



# **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO**

## **DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL**

### **MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL**

#### **SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTO ZAPATISTA: PROCESOS, RELACIONES Y CONTRADICCIONES**

#### **TESIS**

**Que como requisito parcial  
para obtener el grado de:**

**Maestro en Ciencias en Sociología Rural**

**Presenta:**

**Armando Gómez Gómez**

**Bajo la supervisión del Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández**



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA  
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES  
FICHA DE EXÁMENES PROFESIONALES



Chapingo, Estado de México, diciembre de 2019.

**SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTO ZAPATISTA: PROCESOS,  
RELACIONES Y CONTRADICCIONES**

Tesis realizada por **ARMANDO GÓMEZ GÓMEZ** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

**MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGIA RURAL**

DIRECTOR: \_\_\_\_\_

  
Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández

ASESOR: \_\_\_\_\_

  
Dr. Guillermo Arturo Torres Carral

ASESOR: \_\_\_\_\_

  
Dr. Gerardo Alberto González Figueroa

## ÍNDICE

|                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....                                                                                | 1   |
| <b>I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA</b> .....                                                                   | 8   |
| 1.1 El concepto de sociedad civil.....                                                                   | 9   |
| 1.2 La sociedad civil y su clasificación interna.....                                                    | 15  |
| 1.3 La sociedad civil y algunos de sus componentes.....                                                  | 21  |
| <b>II. LA SOCIEDAD CIVIL Y SU CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y<br/>ECONÓMICO EN MÉXICO Y EN CHIAPAS</b> ..... | 28  |
| 2.1 Perspectiva económica que antecede la sociedad civil.....                                            | 28  |
| 2.2 Antecedentes y construcciones de la sociedad civil en México<br>y en Chiapas.....                    | 37  |
| 2.3 Chiapas frente al contexto nacional.....                                                             | 43  |
| <b>III. SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTO ZAPATISTA: RELACIONES Y<br/>RUPTURAS</b> .....                       | 57  |
| 3.1 Autonomía y resistencia zapatista.....                                                               | 57  |
| 3.2 Jerarquía y función del gobierno autónomo zapatista.....                                             | 67  |
| 3.3 Educación y salud autónoma.....                                                                      | 73  |
| 3.4 El trabajo de la agroecología.....                                                                   | 80  |
| 3.5 Economía y el trabajo colectivo.....                                                                 | 83  |
| 3.6 La inserción de la sociedad civil en el proyecto autonómico.....                                     | 87  |
| 3.7 Sociedad civil y movimiento zapatista hoy: relaciones y<br>rupturas.....                             | 96  |
| <b>CONCLUSIÓN</b> .....                                                                                  | 107 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....                                                                                | 116 |

## ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

|                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Cuadro 1.</b> Tipos de asociaciones civiles.....                               | 25  |
| <b>Cuadro 2.</b> Composición del Consejo Autónomo.....                            | 68  |
| <b>Cuadro 3.</b> Estructura política del Municipio Autónomo.....                  | 70  |
| <b>Cuadro 4.</b> Estructura Política del Gobierno Autónomo.....                   | 71  |
| <b>Cuadro 5.</b> Estructura del Sistema Educativo Autónomo.....                   | 76  |
| <b>Cuadro 6.</b> Estructura del área de agroecología autónoma.....                | 81  |
| <b>Cuadro 7.</b> Composición del Fondo Económico Mixto.....                       | 84  |
| <b>Cuadro 8.</b> Relación movimiento zapatista y sociedad civil.....              | 94  |
| <b>Gráfica 1.</b> Surgimiento y desarrollo de la sociedad civil en Chiapas.....   | 54  |
| <b>Gráfica 2.</b> Crisis de relaciones movimiento zapatista y sociedad civil..... | 104 |

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer en primer lugar, a la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y al Departamento de Sociología Rural por la oportunidad que me dieron para cursar el Programa de Posgrado en Ciencias en Sociología Rural y por supuesto, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca que me otorgó durante los dos años de la maestría.

De manera muy especial agradezco al Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández, director de esta tesis, por sus aportes, sugerencias y correcciones. Al Dr. Guillermo Torres Carral por sus sugerencias y correcciones puntuales. Mi gratitud también para el Dr. Gerardo Alberto González Figueroa, asesor externo e investigador de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), por sus críticas y sugerencias.

Mi agradecimiento va también para el Mtro. Felipe Gómez Gómez, hermano del alma, por su apoyo incondicional durante el transcurso de la maestría, y por encima de todo, por su lectura en noches desveladas para la revisión de este trabajo, a pesar de que sus propias lecturas del doctorado eran más prioritarias.

A Julia, mi compañera de vida, por su paciencia, ayuda y empuje necesario para que este logro fuera posible. A ella le debo todo, no solo por lo anterior, sino porque nunca me dio la razón cuando en una situación inesperada y complicada, le propuse suspender la maestría.

Finalmente, un enorme agradecimiento a mi hija Anayansi, aunque no colaboró directamente en este trabajo, me ayudó con su cariño y sobre todo, con su paciencia cuando de repente dialogaba más con la computadora que con ella.

A todos ustedes, muchas gracias.

## DATOS BIOGRÁFICOS



### Datos personales

|                     |                                |
|---------------------|--------------------------------|
| Nombre              | Armando Gómez Gómez            |
| Fecha de nacimiento | 30 de junio de 1990            |
| Lugar de nacimiento | San Andrés Larrainzar, Chiapas |
| CURP                | GOGA900630HCSMMR03             |
| Profesión           | Sociólogo                      |
| Cedula profesional  | 11493534                       |

### Desarrollo académico

|              |                                            |
|--------------|--------------------------------------------|
| Bachillerato | Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH) |
| Licenciatura | Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)    |
| Maestría     | Universidad Autónoma Chapingo (UACH)       |

### Estancia académica

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

## **RESUMEN GENERAL**

### **SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTO ZAPATISTA: PROCESOS, RELACIONES Y CONTRADICCIONES<sup>1</sup>**

Desde el año de 1994 hasta 2001, el proceso de lucha política del movimiento zapatista estuvo marcado por periodos de diálogos y de exigencias para buscar el cumplimiento de los “Acuerdos de San Andrés” firmados en 1996. Al no lograrlo, el movimiento indígena dejó atrás esa estrategia para pasar a una práctica de autonomía radical y profunda, donde la sociedad civil participó activamente. Tomando en cuenta este proceso, la finalidad de esta tesis es estudiar las relaciones políticas que mantienen estos dos grupos sociales, considerando que en los últimos años, sus relaciones se reestructuraron, es decir, se fortaleció una relación con la sociedad civil que se posicionó dentro de los movimientos sociales de abajo, pero se produjo una ruptura con la cual una parte de ella, buscó dialogar con el gobierno. Este trabajo tiene un enfoque cualitativo y tomó en cuenta algunas técnicas primarias y secundarias de recolección de información como son: la observación, las entrevistas, análisis de documentos y revisión de literatura.

**Palabras clave:** sociedad civil, movimiento zapatista, autonomía, relaciones, rupturas.

---

<sup>1</sup> Tesis de maestría en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.  
Autor: Armando Gómez Gómez.  
Director de tesis: Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández.

## **GENERAL SUMMARY**

### **CIVIL SOCIETY AND ZAPATISTA MOVEMENT: PROCESSES, RELATIONS AND CONTRADICTIONS<sup>2</sup>**

From 1994 to 2001, the process of the political struggle of the Zapatista movement was marked by periods of dialogues and demands to seek compliance with the “San Andres Agreements” signed in 1996. By failing to do so, the indigenous movement left behind that strategy to move to a practice of radical and deep autonomy, where civil society actively participated. Taking into account this process, the purpose of this thesis is to study the political relationships that these two social groups maintain, considering that in recent years, their relations were restructured, that is to say that a relationship with civil society that got a place within the radical social movements enhanced, but there was a break with which a part of it sought to dialogue with the government. This thesis has a qualitative approach and took into account some primary and secondary information gathering techniques such as: observation, interviews and document analysis and literature review.

**Key words: civil society, Zapatista movement, autonomy, relationships, ruptures**

---

<sup>2</sup> Thesis: Master of Sciences in Rural Sociology, Universidad Autónoma Chapingo  
Author: Armando Gómez Gómez  
Advisor: Dr. Luis Gerardo Esparza Hernández

# INTRODUCCIÓN

## *Justificación y objetivo*

Hablar hoy del zapatismo y su relación con la sociedad civil, podría parecer con justa razón, un tema bastante lejano y quizás para algunos, de poca trascendencia política y social para el país, como sí lo fue por lo menos en la primera década de su aparición pública, y después, los alcances políticos fueron dándose solamente en acciones específicas y concretas tales como la iniciativa de La otra campaña en el 2006, los encuentros nacional e internacionales con la sociedad civil a partir de las diferentes actividades políticas convocadas (Escuelita, CompArte, encuentros de mujeres, entre otras), la marcha del silencio en el 2012 y recientemente la candidatura independiente propuesta desde el Congreso Nacional Indígena (CNI) y estructurada por el Consejo Indígena de Gobierno (CIG).

Sin embargo, no porque ahora “carezca” de una trascendencia política nacional signifique que ha dejado de ser un movimiento latente, por el contrario, en diferentes sentidos se ha convertido en un movimiento bastante fortalecido, importante y necesario para los pueblos indígenas de México, donde su lucha ya no está estancada en la exigencia de los derechos firmados en los Acuerdos de San Andrés en 1996, sino han pasado a la práctica, a la realización radical de esas exigencias plasmadas en aquellos acuerdos firmados pero negados por el gobierno federal, de manera especial, la praxis de la autonomía y la libre determinación que se construyó y se sigue fortaleciendo gracias a la solidaridad significativa de las organizaciones de la sociedad civil.

De ahí la importancia de voltear a ver los procesos de lucha política del movimiento zapatista de hoy que sigue en constante cambio y más aún, necesario en un contexto en el que los zapatistas siguen enfrentando procesos de contrainsurgencia de un gobierno que se considera de “izquierda”. Desde luego que la intención de este trabajo no es hablar de tales procesos, ni relatar la larga travesía del movimiento indígena, como tampoco hablar de la sociedad civil en su larga historia de participación política de nuestro país, se trata de destacar los procesos trascendentales

que definieron el rumbo del binomio zapatismo-sociedad civil, que permiten analizar la dialéctica y la ruptura de estos mismos a partir de nuestro contexto social, político y económico.

### *La idea principal y la estructura del trabajo*

En 1994 fue un año con diferentes sucesos políticos, económicos y sociales en México. El sexenio de Carlos Salinas de Gortari se concluía aparentemente con éxito tras la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC, hoy T-MEC) entre México, Estados Unidos y Canadá, pero el suceso más importante que sacudió no solo la clase política, sino una multitud de actores sociales en todo el país, fue el levantamiento zapatista del 1 de enero de aquel año, en el que sorprendentemente los indígenas de Chiapas responden con un ¡ya basta! a las condiciones de miseria en la que vivían y a ese contradictorio tratado comercial con la bandera de desarrollo y beneficio común para las naciones involucradas.

Evidentemente el reclamo indígena no quedó en el aislamiento, pues la respuesta de la llamada sociedad civil, volvió a resaltar su capacidad organizativa y de convocatoria ya vistas en otros procesos históricos de nuestro país, pero además fue un proceso en el que estas sociedades colectivas compuestas por diversos sectores sociales se multiplicaron y crearon redes, coordinadoras y asambleas para atender la emergencia chiapaneca.

Muestra de ello fue haber levantado la voz para exigir el cese al fuego y buscar las posibles salidas al conflicto a través del diálogo, exigencia que la Coordinadora de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ), la Convergencia de Organismos Civiles por la Paz y el Foro de Apoyo Mutuo, la toman y forman junto con decenas de organismos civiles del país, el Espacio Civil por la Paz (ESPAZ) (Reygadas, 1998) para formar los cinturones durante los procesos de diálogo.

Claro que la capacidad de la sociedad civil mexicana mostrada durante la coyuntura chiapaneca no fue para nada espontánea, sino resultado de largos procesos de maduración y organización en periodos de crisis social,

como la de 1985 por los sismos ocurridos en el centro del país y crisis política como la de 1988 por el fraude electoral, que provocaron no solo la enorme exigencia ciudadana al gobierno para responder ante tales situaciones, sino fue un enorme despertar ciudadano y un proceso de organización social expresada desde diferentes formas y figuras.

En 1996, cuando los procesos de diálogo se cerraron tras haber logrado la firma de los Acuerdos de San Andrés, la sociedad civil siguió creciendo en redes, coordinadoras, asambleas y en nuevas figuras organizativas con el fin de seguir atendiendo la causa indígena chiapaneca. Las propuestas y proyectos en favor del movimiento zapatista se fueron ampliando. La ayuda material y económica de la sociedad civil crecieron enormemente en las comunidades zapatistas y gracias a éstas, la autonomía se fue fortaleciendo y ampliando que hoy se encuentra materializada en diferentes prácticas (económicas, políticas, educativas, salud, agroecología).

En su momento, el Aguascalientes<sup>3</sup> se convirtieron en grandes espacios para el encuentro y el diálogo con la sociedad civil nacional e internacional. Además de ser sedes de memorables iniciativas y encuentros donde cotidianamente sociedades civiles y zapatistas se encontraban (Chiapas: La treceava estela, 2003).

Esta amplia participación de la sociedad civil que se dio en los primeros años del conflicto chiapaneco, consideramos que fue el inicio en el que se establecieron las más grandes relaciones políticas del movimiento zapatista con la sociedad civil. El primero abrió las puertas a la pluralidad de los actores sociales y confió en la fuerza política y la legitimidad que poseía la sociedad civil, pero ésta respondió de la misma forma, pues gran parte de sus acciones políticas se orientaron en apoyo del movimiento indígena.

---

<sup>3</sup> Los Aguascalientes en Chiapas fueron una creación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el marco de la llamada a la Convención Nacional Democrática de agosto de 1994. Fueron espacios para el encuentro y el diálogo con la sociedad civil nacional e internacional. Además de ser sedes de grandes iniciativas y encuentros en fechas memorables (Sub Comandante Marcos, Chiapas: La treceava estela, 2003). En total fueron cinco Aguascalientes: Guadalupe Tepeyac en Las Margaritas, destruido en 1995, y el EZ lo trasladó a la Realidad en el mismo municipio, Roberto Barrios al Norte de la entidad, La Garrucha en Ocosingo, en Morelia, Altamirano y en Oventik en la zona Altos, en el municipio de San Andrés Larrainzar.

Empero, a principios del nuevo siglo y después de casi una década de trabajo conjunto del binomio zapatismo-sociedad civil, las políticas de cooperación y diálogo entre estos dos actores se fueron madurando, perfilando y creando agendas de lucha distintas y en consecuencia, modificaron las relaciones políticas y de solidaridad por lo que, en cierta medida, hubo una ruptura, donde la pluralidad que englobó la lucha zapatista en los primeros años de lucha, fue necesaria romperla y de la misma forma hacerlo con las que crearon agendas propias fuera del proceso zapatista, pero reestructurar relaciones con las que siguieron manifestándose desde los márgenes de los movimientos sociales anti sistémicos, particularmente del movimiento zapatista.

Para llegar a ese punto de análisis, fue importante abordar a partir de dos conceptos contrapuestos planteados por Francois Houtart (2010): *sociedad civil de abajo* y *sociedad civil de arriba*, entendiendo la primera como el conjunto de los movimientos sociales, organizaciones, colectivos e individuos que buscan el bien común fuera de los sistemas dominantes (político y económico), y la segunda como el conjunto de organizaciones que reproducen la ideología dominante, asimismo instrumentos de los sistemas político-económicos.

Estos dos conceptos sirvieron de entrada para explicar las relaciones que existe hoy del movimiento zapatista con la sociedad civil, en tanto explica claramente la existencia de esta última que dialoga o se manifiesta con y desde el poder (sociedad civil de arriba), con otra opuesta a ésta (sociedad civil de abajo), esto quiere decir que si el zapatismo es considerado hoy como un movimiento radical y antisistémico, pues la dialéctica debe existir igualmente desde la radicalidad de la sociedad civil, es decir, hay por congruencia una relación del zapatismo con las *de abajo* y un distanciamiento con las *de arriba*.

Pero esto es insuficiente para comprender el tipo de sociedad civil que corresponde cada componente, pues para llegar a hablar de una ruptura, es necesario ubicar la posición, composición, ideologías y posturas políticas de la sociedad civil frente al contexto de hoy a partir de una clasificación de

acuerdo con lo siguiente: *sociedad civil de resistencia, de incidencia, institucional e independiente*; estas particularidades fueron categorías necesarias para llegar a uno de los objetivos de este trabajo, que es evidenciar la existencia de una ruptura de relaciones políticas y de cooperación entre el movimiento zapatista y un sector de la sociedad civil, que solamente es entendible abordando las clasificaciones antes señaladas. Para ello, fue necesario formular cuatro preguntas de investigación, en la que cada una de ellas sirvió como guía para desarrollarla.

En primer lugar, consideramos necesario entender ¿qué contextos políticos, sociales y económicos surge la sociedad civil en México y en Chiapas?, pregunta que permitió ver el surgimiento y el proceso histórico de la sociedad civil en México y en Chiapas, en la que una vez identificado, nos permitió entender la sociedad civil que emerge hoy en nuestro contexto, tomando en cuenta las posiciones políticas e ideológicas que hemos referido anteriormente y respondiendo a nuestro segundo cuestionamiento: ¿De qué forma se puede entender la sociedad civil de hoy de acuerdo a sus acciones e ideologías frente al sistema capitalista neoliberal?

Esta pregunta nos remitió a la siguiente: ¿Cómo se inserta la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la agenda política actual del movimiento zapatista? tomando en cuenta que el movimiento indígena ha reestructurado y redefinido las formas de relacionarse con la sociedad civil nacional e internacional, por lo que resulta necesario ver los tipos, las clasificaciones y sus formas de acción para darnos cuenta que su inserción en la agenda de lucha política zapatista, en particular del proyecto autonómico, depende mucho de tales aspectos.

Por último, formulamos la pregunta principal: ¿de qué forma se puede explicar hoy las relaciones de la sociedad civil con el movimiento zapatista? por supuesto que ésta implica responder primero las anteriores, en particular la segunda, que es la que permite responder la dialéctica de la sociedad civil con el movimiento indígena zapatista de hoy.

Aunado a las inquietudes ya expresadas, consideramos que son suficientes para responder a partir de tres principales capítulos, más los comentarios finales. En el primero se abordará desde la parte teórica los conceptos fundamentales de la sociedad civil abordados por Gramsci con esa visión de construir una sociedad civil para el equilibrio orgánico de ésta con la sociedad política, en otras palabras, el equilibrio de la correlación de fuerzas y la modificación de las relaciones de dominación. Se retomará también de manera muy especial y concreto el planteamiento houtartiana de la sociedad civil, quien llegó a concluir que ésta no debe entenderse solo el conjunto de las organizaciones responsables de la elaboración y/o difusión de las ideologías incluyendo el sistema escolar, las iglesias, los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones profesionales, la organización material de la cultura (perspectiva gramsciana), sino “el espacio de las luchas sociales y de todos los que quieren el bien de la humanidad” (Houtart, 2010, p. 99).

En otro apartado hablaremos también de las clasificaciones de la sociedad civil que hemos mencionado anteriormente, que será desarrollado a partir de conceptos y definiciones propias.

En la segunda parte se construirá a partir de un marco contextual desde los ámbitos económicos, políticos y sociales con el fin de encauzar los procesos de surgimiento y desarrollo de la sociedad civil en México y en Chiapas, poniendo especial atención el impacto que provocó el movimiento zapatista en 1994 y que en nuestra consideración fue el auge, la etapa de desarrollo de la sociedad civil, por lo menos en Chiapas.

En el tercer capítulo, hablaremos de la autonomía, concepto y proyecto que no es abstracto o que puede originarse y practicarse desde grupos sociales que militan en los partidos políticos o movimientos sociales que mantienen relaciones políticas con el gobierno; por el contrario, se trata de grupos o movimientos sociales subalternos y en su posición de resistencia que sin duda, el zapatismo es un referente, pues se ha convertido en un movimiento que ha profundizado la realización de la autonomía que por definición, ha entendido como conjunto de prácticas y relaciones de poder colectivo que sirven como alternativas de vida y para contrarrestar las relaciones de poder

político y económico tradicionales insertos cada vez más en los territorios zapatistas y en otros espacios geográficos. Es, de acuerdo a Holloway (2013), un proceso de negación-construcción, es decir, de negar las relaciones de poder político y económico para pasar a la creación de alternativas de sobrevivencia frente a esas relaciones de dominación.

En otro apartado del mismo capítulo, abordaremos la inserción de la sociedad civil en el proyecto autonómico zapatista para concluir con el análisis acerca de las relaciones y rupturas que existe hoy con la sociedad civil, que por congruencia existe una relación con la que hemos denominado de *resistencia* y una ruptura con las que son de *incidencia* y con las demás grupos.

Esto no quiere decir que hay una crisis de solidaridad con el movimiento zapatista, sino solo se ha reestructurado y redefinido el tipo de relaciones que busca tener con las cuales pueden fortalecer el movimiento, además de restablecer relaciones estrictamente con las sociedades civiles que se posicionen en resistencia, y como ellos dicen, que no hagan acuerdos políticos arriba e imponer abajo, que no busquen regalitos, posiciones o puestos públicos.

Por último, debo señalar que como se dará cuenta, esta investigación se desarrollará no a partir de grandes dimensiones teóricas, sino de referencias empíricas. Se desarrollará además, a partir de un reducido número de entrevistas personales con miembros de organizaciones de la sociedad civil conocedores del proceso zapatista y de la sociedad civil en Chiapas, y dos entrevistas con militantes del movimiento zapatista, debido a que gran parte de lo que aquí se argumentará es resultado de un proceso de investigación a través del método acción participativa, pues desde hace 4 años hemos implementado con algunos estudiantes de sociología y posgrado en Estudios Culturales de la UNACH, así como dos estudiantes de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, una pequeña red de colaboración con comunidades autónomas específicas de la región Altos de Chiapas, la cual fue una de mis fuentes principales de información que serán plasmadas en este trabajo.

## I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La inmensa y compleja literatura que ha existido sobre sociedad civil a lo largo de la historia, ha posibilitado una discusión seria desde las ciencias sociales y la ciencia política, sin embargo ha sido un “actor” social bastante discutido pero no decisivo, culminante ni definitivo para entender la vida social y política desde los márgenes de la modernidad capitalista. De ahí que referirse al concepto nos llevaría a un interminable debate sin encontrar un punto de coincidencia.

Quizás algunos colegas estudiantes o académicos que han expresado sus críticas sobre el concepto de sociedad civil, podrían considerar como algo ambiguo, carente de significado y podrían creer que su existencia solo provoca confusión en relación a las clases sociales hoy presentes en nuestra sociedad, es decir, de confundir que en el mundo solo existen dos clases sociales: *burguesía y proletariado*, realidad y afirmación que no se niega, y que tampoco al hablar de sociedad civil se está negando la existencia de dos clases sociales antagónicas.

Pese a eso, considero que existen otras categorías para abordar el concepto referido que no es bajo el sustento gramsciano de un vínculo orgánico entre Estado y sociedad civil, sino a partir de clasificaciones, contexto histórico y componentes que permitan explicar de manera coherente y de acuerdo a la realidad presente, el quehacer de esa sociedad civil.

Para llegar a ese nivel de explicación, es necesario conceptualizarla pasando por tres procesos teóricos principales que hemos denominado *fundamentos necesarios de la sociedad civil*, bases que más adelante nos permitirán hablar de las relaciones que ésta mantiene con los movimientos sociales y en particular, con el movimiento indígena zapatista en Chiapas, objeto de la presente investigación.

## 1.1 El concepto de sociedad civil

Precisamente en el primer aspecto retomaremos a Gramsci, uno de los pensadores que revoluciona el concepto de sociedad civil bajo la noción de *hegemonía*. Por supuesto que el concepto no es nuevo, desde los clásicos deriva el pensamiento a través de un hecho natural aristotélico en contraposición al hecho artificial y convencional de Hobbes, donde para él, en la sociedad civil nace o se crea el Estado, no la sociedad (Aguilar, 2006), al igual que desde la perspectiva hegeliana que existe solo como la posibilidad de la formación del Estado (Bobbio, 1989, Hernández, 1995).

En cambio, Gramsci coloca la sociedad civil en un lugar especial, en el lugar donde nace la posibilidad de unificar las diferentes fuerzas y la sociedad en su conjunto. También la conformación de un “Estado Integral o ampliado” (Oliver, 2013, p. 64) que ya no sea dominado por las élites, sino ahora por las masas, es decir, construir un Estado democrático de masas que posibilite la unidad orgánica de la sociedad política y la sociedad civil.

O bien, que esta última no se limite solo en la búsqueda de la unidad orgánica con la sociedad política, sino debe abrir esas posibilidades de conquistar la hegemonía de la clase y de la base social, donde ésta que es dominada, construya su capacidad de dirección, asuma una función dirigente no solo para construir nuevas relaciones políticas e ideológicas, sino también una nueva cultura, para realizar una reforma intelectual y moral (Gruppi, 1978).

En ese sentido, el Estado debe transformarse para que haya cabida, ya no de las minorías políticas y de las élites dirigentes, sino de las distintas organizaciones sociales, políticas, económicas, que conviertan al Estado en uno plural, incluyente, democrático, o en términos gramsciano en un Estado de democracia de masas. En particular, que la sociedad civil pueda promover otras capacidades políticas, que impulsara el “autogobierno y que abriera paso a una sociedad auto-organizada y auto-regulada, que profundizara la disputa entre fuerzas histórico-políticas en torno a lo público y en el Estado” (Oliver, 2013, p. 79). Para ello, es preciso enfrentar y

terminar con la hegemonía imperante (política, cultural, civil, económica) para pasar a una contrahegemonía política y civil que vaya mucho más allá de la anterior dirección política, intelectual y moral, a través de una compleja lucha de posiciones.

En este momento se entiende con mayor claridad la función y la distinción de la sociedad civil en el nuevo Estado, donde la construcción distinta de la hegemonía no sea solamente desde la sociedad política, sino con el lugar especial de la sociedad civil, desde la dialéctica de lo político con lo civil.

Podríamos decir que la búsqueda de esa construcción distinta de la hegemonía se manifiesta hoy no solo desde la sociedad civil organizada, crítica y alternativa, también desde las resistencias sociales, la organización y la correlación de las luchas sociales, organismos populares, estudiantiles, ecologistas, feministas y de todos los grupos sociales excluidos, en tanto sirven como medios que podrían conducirnos al equilibrio, al Estado democrático de masas, la eliminación de las relaciones de dominación, la creación de una sociedad nueva, democrática, equilibrada o igualitaria, a una hegemonía de las masas.

Así podemos llegar a resaltar que la sociedad civil no solo es el conjunto de organizaciones responsables de la elaboración y/o difusión de las ideologías incluyendo el sistema escolar, las iglesias, los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones profesionales, la organización material de la cultura (Kanoussi, 2000); tampoco sólo el terreno en el que se libraba la batalla política entre la burguesía y proletariado como lo señala Olvera (2002), sino se convierte en “el espacio de las luchas sociales y de todos los que quieren el bien de la humanidad” (Houtart, 2010, p. 99).

Esta última afirmación, nos lleva a realizar una reconstrucción del concepto, tomando en cuenta los aspectos vigentes de nuestro presente tales como la política, el aspecto económico, social, cultural, ecológico que puede modificar el quehacer de la sociedad civil.

Hoy, esta sociedad no puede ser conceptualizada de manera homogénea, en tanto que hay entre sí una contraposición y una composición diversa,

pero de manera amplia podríamos separar en dos grupos, una que se expresa junto o dentro del espacio donde se articulan las luchas, las resistencias, las demandas sociales; mientras que el otro se expresa desde las altas esferas del poder, que nacen desde las estructuras políticas y forman junto con otras clases dirigentes, la hegemonía de las élites.

Precisamente por estos conceptos resulta importante pasar al segundo aspecto que hemos denominado *fundamentos necesarios de la sociedad civil*, que tiene que ver con el concepto y el quehacer de ésta a partir de teorías que podríamos considerar “radicales”, pero que tienen un valor importante no solo a nivel conceptual sino empíricamente, lo que permite ver desde diferentes espacios o dimensiones.

En este sentido, retomamos a François Houtart (2010) quien inserta un concepto que pone como punto de partida la explicación amplia del espacio de los movimientos sociales: *nuevo sujeto histórico*, que definió como:

El conjunto de los grupos sociales sometidos, tanto los realmente sometidos (representados por los llamados “antiguos movimientos sociales”) como los formalmente sometidos (“nuevos movimientos sociales”).

El nuevo sujeto histórico a construir ha de ser popular y plural, es decir, constituido por una multiplicidad de actores y no por la multitud de la que hablan Hardt y Negri. Este sujeto será democrático, no solamente a causa de su meta, sino por el proceso mismo de su construcción. Debe ser capaz de actuar sobre la realidad, a la vez múltiple y global, con el sentido de urgencia que precisan el genocidio y el ecocidio contemporáneo (2010, p. 96).

El sujeto histórico debe ser la lucha de las masas, la hegemonía civil que constantemente debe ser renovada, recreada, defendida y modificada para actuar sobre la realidad cambiante del que habla Houtart, que no busca sólo el equilibrio de fuerzas de correlación, de modificar las formas de dominación, sino la capacidad de actuar colectivamente y de manera global para eliminar éstas, además de otros males que nuestra sociedad de hoy padece.

Un medio para llegar a la construcción del nuevo sujeto histórico debe ser rompiendo con los patrones viejos de la sociedad para generar un sujeto

nuevo que ha de venir a hacer historia. De ahí que Houtart (2010) exija una acción estructural, de actores determinados con agenda precisa, a la vez múltiple y global que anuncien la urgencia de actuar no solo frente a los males del capitalismo contra la sociedad, es también prioridad el ecocidio que se perpetran a diario en los diferentes territorios del mundo.

Ahora bien, se habló anteriormente de multiplicidad de actores sociales como condición del nuevo sujeto histórico. También se habló de una sociedad que es partidario a la compleja realidad de hoy, sin embargo su existencia resulta ser de diferentes clasificaciones. En un primer momento, se podría decir que hay una sociedad civil funcionalista o capitalista y una materialista, es decir, la primera es funcionalista cuando tienden a reproducir la ideología dominante, la ideología capitalista; y es materialista cuando buscan la justicia social.

Pero el análisis de la sociedad civil para él se encuentra constituido bajo dos clases: *sociedad civil de arriba y de abajo*. De tal forma que la primera, como ya señalamos, son las que se hacen cómplices de las altas esferas del poder y las que solo sirven para reproducir la ideología dominante.

A contrapelo, la segunda clase son las que se colocan dentro de lo que él ha llamado “convergencia” y “diversidad” de expresiones y protestas sociales, que actúen dentro de los márgenes de los movimientos sociales. Además que su integración sea por los sectores populares, de composición plural y de ámbito geográfico múltiple. Estos grupos deben tener reivindicaciones vitales, existenciales, culturales y no solamente económicas, sociales y políticas.

Tal reflexión nos lleva a afirmar que parte de la sociedad civil se ha convertido en un instrumento o una pieza más de la gran máquina mundial que es el sistema capitalista. Parte de ella, ha formado parte del proceso de reestructuración capitalista en los nacimientos del neoliberalismo, con el fin único de fortalecer y mantener la misma potencia económica de algunos países como Estados Unidos tras la crisis de los setenta y ochenta, y en consecuencia, la acumulación sin fronteras del capital mundial.

Acontece también que en América Latina la sociedad civil *de arriba* participara en la instauración de las dictaduras de derecha y reforzando el papel que actualmente tienen sectores de este componente social para favorecer políticas de Estado, de los partidos políticos y del sector económico (Houtart, 2010). Y en México, parte de ella ha sido un instrumento de dominio para ocultar las causas de catástrofes sociales, políticas y económicas. Ha sido un medio perfecto para legitimar gobiernos corruptos, al mismo tiempo para respaldar y apoyar procesos electorales y otros fines políticos y económicos que el mismo sistema y Estado lo demanda.

Pero ¿que entendemos por sociedad civil de arriba y de abajo a partir del contexto local? Primero proponemos que cualquier reflexión sobre sociedad civil tenga como punto de partida los conceptos ya referidos de acuerdo a Houtart: **a)** *sociedad civil de abajo* como el conjunto de sectores populares, composición plural y de ámbito geográfico múltiple. Y en el ámbito local de acuerdo a nuestro propio concepto aquellas organizaciones civiles que se mueven desde el interior de los movimientos sociales antagónicos al gobierno; **b)** *sociedad civil de arriba* como el conjunto de organizaciones afines a las altas esferas del poder y las que tienden a reproducir la ideología dominante. Y desde nuestro propio concepto, las que se mueven desde los lineamientos políticos y económicos del gobierno y del sistema económico.

Para nuestra consideración el primer componente, al menos en el terreno local, está conformada por una multitud de organizaciones constituidas legalmente o no que no enfrentan verdaderamente los problemas causados por la tradición y la embestida de la clase política local y nacional dentro de la cual tendrían que actuar.

Son muchas de ellas las que han nacido para apoyar candidaturas o legitimar gobiernos. Aquellas organizaciones que han sido cooptadas por el Estado a cambio de valores monetarios, de puestos políticos, de proyectos gubernamentales.

Son fundaciones de carácter clientelar y aquellas que los mismos políticos y sus partidos crean para usar como trampolín y brincarse hacia otros cargos y beneficios políticos.

En cambio, la sociedad civil de abajo es como lo llama Gramsci (1953) y Houtart (2010), el espacio de las luchas sociales, el espacio donde se tejen lazos de acompañamiento a los pueblos en su posición de resistencia, el espacio donde se defienden derechos y se exige justicia, el espacio donde se defiende la biodiversidad y la naturaleza frente al gran capital que ha sobrepasado fronteras para expandir el poder en su dimensión planetaria, y este espacio, es el espacio de la sociedad civil de abajo, o es en sentido estricto, la de abajo y las organizaciones civiles en su posición de resistencia política y económica.

La actual participación de las de abajo en el plano local sigue siendo la de observar, ayudar y defender los derechos fundamentales de la sociedad, sigue siendo la de acompañar y luchar junto a las organizaciones sociales y populares, de cuestionar y rechazar las políticas que nada beneficia al país, sigue siendo la de condenar la destrucción de la madre tierra y de todos los males que nuestra sociedad padece.

De ahí la necesidad de una reflexión que tenga como punto de partida tales conceptos, con el fin de poner en claro que la sociedad civil en toda su complejidad, hay una parte que no se coloca en la misma posición que las de arriba, sino hay visiones y puntos comunes de acción con las organizaciones populares, movimientos sociales y de diferentes voces que luchan porque sus condiciones de vida sean mejores.

No obstante, para entender mejor la separación o la diferenciación de la sociedad civil es importante no quedarse solamente con esos dos conceptos antagónicos expuestos en párrafos anteriores, considero que debe ser a partir de una clasificación mucho más puntual en que permita entender más adelante la relación de ésta con el zapatismo que es donde finalmente saldrá nuestra investigación. Por eso en los siguientes apartados se hará una clasificación desde el plano local, pero contextualizando desde lo que

considero el apogeo de las organizaciones de la sociedad civil tras el levantamiento del EZLN en 1994, hasta la sexta declaración de la Selva Lacandona en 2005.

## **1.2 La sociedad civil y su clasificación interna**

Una de las ciudades de Chiapas que puede ser considerada como cuna de las organizaciones de la sociedad civil es San Cristóbal de Las Casas, debido a su condición cultural, histórica y geográfica. También por diferentes procesos coyunturales ocurridos en diferentes momentos de la historia, tales como el Congreso Indígena de 1974<sup>4</sup>, la expulsión masiva de evangélicos en los Altos de Chiapas en los años ochenta y noventa, las repercusiones en el estado por los refugiados de Guatemala en los años setenta y ochenta tras la guerra civil, el levantamiento armado del EZLN en 1994, entre otras características que abrieron paso al surgimiento de una multitud de organizaciones sociales y civiles.

Por ello, nuestra clasificación se fundamenta desde un contexto local que después se deriva el concepto de sociedad civil de manera general. Además que esta clasificación no está reservada estrictamente desde lo local, creo que en otras geografías pueden estar presentes.

Con lo anterior, podemos considerar que se compone de cuatro tipos principales, los cuales hemos nombrado de acuerdo con lo siguiente: sociedad civil de resistencia, incidencia, independientes e institucionales o gobiernistas.

---

<sup>4</sup> El Congreso Indígena de 1974 fue una iniciativa del gobernador Manuel Velasco Suarez, que inició con la idea de conmemorar el V Centenario del natalicio de Fray Bartolomé de Las Casas con la participación de los indígenas del estado. Sin embargo, el gobernador no contaba con la participación de los pueblos indígenas, por lo que tuvo que aceptar que el Congreso fuera organizado por la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y por el obispo Samuel Ruiz García. De este modo, en 1973 convocó la Iglesia Católica a representantes indígenas para presentarles la idea, llegándose a constituir un equipo coordinador.

En el Congreso Indígena participaron representantes indígenas Tzotziles, Tzeltales, Tojolabales y Choles, planteando una serie de necesidades, entablando además una relación de experiencias pero sobre todo, ayudó a la Diócesis delinear su trabajo pastoral en la opción por los pobres.

El primer componente que hemos denominado *sociedad civil de resistencia*, está conformado por un conjunto de organizaciones que se mueven desde el interior de los movimientos sociales de izquierda, pueden ser consideradas como pro zapatistas y son aquellas que cuestionan, niegan y rechazan el Sistema y el Estado. El segundo componente son las *de incidencia*, compuesto por un conjunto de organizaciones que se mueven a partir de una exigencia específica. El tercer componente son las *de carácter independiente*, conformado por organizaciones de barrios, colonias, profesionistas, académicos, religiosos y de otros gremios que buscan los intereses de sus organizaciones, barrios y comunidades. El último son las *institucionales o gobiernistas*, las cuales actúan dentro de los lineamientos políticos e ideológicos del Estado, de los partidos políticos; al mismo tiempo actúan para los intereses de estos mismos.

Después de esta descripción breve, pasaremos a especificar con más detalle cada uno de los componentes.

***Sociedad civil de resistencia:*** son organizaciones legal o no legalmente constituidas y colectivos que se mueven dentro de los movimientos sociales, y al mismo tiempo como brevemente se ha señalado, son sociedades civiles que no tienen una visión ni acción compartida con las organizaciones que han nacido desde las políticas del gobierno y del Estado, por el contrario, niegan, rechazan y critican el sistema de gobierno mexicano y las acciones del mismo, y por tanto, luchan y ven necesaria un cambio radical del sistema económico y político.

En el contexto local son organizaciones adheridas y comprometidas con el movimiento zapatista y otras organizaciones populares y sociales. Se pueden considerar como organizaciones en resistencia en tanto no reciben recursos provenientes directamente del Estado, sino de la cooperación o medios de financiamiento nacional e internacional a través de agencias u organismos independientes, fundaciones, colectivos solidarios a las organizaciones sociales y al movimiento zapatista particularmente.

La postura que éstas tienen ante la posibilidad de diálogo con las instituciones de gobierno y los partidos políticos puede ser nula, no viable ni posible un diálogo con el gobierno, la visión para éstas es radicalizada y asisten al llamado que va encaminado a la construcción de un mundo diferente no partidista y anti sistémico. Para Alberto Olvera es “antipolítica”, es decir, “la idea de que el Estado debe ser reducido a su mínima expresión institucional y que los actores políticos son dignos de desconfianza por definición” (Olvera, 2000, p. 10).

De manera directa e indirectamente existe una relación con el EZLN y otras organizaciones populares y sociales que luchan y resisten frente a la embestida del Estado y del sistema económico. Hay en ellas un acercamiento con las luchas autonómicas, con las organizaciones de resistencia civil y tienen acceso a estas comunidades para realizar trabajos comunitarios, impartir talleres que beneficie a éstas. Han sido algunas como medios de difusión o medios alternativos de comunicación, mientras que otras han servido como agentes para gestionar proyectos comunitarios provenientes a nivel nacional e internacional para las comunidades en resistencia o para fortalecer las prácticas autonómicas en las regiones indígenas.

En 1994, por la dureza de la situación durante el conflicto en Chiapas, la sociedad civil de resistencia hizo válido el llamado del EZLN de formar grupos de observadores y siguen estableciendo hasta hoy día, formas de apoyar los desplazamientos por motivos políticos y agrarios en el estado de Chiapas.

***Sociedad civil de incidencia:*** estas sociedades u organizaciones son reconocidas como asociaciones civiles legalmente constituidas formadas en redes, coordinadoras o alianzas de organizaciones civiles y algunas son organizaciones que en un determinado momento militaron en el movimiento zapatista, sobre todo en la primera década posterior al levantamiento armado, donde extendieron su participación en los diálogos de paz, en las consultas nacionales, en foros especiales para la paz y la democracia, en el fortalecimiento de los trabajos colectivos, en la salud y educación autónoma.

Son organizaciones que se mueven a partir de una exigencia, que buscan a través del diálogo con el gobierno, a través de la participación en las decisiones políticas y en la incidencia de políticas públicas resolver los problemas sociales, políticos y económicos de grupos sociales específicos. De alguna forma resisten por la falta de financiamiento, pero luchan por obtenerlo ya sea por medios institucionales o agencias internacionales. Son conscientes y preocupadas por los problemas sociales, políticos, culturales y económicos actuales.

Aunque no esperan un cambio radical del sistema económico y del gobierno, luchan por un cambio esencial en las necesidades de la sociedad, por esto no quiere decir que no sean críticos, o que respalden acciones del gobierno; claramente hay en ellas un rechazo a las acciones que atentan contra los intereses comunes; muchos de sus miembros denuncian las constantes violaciones a los derechos humanos, algunos participan en movilizaciones de masas, plantones, mítines, porque cabe destacar que los líderes de estas organizaciones han sido por muchos años activistas y partícipes en diferentes organizaciones populares y sociales.

Pueden atender poblaciones indígenas y no indígenas, comunidades religiosas, pero no pueden atender directamente comunidades autónomas zapatistas. Es de importancia resaltar que en los últimos años ha habido una ruptura y un distanciamiento entre el EZLN con estas organizaciones que intervinieron en distintos procesos de los primeros años del conflicto armado en Chiapas, incluso antes del levantamiento armado ya trabajaban algunas con las bases zapatistas en la construcción de los Aguascalientes, clínicas autónomas, etc.

Una parte de este grupo de organizaciones no es partícipe de los movimientos sociales, solamente se dedican a cumplir los objetivos establecidos de la organización y de cumplir con los proyectos que desarrollan, y no se involucran en las movilizaciones sociales de masas. Son neutrales ante políticas y acciones del gobierno, mantienen silencio ante situaciones y contextos de violencia socio-política, así como tampoco denuncian violaciones a los derechos humanos.

Pero en ciertas circunstancias, son un obstáculo ante el gobierno, porque en ocasiones no solo buscan dialogar con éste, sino ejercen presión para el cumplimiento de demandas sociales y una exigencia ante necesidades de ellas mismas.

Pueden tener enfoques diversos, entre ellos juventud, niños en situación de calle, medio ambiente, aspectos culturales, género, derechos humanos, salud, educación, y muchos otros que actúan en puntos específicos de Chiapas y San Cristóbal de Las Casas particularmente, sobre todo, en zonas indígenas y en colonias y barrios con mayor rezago y problema social.

Estos espacios de participación, la sociedad civil de incidencia en Chiapas promovieron espacios de diálogo con el gobierno cuando en el año de 2001 se firmó una carta de intención entre Novib (Oxfam Internacional) y el gobierno del estado de Chiapas, instrumentando la tarea de desarrollar una iniciativa de cooperación a través del Programa Participación Social Chiapas (PSCH)<sup>5</sup>, el cual se inicia a partir de entonces un proceso de convocatoria dirigida a organizaciones interesadas que cumplan con los requisitos estipulados en el programa para participar en una práctica de coinversión.

Como resultado, las organizaciones de la sociedad civil fueron integradas en funciones gubernamentales en diversos sectores, en la educación, salud, atención a mujeres y a grupos marginados, y una cantidad considerable de dirigentes de estas organizaciones fueron cooptados e incorporados en funciones gubernamentales.

***Sociedades civiles de carácter independiente:*** Pueden ser sociedades y organizaciones sociales y civiles legalmente constituidas y organizaciones sin ninguna figura jurídica pero formalmente constituidas. Pueden ser organizaciones de barrios, colonias, comunidades que buscan beneficios

---

<sup>5</sup> El Programa Participación Social Chiapas (PSCH) se creó a partir de una iniciativa tripartita compuesta por representantes del Gobierno del Estado de Chiapas, Oxfam-Novib y Organizaciones Sociales y Civiles que está orientado a generar y fortalecer procesos de organización autónoma en diferentes actores sociales, al fin de contribuir y promover el desarrollo social sustentable de pueblos y comunidades e incidir en el diseño de políticas públicas, así como en los cambios de prácticas inequitativas y discriminatorias, como una estrategia para garantizar el ejercicio de derechos y promover procesos de reconciliación comunitaria.

para sus grupos. También por académicos, deportistas, estudiantiles y religiosos que trabajan en beneficio de grupos específicos. Estas organizaciones pueden apoyar demandas sociales, candidaturas, procesos electorales y movilizaciones sociales.

Las organizaciones religiosas son caritativas como muchas otras, sus acciones se insertan más en comunidades religiosas, al mismo tiempo pueden intervenir en problemas sociales y culturales, pero no pueden intervenir en asuntos políticos, excepto en algunos casos particulares.

***Sociedades civiles de carácter institucional o gobiernista:*** podemos hablar de institucionalización en el sentido de legalizar o registrar una organización ante las secretarías correspondientes, pero en este componente he llamado institucional porque no solo han trazado relaciones entre la sociedad civil con la sociedad política, sino sus orígenes provienen de los partidos políticos, de las instituciones gubernamentales. Son organizaciones de carácter legal y legítimo del Estado y sus instituciones, conforman organizaciones sociales, asociaciones civiles, fundaciones que han nacido desde procesos coyunturales de tipo político y social. En este caso no cabe la afirmación de Olvera (2000) cuando dice que el concepto de sociedad civil es polémico y no define un modo específico de relación con sistemas políticos y económicos, en tanto que de acuerdo con esta caracterización claramente hay una relación por lo menos, con los sistemas políticos.

Es innegable que dentro de este componente de organizaciones han sido parte de las estrategias políticas del Estado, ya sea para legitimar acciones gubernamentales o como una herramienta política electorera. Otras nacen para crear grupos de choque frente a las organizaciones que no son mediadas por el gobierno, mientras que otras son creadas por líderes indígenas y no indígenas, por políticos y sus partidos bajo el discurso de “atender” las necesidades de las comunidades, pero no son sino una estrategia que a través de la creación de sus propias organizaciones buscan una influencia política, intentan promocionarse y ganarse la confianza popular para brincarse a otros puestos políticos.

Estas organizaciones parten de una visión que conduce a legitimar y respaldar acciones gubernamentales, de mantener el silencio ante violaciones a derechos humanos, no participan en movilizaciones sociales, en plantones, en mítines, más que en eventos promovidos por los líderes políticos. Muchas de ellas gozan de financiamientos constantes a cambio de la promesa de hacer trabajos de acuerdo con las órdenes y las necesidades de los gobiernos.

Las organizaciones que mantenían cierta distancia y diferencias con las políticas gubernamentales fueron cooptadas a cambio de dinero, de puestos políticos, de proyectos socio-económicos. Las fundaciones de carácter clientelar entran en este componente, aquellas que los mismos políticos y sus partidos crean para usar como trampolín y brincar hacia otros cargos.

Suelen realizar trabajos diversos y atienden parte de las necesidades de la sociedad, pero detrás de sus acciones existen beneficios, medios y fines fiscales, tácticas colaborativas con instituciones políticas y agencias de financiamiento internacional, convenios con bancos multilaterales que ejecutan acciones con la sociedad civil de arriba.

Bien, hasta aquí se han señalado las clasificaciones necesarias que permiten entender como lo hemos señalado anteriormente, las relaciones aún vigentes entre el movimiento zapatista con la sociedad civil. Hay que reconocer que ésta el día de hoy, se encuentra posicionada de diversos campos, diferentes posicionamientos político-ideológicos, de ahí la importancia de clasificarlas según sus acciones e ideologías.

### **1.3 La sociedad civil y algunos de sus componentes**

La sociedad civil puede englobar otros componentes como la llamada Organización No Gubernamental (ONG), Organización del Tercer Sector (OTS), Asociación Civil (AC). No obstante, cuando hablamos de un concepto global, quiere decir que sociedad civil en teoría, tal como me señaló Rafael Reygadas en una entrevista realizada en 2016, es todo aquello que no es gobierno, que no es empresa, que no es iglesia, que no es militar, que no es delincuencia; caben todas las organizaciones civiles y movimientos sociales,

colectivos, grupos deportivos, de barrios, ecologistas, estudiantiles, feministas, etc. Son organizaciones civiles de carácter autónomas.

Sin embargo, existen organizaciones que si bien, no son gobiernos, nacieron en el seno de aquellos. Como ya señalamos, actúan bajo lineamientos políticos, ideológicos y económicos del Estado o del mercado. Cuando esto sucede, tal organización pierde la esencia autónoma y civil y pasan a ser sociedad política, empiezan a formar parte del grupo de organizaciones civiles *de arriba*, en tanto que surgen desde los gobiernos que podrían ser utilizadas para el control y la dominación sociopolítica en procesos coyunturales.

Aunque hay empresas, instituciones políticas, universidades, bancos que han creado o han transformado parte de sus acciones por patronatos como asociaciones civiles y fundaciones, donde por supuesto, en el momento de obtener esa figura se convierten en sociedad civil, pero detrás de esas figuras existen fines lucrativos, estrategias de práctica clientelar y/o de beneficencia y principios ideológicos que arrebatan la esencia de una asociación que nace por conciencia o por un compromiso serio a favor de una causa social. Al mismo tiempo, pierden la esencia primordial como organizaciones sin fines de lucro o no gubernamentales.

Ahora bien, uno de los componentes que ya se ha hecho referencia (ONG) que son parte de la sociedad civil y no al revés, puede estar compuesto de dos grupos según Castro: el primero son las *ONG de izquierda (concepto similar a lo abordado por Houtart, en tanto habla de sociedad civil de abajo)* o también podríamos llamar ONG alternativas. Éstas, de acuerdo con Castro, “son aquellas que mantienen un espíritu de servicio y que han nacido desde contextos y situaciones difíciles” (1994, p. 259). Tienen además propuestas sociales y políticas alternativas a las del Estado y los partidos políticos. También consideradas como aquellas que han tratado de definir su referente social y político en función de los movimientos sociales con causas reivindicativas justas.

El segundo grupo son aquellas *ONG con tendencia de derecha o funcionales al sistema (lo que Houtart llama sociedad civil de arriba)*. Éstas responden a una serie de demandas conformada por grupos de “altruistas” y empresarios que no sólo nacieron bajo intereses propios, sino también porque el Estado y las instituciones multilaterales las requieren para sus beneficios.

Lo que apunta que las *ONG de derecha o funcionales al sistema* han tomado como esencia principal de su existencia la promoción y desarrollo, inmersas en un escenario social que solo está interesada por contar con instituciones privadas, con una ideología y práctica que deja fuera la prioridad de cambio social. Su interés en cuanto a la economía es intermediar o incorporarse directamente al mercado.

Para otros autores como Rafael Reygadas la división en dos grupos no existe, consideran que las ONG son excluyentes para ciertos grupos sociales y que suelen estar compuestas de clase media que han optado, por motivos políticos o humanitarios, por trabajar con o por los pobres y los marginados pero casi siempre con fines lucrativos.

En México las ONG están relativamente apegadas a lo financiero utilizado y fortalecido después de los terremotos de 1985, cuando diversos organismos de cooperación internacional, organismos multilaterales empezaron a ser presentes en las políticas de financiamiento a las organizaciones no gubernamentales (Reygadas, 1998). Podría además, dejar fuera otro tipo de asociaciones (profesionales, religiosas, culturales, populares) y niega o al menos contradice el discurso “promoción del desarrollo social” (Olvera, 2000).

Lo mismo se puede decir del concepto “tercer sector” originalmente diseñado en Europa y Estados Unidos, donde ha provocado una confusión, al cambiar el eje de la explicación de los actores a las funciones, dejando por completo de lado el problema de origen y naturaleza de las distintas formas de asociación contenidas en el concepto (Olvera, 2000).

Tercer sector es un lenguaje empresarial que da alta prioridad al mercado y absolutiza sólo un aspecto de la producción, que con creces

ha mostrado el desquiciamiento ecológico y económico en todo el planeta, relegando a segundo término a otros aspectos del ciclo productivo (producción, consumo y desecho) y de la vida social (el estado y la sociedad). El hecho es que las conceptualizaciones del tercer sector están hechas desde el modelo norteamericano de sociedad, respondiendo a una determinada comprensión de esa misma sociedad, donde el concepto está marcado fuertemente por su propia historicidad y por sus propios conflictos (Reygadas, 1998, p. 123).

Por ello, la noción del tercer sector puede enmascarar una nueva modalidad de empresas privadas que constituyen formas organizativas no estatales dentro de la sociedad civil, pero con un marco legal que les permite gozar de un subsidio para sus actividades, es decir, les permite no ser obligadas a pagar impuestos pero con derecho de obtener financiamientos.

Por último, en relación al asociacionismo civil podemos decir que es parte del sentido de asociarse, con el propósito de obtener beneficios o buscar respuestas a un problema específico.

Este tipo de organismos, considero al menos en el campo mexicano que puede ser de dos aspectos: el primero, son asociaciones que son legalmente constituidas e inscritas ante el Registro Federal de Contribuyentes (RFC) de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) pero que no están registradas ante el Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil, ni cuentan con la Clave Única de Inscripción (CLUNI) que posibilita el acceso a apoyos desde los gobiernos federal y estatales según establece la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), y que avala que la organización es formal y legal; el segundo, son organizaciones legalmente constituidas que cuentan con todos los registros que en el primer aspecto mencionamos.

Quizás de ahí emana la distinción de los dos aspectos; desde la legalidad que consiste en cumplir únicamente los procedimientos legales que requiere la Secretaría de Economía en el caso mexicano para constituir una asociación civil, así como protocolizar el certificado que deberá obtener ante un notario público para el registro público; y desde la realización del Registro Federal de las OSC y obtenido la CLUNI que se traduce en dos palabras: legalidad y formalidad.

Pero si analizamos el asociacionismo civil como concepto, tiene que ver con una práctica social y una tradición cívica que forma parte de la sociedad civil moderna. Es un grupo de individuos que voluntariamente conjuntan sus acciones con un propósito común en el marco de la tolerancia y respeto mutuo (Olvera, 1996).

De acuerdo con ello, existe una clasificación puntual de los tipos de agrupaciones que conforma el asociacionismo civil. Veamos:

Cuadro 1. Tipos de asociaciones civiles.

| <b>TIPOS DE ASOCIACIONES CIVILES</b>              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|---------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Asociaciones de carácter económico-gremial</b> | Conformado por sindicatos, grupos, clubes empresariales, asociaciones profesionales, y grupos de productores rurales, los que constituyen la mediación entre la economía y la sociedad y el puente, que vincula la posibilidad básica de clase con los intereses mercantiles.                                                                                                                                                                                                                         |
| <b>Asociaciones políticas formales</b>            | Constituyen el puente entre la sociedad y el Estado, habiendo surgido de forma voluntaria, y siendo indispensables en una sociedad democrática, por lo tanto no pueden funcionar sin reglas claras de disciplina interna y siempre se asimilan a la lógica de la lucha por el poder. No son, por tanto, formas de asociacionismo civil una vez que están profesionalizados y establecidos, pero pueden serlo en el origen de periodos de resistencia antiautoritaria o de transición a la democracia. |
| <b>Asociaciones de matriz religiosa</b>           | Tienen su eje en la religión como institución y dependen con frecuencia de las jerarquías eclesiásticas.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| <b>Organizaciones civiles</b>                     | Son asociaciones libres de ciudadanos cuyo fin es actuar conjuntamente con el espacio público para contribuir con la resolución de problemas de la sociedad y llenar los vacíos de atención a las necesidades de la población dejados por la acción del Estado y del mercado.                                                                                                                                                                                                                         |
| <b>Asociaciones culturales</b>                    | Son grupos musicales y de baile, teatrales y artísticos en general, grupos de defensa del patrimonio histórico, de recuperación de tradiciones culturales, etc.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |

|                                                               |                                                                                                                                                                                       |
|---------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Asociaciones privadas de tipo deportivo y recreacional</b> | Como su nombre lo señala, son grupos o asociaciones deportivos, así como grupos culturales como pueden ser grupos teatrales, de bailes, coros, y de otras actividades recreacionales. |
| <b>Asociaciones de tipo urbano-gremial</b>                    | Son asociaciones de vecinos de algún barrio, hasta grupos populares-urbanos, organizados con frecuencia como demandantes de servicios o de terrenos.                                  |

---

Fuente: Elaboración propia con base en Olvera (1996).

---

Aparte de estas agrupaciones pueden constituirse otras asociaciones con diferentes figuras jurídicas, como Instituciones de Asistencia Privada, Asociaciones de Beneficencia Privada; pero en el caso del asociacionismo civil suelen ser heterogéneas, en sus enfoques, líneas de acción, población objetiva, posición política e ideológica, entre otros aspectos.

Con base en la tabla anterior da paso a tres tipos de asociaciones libres de ciudadanos. En este caso se mencionan tres siguiendo a las referencias de Olvera:

1. Asociaciones y movimientos sociales para la defensa de los derechos ciudadanos, los cuales amplían el horizonte de la política en tanto critican y tratan de reformar las reglas de operación del sistema político. Se refiere ante todo según Olvera a los movimientos sociales pro-democráticos (Alianza Cívica, Movimiento Ciudadano por la Democracia) y a las organizaciones de defensa de los derechos humanos.
2. Organizaciones de promoción, desarrollo y servicios a la comunidad, más conocidas (incorrectamente) como Organizaciones No Gubernamentales (ONG).
3. Asociaciones de asistencia privada: Estas asociaciones ofrecen servicios a la comunidad que ni el Estado es capaz de ofrecer en su dimensión y profundidad necesarias. Y sigue diciendo Olvera que estas asociaciones no cuestionan el orden establecido ni pretenden cambiar, sino prestan un servicio social que, cuando es realizado profesionalmente, tiene una importancia social indudable. Estas

asociaciones no critican las causas de la pobreza, sino que buscan compensarla por una vía asistencial. Y como dice el autor, en México las grandes asociaciones cuentan con una figura legal.

Cuando la sociedad civil se define como un todo, no puede haber discusión alguna sobre las clasificaciones que hace Olvera, pero si se trata de identificar las *de abajo* y las *de arriba* o las *alternativas* y las *de derecha*, no se podrían entender hasta no particularizar o clasificar de acuerdo con sus acciones e ideologías, para que con ella, se tenga el mejor entendimiento respecto al papel que hoy juega la sociedad civil frente al escenario económico, político, social, ambiental, cultural. Aunque no quiere decir que necesariamente tenga que estar entre “la mala y la buena” o la “gobiernista y la autónoma” que es similar a lo que hemos denominado *de arriba y de abajo*, también podría ser vista como un sector autónoma de la sociedad, como una herramienta misma del sistema económico.

Y es que la inserción de estos dos conceptos “*de arriba y de abajo*” es importante y un punto de partida para un análisis que ayude a entender el espacio en el que cada organismo de la sociedad civil se encuentra posicionado, pero clasificar o particularizar los tipos de organización es enriquecedor y contribuye a la explicación acerca de las relaciones que mantienen con los movimientos sociales.

## **II. LA SOCIEDAD CIVIL Y SU CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO EN MÉXICO Y EN CHIAPAS**

Un punto de partida importante en la investigación, es entender los antecedentes históricos y conceptuales de la problemática que se pretende estudiar. De tal forma que en este capítulo intentaremos exponer o detectar los principales antecedentes históricos que dieron origen la sociedad civil, partiendo brevemente desde un panorama global para después hablar del origen y desarrollo desde el plano nacional y local, así como su inserción en los diferentes contextos desafiantes que ha vivido México y el estado de Chiapas.

### **2.1 Perspectiva económica que antecede la sociedad civil**

A finales del siglo XIX hasta antes de la crisis a principios del XX, los países con monarquías parlamentarias y repúblicas democráticas, como Estados Unidos, ampliaron sus territorios mediante políticas colonialistas sobre el resto de los países (Amezcuca, 2004). Lo anterior consistían en “ampliar los mercados a nivel internacional buscando fuentes de materias primas y destinos a sus mercancías, imponiendo la idea de un Estado con pocas funciones, así como limitar las actividades del Estado en la defensa para mantener la soberanía nacional” (2004, p. 216-218), dicho de otro modo, el Estado no debe proporcionar bienestar más allá de la seguridad del ciudadano. Esta época es la del primer liberalismo, antecedente del Neoliberalismo de finales del siglo XX.

Pero es en el año de 1929 cuando el primer liberalismo llegaba a su fin, un año de crisis mundial que obligó a la política económica a nivel planetaria cambiar de rumbo, buscar salidas con la intervención de Estados en las economías, conocida después como la política del Estado de Bienestar. Ésta se basaba sobre la propuesta de John Maynard Keynes en su libro *Teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero*, donde plantea la necesidad de la intervención del Estado en la economía, con la finalidad de propiciar y fomentar la inversión para aumentar la producción, el empleo y el cumplimiento de las demandas sociales (Amezcuca, 2004).

Además es en esta etapa cuando surgen dos creencias sobre el Estado:

Primero, que los gobiernos son de ahora en adelante, los que se encargan de proporcionar el bienestar de la población mediante programas que disminuyan el desempleo, amplíen la seguridad social y los servicios de salud. Y segundo, que el mercado, abandonado a las leyes puras de la oferta y la demanda, siempre llevará a establecer fuertes crisis económicas, y que la intervención del Estado de ahora en adelante tendrá el objetivo de prevenirlas, pues si éstas son graves como la de 1929, pueden llevar a procesos revolucionarios (Amezcuca, 2004, p. 217).

En respuesta a estas exigencias, el Estado empezó a generar mecanismos de intervención en la economía hacia otros países para supuestamente garantizar el bienestar de la sociedad y el desarrollo nacional, así como brindar programas que garantizarían la igualdad social y disminuir la desigualdad que generarían inestabilidad social y política que puedan conducir a procesos revolucionarios. Sin embargo, su principal propósito era apuntalar la propiedad privada; que el Estado saliera en defensa del capitalismo frente al socialismo, de ahí lo de Estado de Bienestar.

Se puede decir que esta política de bienestar fue funcional con los países subdesarrollados, además logró la conformidad de la sociedad al controlar gran parte de los precios de los productos energéticos y de alimentos, al garantizar en teoría seguridad social, al posibilitar la redistribución de recursos y el bienestar social, al mejorar servicios como salud, educación, etc., al desplegar una política económica de corte nacionalista orientada al crecimiento de la capacidad productiva (Torres, Rojas, 2015), que fue hasta antes de la entrada del neoliberalismo en México.

De alguna forma para los movimientos sociales durante el Estado de Bienestar fue un proceso destructivo. Su carácter conformista que le produjo a la sociedad y en consecuencia el debilitamiento de los movimientos sociales, fue un resultado negativo; incluso llegó a ser un método de control social con altas dosis de represión, utilizado para evitar caer a los países subdesarrollados como México, en procesos revolucionarios que los llevarían al socialismo, ejemplo de ello fue lo sucedido con el movimiento estudiantil de 1968 en nuestro país.

Mientras éste llegaba a su máxima fase, entraba en formación una nueva política económica que viene a contraponer la supuesta excesiva intervención del Estado en la economía y que, por lo tanto, estaba provocando nueva crisis económica similar a la de 1929.

Por ello, desde los años ochenta comienza a perfilarse un nuevo rumbo a la economía mundial que responde la idea de reducir el Estado, retirar su intervención en la economía, de la seguridad social y crear o volver a un Estado con una mínima o nula participación en la economía, es decir, menos Estado y más mercado: *neoliberalismo*.

Esta política está basada en el liberalismo económico surgido en el siglo XVIII cuando Adam Smith publicó en 1776 su obra *La riqueza de las naciones*. Para ello, propone tres principios fundamentales: libertad personal, propiedad privada e iniciativa y propiedad privada de empresas. Esto es, que la economía tiene un orden natural por lo cual el Estado lo que debía hacer es no intervenir en asuntos económicos. Mientras esto sucedía, el Estado de Bienestar fue sometido a críticas por la supuesta excesiva intervención en la economía, altas tasas de inflación y endeudamiento externo, además que:

...la inversión no se podían agilizar en tanto que el Estado ya había sobreprotegido a los trabajadores concediéndoles altas prestaciones sociales y que por supuesto había un excesivo proteccionismo de las fronteras que impide la competencia y el aumento de la productividad (Amezcu, 2004, p. 220).

A partir de ese momento, una nueva política empezó a perfilarse, una política económica neoliberal que parte del supuesto de que las sociedades se desarrollarían a partir de la privatización, apertura comercial y desregularizaciones que se rigen a través de la oferta y la demanda en medio de una compleja competencia internacional (Lerner, 1996).

Además de acuerdo a Lerner una teoría de prácticas -político-económicas- que implicaba la menor intervención del Estado en el mercado, la economía y la sociedad, achicamiento de la burocracia administrativa para abaratar el costo de las entidades del Estado, que implicaría la desaparición de secretarías y departamentos no tan necesarios para el gobierno,

privatización de empresas y servicios públicos, disminución de políticas sociales tales como el gasto en el combate a la pobreza, la educación, salud y alimentación.

Tras esta implementación, el golpe social fue catastrófico. Además de flexibilizar las leyes laborales de acuerdo con las exigencias del nuevo modelo, se implementaron nuevas reformas fiscales y tributarias, aplicación de política social que carece de resultados concretos para los diferentes estratos sociales, entre otras.

Se debe añadir que otro fenómeno el cual se complementaron fue la globalización. La globalización neoliberal significó una des-localización y una re-localización geopolítica del mercado, es decir, que lo local, lo nacional y lo global empezaron a ser incluyentes, hay una sociedad mundial. Implicaba borrar fronteras económicas en su sentido más amplio para la expansión y profundización de los mercados. En el ámbito económico según análisis de Salazar (2004) se concretó en la mundialización y la regionalización de los mercados financieros.

Por otra parte, cuando los países abrieron sus mercados a nivel planetario, no solo se esforzaron para mejorar sus niveles de productividad, sus capacidades de conectarse con la red mundial ni solo la capacidad de competir en el mercado mundial, sino fueron obligados a privatizar y firmar acuerdos y tratados con otros países con mayor potencial económico (Guillen, 1990).

En México, con Miguel de La Madrid que fue la apertura de la fase neoliberal, atravesaba un proceso de crisis económica, además de negativos resultados en política económica. En casi todo el sexenio, la economía sufría constantemente una caída, proceso en el cual nos hundió a una crisis de endeudamiento que parecía no tener salida.

Con Carlos Salinas de Gortari se puso en práctica las políticas iniciadas con su antecesor con miras a emprender el camino hacia lo que en su gobierno se escribió en mayúsculas: *“La estrategia: modernizar a México”*. La modernización fue el eje central no solo del discurso inicial del gobierno de

Salinas, en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) publicado en mayo de 1989, se argumentó que la modernización de la estructura básica de la sociedad y de la estructura económica servirían como bases para el desarrollo económico, y en consecuencia, el bienestar de la sociedad.

Soberanía, democracia, crecimiento y bienestar, son objetivos que perseguirá el Estado Mexicano utilizando todos los recursos a su disposición; esto es, aplicando una estrategia para alcanzarlos. Esta estrategia es la modernización nacional (Plan Nacional de Desarrollo, 1989-1994).

Innegablemente detrás de ese discurso estuvo presente lo que después fue evidente, la privatización de las empresas paraestatales en beneficio del gran capital extranjero y el perjuicio del pueblo mexicano, aunque autores como Cuauhtémoc Anda (2005) insisten y tratan de ocultar lo evidente, llamando a la política salinista como una verdadera modernización que implicó además de procesos de fiscalización “disciplinada”, una garantía al uso transparente de los recursos públicos. Pero no fue así, sino el reparto del país en un mercado y una economía global, en el que se anunciaba al mundo que la estrategia no era solo modernizar, sino *La estrategia: privatizar a México*.

Así, las promesas de las políticas neoliberales que eran el crecimiento económico estaban lejos de hacerse realidad tal como sucedió en México, por el contrario, significaron una doble ofensiva en contra de las clases sociales:

(...) la primera, contra el trabajo, mediante la aplicación de la desocupación en las regiones industrializadas, la disminución del salario real, la desregulación del trabajo, las deslocalizaciones, etc. La segunda ofensiva, fue contra el Estado, con la ola de privatización, en el mundo entero, no solamente de las actividades económicas que el Estado había asumido después de la Segunda Guerra Mundial, sino también de los servicios públicos: agua, electricidad, comunicaciones, salud, educación (Houtart, 2010, p. 64).

La gran novedad ciertamente fue la decepción, pero *lo peor*, la multiplicación de los pobres; mientras que *lo mejor* fueron para la cúpula empresarial nacional y extranjera, engordando los bolsillos en ganancias gigantescas gracias a las políticas y programas neoliberales, tales como los programas

de liberación comercial, la eliminación de barreras económicas, la expansión del mercado de diferentes modos y formas en todos los rincones del planeta, la sobreexplotación del hombre y la naturaleza, etc.

“La nueva política económica impuso límites estructurales a la política social, afectando todas las capas que compone nuestra sociedad en diversas materias que antes brindaba el gobierno del Estado de Bienestar” (Torres, Rojas, 2015, p. 48). Se convirtió todo en negocio. Las Leyes empezaron a ser modificadas para favorecer las empresas nacionales y extranjeras y así garantizar la libre competencia en el mercado.

En medio de ella, la agudización de las guerras de conquista fueron otros resultados, poniendo a la disputa el control de las fuentes de energía y de las materias primas, además del inicio más cruel del despojo, la desigualdad, el sometimiento y la represión para los que se pronunciarían en contra de las consecuencias agresivas contra la humanidad entera.

Si bien se han implementado en México programas orientados a combatir la pobreza y reducir las desigualdades, los indicadores que miden el bienestar muestran un deterioro sistemático y el fracaso, visto por el incremento sin precedentes de la pobreza, de los programas sociales surgidos del proceso de economía abierta, donde la Política Social deja de cumplir su función histórica como mecanismo de contrapeso ante las adversidades del desarrollo económico (Torres, Rojas, 2015, p. 54).

El modelo que siguió México para tratar de sanar las desigualdades causadas por la apertura de una economía abierta, fue el llamado Modelo de Compensación Económica, donde se diseñaron sin ver sus beneficios ni consecuencias, programas asistenciales con el fin de “atender la pobreza y el hambre” que nuestro país padecía y que hoy sigue avanzando en los peores niveles a pesar de los programas asistenciales implementados.

El Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) que se aplicó desde los inicios de la era neoliberal con Carlos Salinas de Gortari (también conocido por el impulso del Pronasol y por la política salinista en general, como el régimen del liberalismo social), seguido por Progresá durante el gobierno de Ernesto Zedillo, Oportunidades de Vicente Fox y Felipe Calderón, Próspera

con Enrique Peña Nieto y hoy Becas para el Bienestar de las Familias, fue y es uno de los programas que no ha logrado sus objetivos.

Otros programas han servido de control social que no combaten la pobreza, no atienden las demandas, ni aplican en las áreas de necesidades básicas tal como señalan sus objetivos.

En el gobierno de Peña Nieto cuando anunció la política de “nueva generación” al inicio de su gobierno, se establecieron nuevos modos y formas de hacer política social, se empezó a firmar diferentes convenios de colaboración y ejecución de proyectos sociales, relaciones de “acciones intersecretariales e institucionales” y tras la decretada estrategia de la mal llamada “Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH)” en 2013, constituyó un modelo novedoso de control social, pero que también en otros programas asistenciales se hicieron efectiva la táctica y práctica contrainsurgente dirigidos a los movimientos sociales y del movimiento zapatista en particular, que cumplieron dos funciones, en primer lugar, tuvo por objeto legitimar al gobierno y sus políticas sociales.

La segunda, se produjo una guerra contrainsurgente focalizada, es decir, se diseñó una estrategia basada en la articulación de tácticas institucionales que actuaban bajo focalización implementando proyectos y programas sociales sobre territorios identificados como *focos rojos* (zonas de conflicto, territorios autónomos, zonas de concentración social, zonas indígenas organizadas, etc.).

Aún con las decenas de programas sociales asistencialistas implementadas desde varios sexenios, la pobreza se ha ido aumentando en vez de romper el círculo vicioso de la pobreza como cada sexenio se presume combatir. Peor aún, en el sexenio de Peña Nieto y después de la implementación de la estrategia Cruzada Contra el Hambre, la población en situación de pobreza en México en el periodo de 2012 a 2014 se aumentó de 53.3 a 55.4 millones de personas según evaluación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el 2015, razón por la que fue cancelada en todo el país la estrategia Contra el Hambre a finales de 2015,

puesto que no estaba cumpliendo la tarea de combatir el hambre en México, así como tampoco poseía la capacidad de implementar una política de inclusión y bienestar social como lo señalan sus objetivos y decretos.

La contrapartida de estos procesos ha sido en el que los problemas sociales, las manifestaciones sociales, la activa participación y el reclamo de la sociedad explotada se agudizaron de manera significativa. Al mismo tiempo los cambios, crisis y transformaciones económicas impregnadas por la influencia que el proceso de la globalización neoliberal ha provocado, permitieron a la sociedad civil el reacomodo, el nacimiento de una visión nueva, el espacio donde se formaban los principales críticos al gobierno.

Es en este proceso cuando la sociedad civil se fue dividiendo, en tanto que una parte de ella fue parte de los diversos esfuerzos de descentralización con el fin de disminuir el poder del Estado.

Esta descentralización de los poderes del Estado a la centralización de todos los medios de producción a manos de unos cuantos, activamente la sociedad civil al que hemos llamado *la sociedad civil de arriba*, se posicionó dentro de un modelo clientelar y se convirtió de esta forma servil al Estado y al sistema capitalista neoliberal, defendiendo los intereses políticos y económicos del mismo, y en consecuencia, la acumulación sin fronteras del capital.

Distinta a las formas de desarrollo de la sociedad civil de arriba, se trazó un nuevo modo de ver el mundo, una nueva forma de actuar *la sociedad civil de abajo*, es decir, las que no nacieron a favor de la política neoliberal, sino para defender los derechos arrebatados por ésta.

Cuando el Estado fue obligado a retirarse en la economía del país, la sociedad civil tomaba caminos nuevos y programaba acciones que antes el Estado le competía, unas para favorecer, reproducir y servir al sistema económico y político, otras para luchar en contra de él y trabajar junto a los que se quedaban en los cinturones de la miseria.

Al mismo tiempo, se puede comprobar un reajuste de la sociedad civil con un nuevo lugar a ocupar, una inédita forma de aparecer y con originales responsabilidades tanto en el ámbito discursivo como de la práctica y la acción socio-política, en el que “simultáneamente el retiro del Estado y al amplio margen en el que el mercado actuaba, se notó una creciente participación de la sociedad civil, a través de sus organizaciones, en la vida nacional” (Alfie, 2004, págs. 1-9) que empezó a levantar la voz, a presentar diferentes tipos de manifestaciones tras el proceso globalizador, así como las políticas de Estado violenta y desviada para favorecer solo la minoría de la sociedad.

Asimismo, permitió nuevas creaciones de organizaciones civiles *de arriba*, que consolidó una institución imaginaria social, heredada por la Colonia y establecida durante el siglo XX, que es la institución asistencial, formada por una constelación de significaciones imaginarias en torno a una parte de la sociedad que puede ayudar, hacer caridad, tutelar a los demás, dirigida hacia el resto de la sociedad conformada por pobres, objetos de atención, vulnerables, enfermos, desvalidos, objetos de benevolencia, asistencia y filantropía consolidada del siglo XXI (Reygadas, 2011).

Estas instituciones, considero que mostraron su interés no de resolver los problemas fundamentales de la sociedad, sino de beneficiarse del contexto y coyuntura para promover acciones que les favoreció únicamente a esas mismas. Diversas fundaciones fueron parte de ellas (Reygadas, 2011), y otras muchas que empezaron a tomar espacios para generar líneas de acción asistencialistas.

Por último, se puede decir que cuando las organizaciones civiles nacieron tanto las de *arriba* como las de *abajo*, los organismos internacionales como lo es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), incorporaron en sus agendas el tema de organizaciones de la sociedad civil, pero no la *sociedad civil de abajo* sino la *de arriba*, esta última fue para conjuntar esfuerzos para un supuesto “beneficio de la sociedad”.

## **2.2 Antecedentes y construcciones de la sociedad civil en México y en Chiapas**

Si se toma como punto de partida la era posrevolucionaria, se puede entender que, si bien fue caracterizada como un parteaguas para la vida política y social en los siguientes años de nuestro país, en la economía se puede apreciar un periodo aparentemente perdida o inexistente, porque dentro de un periodo largo, no parecería haber disminuido ni su ritmo de crecimiento ni su velocidad de avance (Aguirre, 2011).

Por el contrario, el impacto negativo en la economía del periodo posrevolucionario fue severo en sus diferentes volúmenes como en la producción minera, manufacturera, agrícola (Hansen, 1971). Y en consecuencia, se aumentaron las alteraciones sociales y los cambios políticos eran constantes.

Por otra parte, los desacuerdos y las luchas de intereses eran los obstáculos que tenía que atravesar el país. Además de la controvertida idea de estabilizar y unir los diferentes actores políticos y sociales por medio de la creación de un partido político.

Pero el paso de una primera etapa a otra, no fue la creación del partido sino el nacimiento y después la movilización de sindicatos que intentarían buscar una unidad (Fujigaki, 1990). De esta forma se fue gestando un movimiento bajo el apoyo oficial, cuyo objetivo fue someter a los sindicatos independientes y sobre el cual se apoyará el cardenismo después, esta es, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) que nace en 1918 bajo dos postulados principales: unir a los trabajadores y emanciparlos en las manipulaciones políticas y buscar el equilibrio entre el capital y el trabajo, así como la convivencia de los empresarios y el gobierno (Rodríguez, 2006).

Posteriormente, en el periodo del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) se da paso a la institucionalización política al reorganizar el partido oficial creado en 1929 bajo el apoyo de diferentes sectores sociales y a partir de una estructura formal el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

El PRM es reorganizado por Cárdenas en mayo de 1938, desde entonces:

...contó desde entonces con un sector campesino, cuyo núcleo era la Confederación Nacional Campesina (CNC); un sector obrero, centrado en la Confederación de trabajadores de México (CTM), y, desde 1941, un sector popular, cuyos miembros se agruparon en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que representaba desde pequeños empresarios urbanos hasta habitantes de colonias marginadas (Olvera, 2003, p. 43).

Este mecanismo fue para lograr la “estabilidad”, además de “unificar” los diferentes actores y grupos políticos y sociales. Aunque lo cierto es que fue de cierto modo, formas para controlar las masas organizadas y para silenciar las protestas bajo el discurso de “unidad nacional” a través de un partido político.

Así se puede afirmar que la inestabilidad política y económica como brevemente lo hemos señalado, “marca el momento donde germina un sinnúmero de movimientos obreros y campesinos, además de un importante ascenso en la lucha de clases” (Hansen, 1971, p. 44). Fue un momento crucial para el proceso de surgimiento de grupos sociales y políticos, grupos que sientan las bases para conformar partidos, sindicatos, organizaciones populares y movimientos sociales, actores y sucesos que hemos llegado a considerar como antecedentes de la sociedad civil en México.

Un proceso a destacar aquí, es que en el transcurso del surgimiento de la sociedad civil en México, se atraviesa puntualmente con el fenómeno de la *urbanización*. De acuerdo a Olvera (2003) a partir de 1940 el país se urbanizó de manera muy acelerada, en tanto que su composición pasó a ser 80% rural a solo 30% en 1980, para disminuir a solo 20% en 1990 (tomando en cuenta que este criterio se empleó a partir de la cantidad de personas que viven en las ciudades, por lo tanto el territorio era rural en un 90%). Este proceso modificó las relaciones sociales y las relaciones entre sociedad y gobierno, al emerger más grupos o clases sociales, al igual que diferentes grupos profesionales, quienes carecían de representación directa en el régimen; ante esto, la reacción del Estado fue positiva cuando abrieron espacios de participación, evitando así el surgimiento de un asociacionismo independiente a nivel de las clases medias urbanas.

Pero al avanzar el proceso de cambio en el país (urbanización-modernización) el escenario social y político cambió, en el que Olvera entiende de la siguiente forma:

La acelerada pero desigual urbanización-industrialización del país y el estancamiento estructural del campo en una época de alto crecimiento demográfico a partir de 1965, en el marco de una pérdida de capacidad inclusiva del régimen, contribuyeron a la formación de nuevas e independientes organizaciones campesinas y urbanas. Los orígenes de una sociedad civil —en el sentido de grupos gremiales-clasistas que van diferenciándose del Estado y la economía— puede localizarse en el periodo 1971-1980 (2003, p. 45).

Pues este periodo (1970-1980) no solo puso en entredicho la poca relación que había entre el gobierno, la sociedad y las organizaciones populares, sino nuevas prácticas sociales y nuevos imaginarios sociales nacieron, apostando por una construcción social fuera del Estado (sociedad civil) y por cambios más profundos.

Por su parte, Reygadas (1998) también destaca tres fuentes importantes que anteceden el contexto de 1968, estos se consideraron movimientos que no fueron corporativizadas ni controladas por el partido de Estado, es decir, las luchas por la autonomía universitaria, el catolicismo social de base y los movimientos sociales inspirados en el marxismo.

Pero ya en el contexto de 1968 inició uno de los procesos que contribuyeron a erigir la sociedad civil que actuó en tiempos posteriores desde diferentes iniciativas y procesos. Fueron forjándose medios de participación activa de los diferentes grupos sociales, uno de ellos fue la respuesta colectiva y la “incorporación masiva de jóvenes universitarios al activismo político y la formación de decenas de organizaciones de izquierda” (Olvera, 2003, p. 47) y por supuesto, guerrillas que sentaron las bases para las luchas actuales como las del movimiento zapatista en Chiapas.

Lo cierto es que el activismo político que provocó el movimiento estudiantil no creó del todo movimientos de tipo radical; de alguna forma, el activismo estudiantil que causó el 68 se direccionó hacia la búsqueda del poder político, hacia la creación de espacios de disputa para la búsqueda de pequeñas parcelas de poder como lo llama Villoro.

Casi dos décadas después, un nuevo suceso provocó el descontento y el despertar popular, el de los terremotos de 1985. Ante la emergencia, el Estado o el Gobierno eran los responsables de responder con acciones urgentes y concretas ante una tragedia inesperada de la población. Pero la respuesta no fue esa, sino la incapacidad y la poca voluntad del gobierno y sus instituciones, aun con el reclamo ciudadano.

Ante las circunstancias, la respuesta social no se radicalizó solo en la exigencia, en demandar al gobierno su ineficiencia, tampoco se detuvo la movilización ciudadana ante el llamado del gobierno a la no intervención “desordenada” de la gente solidaria; también puso en práctica sus capacidades y experiencias organizativas en barrios, colonias, escuelas, centros de trabajo. Se extendió un enorme despertar ciudadano “y de cientos de grupos juveniles en particular, para enfrentar el desastre más allá de los marcos legales establecidos y con actitudes innovadoras de solidaridad, se habló con mayor amplitud de sociedad civil emergente” (Reygadas, 1998, p. 126).

El contexto influyó para que distintas iniciativas y prácticas sociales independientes fueran ampliamente aprobadas y apoyadas por la sociedad. Se fueron tejiendo de manera muy acelerada redes y coordinadoras que propiciaron la conciencia ciudadana.

Se conformó la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), con el fin de utilizar como un instrumento de defensa y promoción de los intereses, identidad y necesidades de los afectados. En 1986 tras la firma del Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de Renovación Habitacional Popular entre el gobierno federal, se logró la participación de 56 organizaciones sociales, mas institutos, universidades, fundaciones, grupos técnicos de apoyo, colegios de profesionistas, fundaciones y asociaciones civiles (Reygadas, 1998, p. 284).

Se puede decir que no solo se exteriorizó la molestia y el impulso hacia las experiencias de solidaridad popular, sino la conformación y articulación de diversos organismos sociales y civiles que, por supuesto, fueron construyendo y caracterizando la noción de la sociedad civil.

Al mismo tiempo empezaron a conformarse las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG), en el cual poco a poco fueron trazando medios de participación en las decisiones públicas posteriores. Se conformaron tanto las ONG de izquierda o alternativas con un espíritu de servicio y de causas reivindicativas justas, como las de derecha o funcionales al sistema con esencias de promoción y desarrollo.

Sin embargo, la historia siguió marcando procesos importantes que continuaron construyendo modelos organizativos con utopías, iniciativas y rupturas.

Pero se cree que en el proceso de construcción de la sociedad civil pasó por uno de los contextos en el que la importancia de la iniciativa colectiva y las prácticas sociales no solo fue por una emergencia social, sino una emergencia de tipo político, en el que el imaginario social o colectivo, las esperanzas de cambiar al país por una vía política fue arruinada por el poder político y económico, refiriéndome a uno de los fraudes electorales más grandes de la historia de México perpetrado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1988.

Las elecciones de ese año fueron importantes porque además de ser una de las más competidas y cuestionadas en la historia de México, fueron circunstancias en el que sembró las esperanzas de un país mejor; revivió el pasado con Lázaro Cárdenas, y fue sin duda, un nuevo despertar ciudadano. Se convirtió en un “despertador de la memoria colectiva del agrarismo y nacionalismo, de justicia y de solidaridad, de vínculo entre gobierno y gobernados” (Reygadas, 1998, p. 284).

Con la creación del Frente Democrático Nacional (FDN) en alianza con los partidos de menor importancia liderados por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, puso en peligro todos los ejes de poder político dominado por el viejo PRI. El discurso, la figura misma de Cárdenas se convirtieron en un camino, en el camino al cambio que hizo temblar al partido hegemónico.

Pero ante el fraude, la respuesta de Cárdenas fue la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989, iniciando una nueva etapa de

lucha por la democratización del país y los derechos políticos, sumando decenas de organizaciones sociales y civiles que buscaban externar sus inconformidades por la vía electoral.

Las ONG se siguieron creando y fortaleciendo aceleradamente, empezaron a tener una gran visibilidad y una participación activa en la agenda política. Los medios de financiamiento internacional se hicieron presentes (aunque al menos en Chiapas, el financiamiento masivo se dio después del levantamiento armado del EZLN).

A lo largo de la década de los noventa,

...no solo expresaba en número el crecimiento de las ONG, sino la ocupación de nuevos espacios en la esfera pública, las aceptaciones de sus preocupaciones por parte de un amplio número de ciudadanos y una vocación protagónica de sus dirigentes (Olvera, 2003, p. 56).

En los mismos periodos, la pugna por el poder no solo prevalecía, el tiempo del neoliberalismo, tal como lo hemos señalado anteriormente, también había llegado para marcar el inicio de una etapa de grandes cambios que caracterizaron por la agudización de la exclusión social, las condiciones de desigualdad frente a los segmentos o núcleos sociales privilegiados. Para los que sirvieron de contraste para la política económica recién nacida, se les aplicó el método que se traduce mejor con el llamado *terrorismo de Estado*, ejerciendo prácticas represivas constantes contra movimientos sociales, desapariciones forzadas, masacres, desarticulación y cooptación de grupos y líderes.

Igualmente la inestabilidad social fue cada vez más aguda. Las supuestas estrategias de seguridad no fueron otra cosa que la militarización y la criminalización de la protesta social. Las políticas que supuestamente se construían en busca del bienestar para la sociedad eran elaboradas de manera rígida y burocrática y no correspondían según las necesidades de la población.

El asistencialismo como hemos señalado, fue la opción que se convirtió en la principal política del país y con acciones derivadas desde políticas públicas que no trasciende hacia el respeto de la diferencia y la pluralidad, ni el

reconocimiento de las necesidades de la sociedad. Lo peor, no se aplicó solo por tratar de llenar los grandes vacíos que estaban dejando las políticas neoliberales, sino fue más que otra cosa, una política contrainsurgente disfrazada y materializada con decenas de programas sociales.

A partir de este momento, la sociedad y sus problemas para los gobiernos ya no fueron prioritarios. No reconocieron la necesidad de buscar acciones comunes de atención integral, corresponsable y sustentable en todos los ámbitos sociales que resalte la activa participación de la sociedad misma, del gobierno, la sociedad civil de abajo, asociaciones profesionales, instituciones académicas, que contribuyan al bienestar, seguridad, desarrollo equilibrado, participación y autogestión de la sociedad para la resolución de sus problemáticas.

De ahí que la sociedad civil fuera teniendo presencia y ganando terrenos, se crearon asociaciones, coordinadoras, unión de organizaciones campesinas, frentes de organizaciones indígenas para enfrentar los grandes problemas que iba dejando las nuevas políticas económicas y las públicas. Empezaron a jugar un papel importante en la sociedad mexicana, un papel de contrapeso frente al autoritarismo gubernamental y al clientelismo político.

### **2.3 Chiapas frente al contexto nacional**

En los periodos posteriores a los acontecimientos del 68 y del 85 mexicano, Chiapas se caracterizó por el repunte del movimiento campesino e indígena, la Unión de Ejidos de la Selva, la Unión de Ejidos Tierra y Libertad, Unión de Ejidos Lucha Campesina, son algunos de ellos que se fundaron en la década de los setenta. Además, organizaciones como Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas A.C. (DESMI) empezaron a ocuparse de los problemas del desarrollo social y económico de los campesinos e indígenas afectados o no beneficiados por las políticas gubernamentales.

Empero, considero que hay un actor esencial que ayudó a la toma de conciencia de los indígenas y campesino o de los indocampesinos como lo llama Meyer (2000) desde una perspectiva humana, social y espiritual, esto es, el trabajo pastoral que emprendió la iglesia católica representado

particularmente por Samuel Ruiz García<sup>6</sup> que podríamos llamar *radical* o *progresista*, el cual empezó a jugar un papel trascendental en la organización social.

Las corrientes radicales de la iglesia antecedió un proceso de evangelización a partir de un movimiento misionero conocido como *Acción Católica*, considerada muy adversaria a las llamadas *Costumbres*, entendida de acuerdo a Jan de Vos “como un constructo social que durante una larga historia, los pueblos indígenas fueron estructurando para un sistema social que funcionaba en torno a lo religioso, económico, político y social” (2000, p. 34).

Aunque el movimiento Acción Católica no tuvo mucho éxito en Chiapas, si provocó divisionismos o conflictos que coincidió con la llegada de Samuel Ruiz en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas.

Después, durante la década de los sesenta, se conjuga con los grandes movimientos de *aggiornamento* en la iglesia católica que se dieron con Vaticano II y con Medellín, y por la corriente de la teología de la liberación que también estaba empezando (Jan de Vos, 2000, p. 35).

Ante la irrupción de la primera corriente dieron origen grupos de trabajo pastoral organizados hasta hoy bajo el nombre de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)<sup>7</sup>, que asumieron como suyas las desesperanzas de los pobres y con profetismo denunció las estructuras sociales que generan pobreza, llamando a reivindicar la justicia social.

Hasta hoy las CEBs sirven como centros de discusión y debates de los contextos o problemas sociales, políticos y económicos actuales. En México, algunas de estas comunidades ayudaron a formar movimientos sociales

---

<sup>6</sup> Samuel Ruiz García fue obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas desde 1960 hasta el año 2000, fue además defensor de los derechos humanos e indígenas principalmente y fue mediador entre el EZLN y el gobierno federal durante el conflicto en Chiapas, particularmente participó en las mesas de negociación en los Acuerdos de San Andrés en 1996 como miembro de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI).

<sup>7</sup> Las CEB son la misma Iglesia de Jesucristo que busca renovar a la iglesia toda, haciendo hincapié en la vivencia del amor fraterno en comunidad y, al mismo tiempo, mejorar las estructuras sociales a través de la práctica de la justicia, la democracia, la equidad y la libertad. Se caracterizan por vivir la fraternidad en comunidad, por la búsqueda del cambio social y por alimentarse de una espiritualidad cristocéntrica encarnada en la historia ([www.cebmex.org](http://www.cebmex.org))

urbanos y rurales, pero también sirvieron como espacios de creación y desarrollo de la sociedad civil que tomaría caminos diversos:

De lado de las organizaciones civiles inspiradas por la iglesia se abrió una gran diversidad de procesos alternativos, en los que cada organización siguió su propio camino, lo cual los condujo a una pluralización política y a una mayor autonomía respecto de la jerarquía. También surgieron nuevas organizaciones civiles, especialmente en el campo de los derechos humanos (años ochenta) así como algunas instituciones de investigación (Centro Fray Antonio de Montesinos, Centro de Estudios Ecuménicos, etc.). Estos procesos tuvieron su eje original en la iglesia católica progresista porque era la única institución que en el contexto de un régimen contaba con la autonomía, la autoridad y los recursos materiales para fomentar la organización autónoma de la sociedad (Olvera, 2003, p. 47).

Estas experiencias fueron para Chiapas una de las bases fundamentales para el desarrollo de las organizaciones populares y un proceso enriquecedor para comprender lo que Jan de Vos llama *raíces históricas de la crisis chiapaneca* que culmina con el levantamiento zapatista de 1994.

Con base en la corriente de la iglesia católica conocida como la *teología de la liberación*<sup>8</sup>, Samuel Ruiz orientó el trabajo bajo el postulado de la *opción*

---

<sup>8</sup> La atmosfera teológica marcada por gran libertad y creatividad que se desarrolló durante la realización del Concilio Vaticano II (1962-1965). En el Brasil, la izquierda católica produjo entre 1959-1964 una serie de textos básicos sobre la necesidad de un ideal histórico cristiano, ligado a una acción popular, cuya metodología preanunciaba la Teología de la Liberación. En marzo de 1964, en un encuentro de teólogos latinoamericanos en Petrópolis (Rio de Janeiro), Gustavo Gutiérrez presentó la Teología de la Liberación como reflexión crítica sobre la praxis. En torno a la preparación de Medellín (1968), se organizaron muchos encuentros que funcionaron como laboratorios para una Teología pensada sobre cuestiones pastorales a partir de la práctica comprometida de los cristianos. En un encuentro teológico en Cartigny, Suiza, en 1969, se propusieron los primeros delineamientos: "Hacia una Teología de la Liberación". Del 6 al 7 de marzo de 1970 en Bogotá, se celebró el primer congreso sobre Teología de la Liberación, que se repitió en el mismo lugar, del 26 al 31 de julio de 1971.

Finalmente en diciembre de 1971, G. Gutiérrez publicó el libro inaugural de esa Teología con su *Teología de la Liberación, perspectivas*. Ya antes, en mayo del mismo año, Hugo Assmann publicaba el libro colectivo *Opresión-liberación: desafío de los cristianos* (Montevideo) y en diciembre, Leonardo Boff terminaba en forma de artículos su *Jesucristo Liberador*.

La Teología de la Liberación encontró su nacimiento en la fe confrontada con la justicia hecha a los pobres. El pobre, al cual nos referimos, es una colectividad, son las clases populares que envuelven mucho más que el proletariado estudiado por Karl Marx.

En América Latina, donde nació la Teología de la Liberación, hubo siempre desde los albores de la colonización ibérica, movimientos de liberación y de resistencia. Hubo obispos como Bartolomé de Las Casas, Antonio Valdivieso, Toribio de Mogrovejo y otros misioneros y sacerdotes, que defendieron el derecho de los oprimidos e hicieron de la evangelización un proceso de promoción de la vida.

por los pobres, generando una importante relación entre la iglesia con los indígenas y campesinos a través de diferentes medios como la llamada “catequesis”, refiriéndose a la formación y trabajo de los *catequistas*, o el movimiento diaconal más conocido en las comunidades indígenas como los “tuneles”<sup>9</sup>. Esta corriente de la Iglesia, algunas organizaciones populares y CEBs,

Se plantearon la vinculación y el encuentro con los sectores y movimientos sociales populares. Desde la teología de la liberación o desde el marxismo-leninismo, la auto comprensión de los actores era similar en términos de finalidades últimas, y su práctica social análoga: dirigían movimientos, educaban a líderes populares, denunciaban injusticias, articulaban frentes sociales (Olvera, 2003, p. 48).

En 1974, las experiencias organizativas y las diferentes corrientes teológicas e ideológicas que transformaron el imaginario indígena, sirvieron para que en aquel año se alzara en medio del miedo, pero con audacia, la voz indígena.

(...) el gobierno del estado de Chiapas respondió no solo con el uso de la fuerza represiva, sino también con un intento de canalizar y controlar el descontento. En 1973 el gobernador Velasco Suarez pidió al Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz García, organizar un congreso indígena con el motivo oficial de conmemorar los 500 años del natalicio del Fray Bartolomé de Las Casas. Reconociendo su limitada presencia en los Altos y la selva lacandona, el gobierno encargó a la Diócesis una labor que luego resultaría más independiente porque dio la pauta para la formación de nuevas organizaciones campesinas que, en alguna medida, se salieron del control del gobierno (Harvey, 2018, p. 16).

Esto quiere decir que el Congreso Indígena celebrado en San Cristóbal de Las Casas, además de su gran significado que provocó en la vida política y social del estado, posibilitó la emergencia de otro factor que es la conciencia colectiva, colaboró a desarrollar una conciencia de los problemas que comparten los grupos étnicos (Collier, 1998); incidió particularmente en la

---

Reflexionar partiendo de la práctica, en el inmenso esfuerzo de los pobres con sus aliados, buscando inspiraciones en la fe y en el Evangelio para el compromiso contra su pobreza en favor de la liberación integral de todo hombre y del hombre todo, eso es lo que significa la Teología de la Liberación (Leonardo y Clodovis Boff, 1986. Como hacer Teología de la Liberación. Bogotá, Colombia, p. 12-16 y 82-84).

<sup>9</sup> Formado principalmente por Diáconos Permanentes, Pre diáconos y Ministros de la Eucaristía.

participación comunitaria de los sectores marginados y en las formas de reflexión en torno a sus problemáticas, “fue una sólida sesión de trabajo, una fiesta y una nueva convocatoria para la izquierda y para la sociedad civil” (Aubry, 2005, p. 184). Se planteó una serie de necesidades: tierra, salud, escuelas, viviendas (Hidalgo, 1994).

Al final, la palabra, la voz y el coraje reservado de los miles de campesinos e indígenas por la situación de miseria, dominación, explotación o en sentido menos radical, por las condiciones de desequilibrio político como lo llama Legorreta (1998), se convirtieron en un reclamo enérgico hacia el gobierno y un impulso para el fortalecimiento de las organizaciones campesinas e indígenas ya existentes y la creación de otras en varias regiones del estado.

El Congreso Indígena dio la posibilidad para la creación de tres organizaciones campesinas más representativas en el estado de Chiapas, la Unión de Uniones, OCEZ y la CIOAC. En 1982 la Unión de Uniones se divide en dos organizaciones, la Pajal Yakactic y la Quiptic Ta Lecubtesel, ambas siguen llamándose Unión de Uniones, pero esta última agrupó a otras organizaciones como la Alianza Campesina de Altamirano, la Unión de Ejidos de Agua Azul, Unión de Ejidos de la Selva, Lucha Campesina “Tierra y Libertad”, estas organizaciones conformaron la ARIC-Unión de Uniones.

Sin embargo, más recientemente de ésta última surgen otras organizaciones como la ANCIEZ y la Coordinadora de Organizaciones Campesinas del Estado de Chiapas (COCECH).

Este trabajo de organización indígena y campesina, logra consolidarse hasta finales de la década de los 70's y principios de los 80's, en el que se nota en organizaciones por comunidades, municipales y regionales. Es así como este periodo arriba con una serie de movilizaciones sociales en casi todo el estado. Además es el periodo en el que empiezan a hacer presencia organizaciones campesinas e indígenas como la CIOAC, ACR, CNPI, CNPA, UNORCA dentro de esta última la Unión de Uniones como la parte articuladora nacional...Las organizaciones de carácter estatal y regional como la OCEZ, CRIACH, ORIACH, Alianza Campesina de Altamirano, la parte de la ARIC que se quedó a nivel regional en la zona de Ocosingo y la Selva Lacandona (Hidalgo, 1994, p. 30).

Así, el proceso organizativo indígena y campesino, logró consolidarse hasta finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, de tal forma que diferentes movilizaciones sociales se presentaron en casi todo el estado, llegándose a formar la Coordinadora de Lucha de Chiapas en 1983-1985.

En un contexto cercano al levantamiento armado zapatista, el Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas (FOSCH)<sup>10</sup> convocó una marcha por los 500 años de la resistencia indígena, conformado entre 15 y 18 organizaciones sociales, motivo por la cual las represiones se fueron agudizando y marca un periodo de represiones masivas hacia las organizaciones por parte del gobierno, sobre todo, cuando el Gral. Absalón Castellanos (1988-1994) implementó en los inicios de su gobierno una campaña de desarticulación en contra del emergente movimiento a partir de la represión.

A partir de ahí, empezaron a hacer presencia en diferentes campos varias ONG, y se va asumiendo una cultura por la defensa de los derechos humanos tanto en Chiapas como en el resto del país, y van surgiendo Centros y Comités de Defensa de Derechos Humanos (Hidalgo, 1994); en Chiapas como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, otras organizaciones como PRONATURA SUR, Chiltak, que ya habían surgido antes al igual que DESMI, y muchas otras que empezaron a surgir antes del levantamiento armado zapatista de 1994.

No obstante, los antecedentes históricos de la sociedad civil también tienen que ver con dos fenómenos y/o procesos importantes; el primero, se refiere a la expulsión masiva de los indígenas en los Altos de Chiapas por motivos religiosos y políticos que empezó a desatarse desde los años sesenta y setenta, en el que hacia 1974 ocurrió la primera salida en masa de disidentes particularmente en el municipio de Chamula y en 1976 se dio la segunda salida masiva (Meyer, 2000). Ante la situación, la iglesia católica denunció a los líderes y a los caciques tradicionalistas que actuaban en contra de sus propios hermanos indígenas y diseñó medios de atención para la población refugiada, que poco a poco se fueron instalando en las periferias de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

---

<sup>10</sup> El FOSCH fue parte del proceso de formación del EZLN previo a la insurrección de enero. Desde que esta organización convocó en 1992 la marcha para la contra celebración de los 500 años de la llegada de los españoles, muchos de los dirigentes ya eran parte de lo que después del levantamiento fueron conocidos como bases de apoyo del EZLN, incluso algunos de ellos ya eran miembros de lo que también se conoció después como Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN.

En particular, el obispo Samuel Ruiz cumplió dos funciones, primero logró abrir espacios de participación tras el Congreso Indígena de 1974. Las comunidades indígenas y campesinas, fortalecieron su organización y crearon amplias formas organizativas y acciones que fueron tejiendo asociaciones y redes que formarían el tipo de sociedad civil en las regiones que conforma la Diócesis de San Cristóbal<sup>11</sup> y en otros lugares de Chiapas.

En segundo lugar, en respuesta a los diferentes conflictos sociales y religiosos en la región, Samuel Ruiz conformó a través de las diferentes personalidades cercanas a él, un grupo que sirvió como interlocutor para los expulsados y los líderes indígenas, en su momento encabezado por el Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH). Este proceso no solo permitió la conformación de nuevas organizaciones civiles, sino la coordinación de éstas que tenían como objetivo atender las expulsiones forzosas y las diferentes violaciones a los derechos humanos que se perpetraron durante los años en conflicto. En lo que se refiere al ámbito jurídico, la defensa legal la asumió el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba) fundado por Samuel Ruiz en 1989 para darle seguimiento a los casos.

El segundo fenómeno tiene que ver con la “irrupción masiva al territorio chiapaneco de 43 mil guatemaltecos, reconocidos como refugiados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)” (Reygadas, 1998, p. 437). Esta crisis, nuevamente obligó a Chiapas y a la iglesia católica a actuar frente a las circunstancias. Una de las acciones fue la creación de organizaciones de carácter civil cuyos objetivos fueron el de atender a los refugiados por la violencia estallada en el país vecino, y de acuerdo a Reygadas nacieron:

...cuatro o cinco organizaciones civiles mexicanas de atención a los refugiados guatemaltecos primero en Chiapas y poco después en Campeche. Las ocpd's que trabajaban con refugiados formaron en 1989 la Coordinadora Nacional de Organismos No Gubernamentales de Apoyo a Refugiados (CONONGAR). Entre 1989 y 1993, las ocpd's

---

<sup>11</sup> A nivel religioso Chiapas está dividido en tres subdivisiones, un Arquidiócesis y dos Diócesis: “en 1957 se crea la de Tapachula; en 1965 la de Tuxtla Gutiérrez, la cual deja a la de San Cristóbal con la mayor parte de la población indígena” (Meyer, 2000, p. 43).

chiapanecas desplegaron diversas experiencias de organización y articulación: reuniones periódicas de análisis de coyuntura regional convocadas por el Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH) (1998, p. 438).

En este mismo proceso, también es necesario mencionar que una de las causas por las que provocó el reclamo de muchas voces y la emergencia de organizaciones integradas por diferentes actores, fueron las condiciones económicas, sociales y políticas del campesino y del indígena que no les permitía el ascenso al desarrollo. Además de los constantes abusos de quienes bajo la protección de la Ley, maltrataban, explotaban y esclavizaban al indígena y al campesino.

Estos grupos desfavorecidos, se encontraban en condiciones precarias, sin el goce de los servicios de salud, educación, ni tierra que les pudiera garantizar trabajo y alimentación debido a un conjunto de relaciones de poder que era capaz de someter y esclavizar al indígena, al campesino, a los sectores más desposeídos, además de la existencia de un Estado que no garantizaba los derechos ni el acceso a la justicia de los pueblos.

Por estas y entre otras circunstancias, la conciencia de articular formas de organización iba creciendo, además el tema de los derechos humanos adquiere mayor importancia, con la creación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en 1990, en medio del contexto de embestida política-judicial del Estado, provocó que la reacción de las organizaciones sociales y civiles, fuera de resistencia (González, 2004).

En el caso particular de San Cristóbal de Las Casas, fueron procesos diversos que dieron origen gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil.

Creo que hay un proceso histórico de la fundación de muchas organizaciones de la sociedad civil en San Cristóbal de Las Casas, antes que otras organizaciones habrían surgido las organizaciones Desarrollo Social de los Mexicanos Indígenas, A.C. (DESMI), Chiltak, A.C., una de las primeras y las más antiguas del estado y de San Cristóbal. Chiltak fue otra de las organizaciones más antiguas del estado de Chiapas, junto con DESMI, INAREMAC y con el CCESC éramos las cuatro organizaciones más viejas. Chiltak era de los ochenta y surge a raíz del asesinato de Andulio Gálvez un hombre que

fue asesor de organizaciones campesinas, que fue asesinado y que nunca se supo el porqué. Y digamos que un grupo de amigos y con el apoyo de la Diócesis y particularmente de Don Samuel deciden formar Chiltak...(Entrevista a Adela Bonilla).

Tanto la Diócesis como Don Samuel fueron puentes para que otras organizaciones surgieran, entre ellas la formación de Organización de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (ORIACH) y la creación del Frayba. En el caso de DESMI, delineó sus objetivos en torno a una idea general: impulsar un cambio en el modelo de desarrollo capitalista-neoliberal por medio del fomento a la Economía Solidaria, con la convicción de que puede construirse una economía estableciendo relaciones de apoyo mutuas, basadas en las relaciones humanas con otros grupos a nivel local, regional, nacional e internacional, y que permita construir alternativas a partir de los recursos propios de la gente<sup>12</sup>.

Mientras tanto, a finales de los ochenta surgieron dos organizaciones mediante las cuales trazaron una historia a lado de las luchas indígenas y del movimiento zapatista a partir de su aparición pública. La primera me refiero al Centro Indígena de Capacitación Integral Fray Bartolomé de Las Casas (CIDECI, A.C.) y el Frayba, ambas fundadas por iniciativa del Obispo Samuel Ruiz García. La primera se crea en 1989 tras la apertura de un centro indígena mientras que la segunda fue fundada en el mismo año que la primera, de tal forma que se consideró necesario constituir un espacio de derechos humanos que pudiera responder a las demandas de las comunidades y organizaciones para defender sus derechos<sup>13</sup>.

Es importante mencionar que en este proceso el papel de las mujeres fue fundamental y necesario, formaron grupos cuya agenda fue la defensa de sus derechos y contra las constantes violaciones. Uno de los antecedentes “fue el Taller Anzetik de la Escuela de Sociales de la UNACH (hoy Facultad de Ciencias Sociales), quienes a mediados de los años ochenta, se dieron a la tarea de conjuntarse profesoras y estudiantes” (González, 2004, p. 21).

---

<sup>12</sup> <http://www.desmi.org/historia.html>

<sup>13</sup> <https://frayba.org.mx/sobre-nosotros/>

Más tarde se crearon otras como la Asociación Civil Fortaleza de la Mujer Maya (FOMMA), el Grupo de Mujeres que surgió después de una marcha en 1989, en la que se convertiría una parte de ellas en el Centro de Apoyo para la Mujer (CAM).

A raíz del conflicto religioso en Los Altos al que ya hemos hecho referencia: la expulsión de evangélicos, a través de Don Samuel se inició un proceso de atención a los expulsados. Una de las primeras acciones fue fundar Skolta'el Yu'un Jlumaltic, A.C. (SYJAC) entre 1993 y 1994.

SYJAC como abreviamos Skolta'el Yu'un Jlumaltic, A.C. tiene una situación muy peculiar, muy atípica de su formación, normalmente las organizaciones tendrían que salir desde la base, de acuerdo colectivo para conformarla, sin embargo, en el caso nuestro es una situación bastante específica que tiene que ver con la situación del estado de Chiapas, que obligaba categóricamente a hacer algo, y me refiero a las expulsiones de los evangélicos de los altos de Chiapas, que en 93, 94 se agudiza y la figura de Samuel Ruiz García obispo de la Diócesis de San Cristóbal, con esa visión amplia, con esa visión integradora, nos invita a trabajar para poder apoyar a esta población expulsada, entonces el contexto en que nace SYJAC es en un contexto de violencia, en un contexto de conflictividad social y en un contexto muy específico de abordaje temático que es la diversidad religiosa...(Entrevista a Sabás Cruz García).

Cabe señalar que para algunas organizaciones civiles desde su fundación no fue importante definir su tipo de conformación (organización civil, organismo religioso, etc.), sino fue desde sus comienzos un equipo de pastoral ecuménica de la Diócesis y una comisión civil especial coordinada por Don Samuel.

Sin embargo, la situación a partir del primero de enero de 1994 tras el levantamiento zapatista fue compleja y se presentaron cambios en las organizaciones sociales y civiles. Por un lado, el levantamiento armado vino a fortalecer a los movimientos o luchas sociales y a las organizaciones ya existentes; mientras que por el otro lado incidió en el financiamiento, por lo que luego del levantamiento zapatista, las grandes agencias de cooperación internacional, fundaciones, organizaciones sociales solidarias y muchas otras, mostraron preocupación y compromiso por Chiapas y, sin duda, los apoyos económicos fueron cuantiosos.

Estos financiamientos, ayudaron al nacimiento de nuevas organizaciones civiles, o bien, la creación de nuevas áreas de trabajo dentro de las ya existentes, siguiendo por supuesto la agenda política del zapatismo. Al respecto Teresa Zepeda opina lo siguiente:

Lo que pasa es que no podíamos trabajar solas como organizaciones, es el EZLN quien nos movió muchísimo, movilizó muchas personas, por una parte estuvo bien pero por otra parte era un problema que todos nos movíamos en torno a ellos, no al entorno a nuestras demandas, porque nunca logramos aterrizar, como que no podíamos luchar por nuestras propias demandas y el EZLN muchas veces nos invitó a eso, pero todos estábamos pensando en que solo hay que ir en los caracoles, que hay que ir a ver a las comunidades, a ver qué hacer con ellos, digo no es que estuviera mal, pero era importante que nosotros viéramos como cambiar en nuestra propia organización (Entrevista a Teresa Zepeda).

De esta forma, el fortalecimiento de las organizaciones se presentó como una exigencia ante las nuevas coyunturas, algunas con enfoques de tipo político como el Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH) crecieron positivamente. Ésta llegó a consolidar un grupo de promotores que veían la necesidad de crear un centro de documentación que pudiera ser consultado por las diversas organizaciones sociales y académicas (González, 2004), así como documentar el proceso de la lucha zapatista. En ese proceso de fortalecimiento posibilitó la creación del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC) con diferentes personalidades que se centraron en un trabajo de investigación, documentación y análisis, pero también enfocaron sus esfuerzos en la atención de las comunidades zapatistas de diferentes regiones del estado.

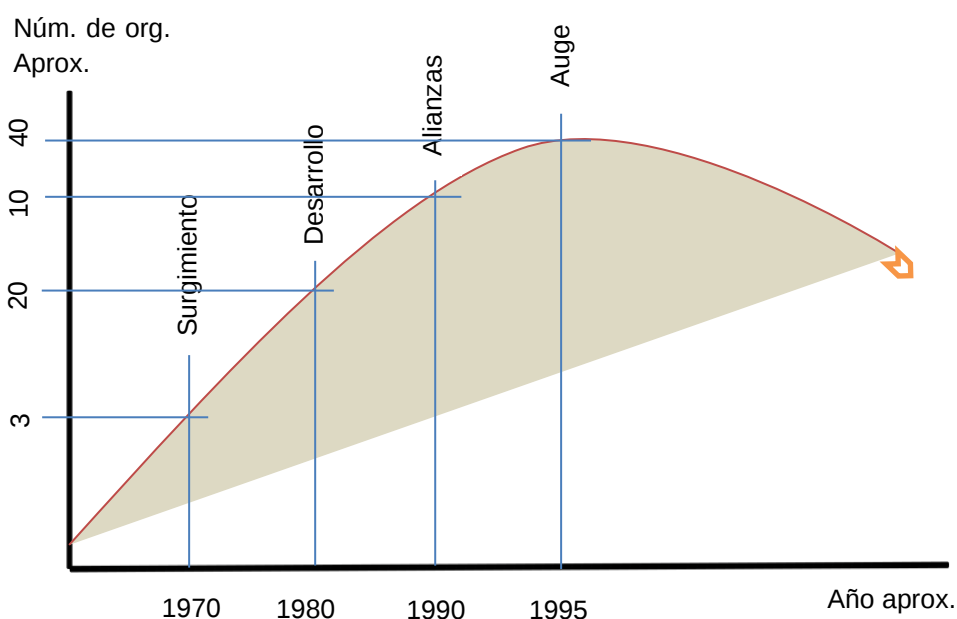
Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ) es otra de las organizaciones surgidas en respuesta al conflicto armado, fundada igualmente por el Obispo Samuel Ruiz y constituida legalmente en 1996. Surgió como un mecanismo de apoyo a la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) durante el proceso de diálogo entre el EZLN y el Gobierno Federal. Posteriormente se abrió una etapa en la que SERAPAZ asume la tarea de sistematizar y divulgar lo que fueron las tareas de la CONAI hacia los actores civiles,

nacionales e internacionales, asumió la responsabilidad de analizar los procesos de diálogo y de paz en Chiapas.

Al mismo tiempo, las alianzas de organizaciones se formaron en este contexto, el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) fue una de ellas a nivel estatal que respaldó, reconoció y protegió al movimiento zapatista en su momento, así como sus demandas. La Coordinadora de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) es otra, la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia agrupadas en cientos de organizaciones en todo el país, quienes tomaron la iniciativa de articular las organizaciones no gubernamentales para formar el Espacio Civil por la Paz (ESPAZ) tras el conflicto (Hidalgo, 1994).

Al darse cuenta de toda esta historia de crecimiento de la sociedad civil en Chiapas, se podría considerar que a finales de la última década del siglo pasado se convirtió en un periodo donde la sociedad civil tuvo un importante auge, su máxima creación y participación en contextos políticos no solo en Chiapas, sino en toda la geografía mexicana.

Gráfica 1. Surgimiento y desarrollo de la sociedad civil en Chiapas.



Fuente: elaboración propia.

En la primera parte del cuadro representa el surgimiento de las primeras organizaciones civiles y populares en Chiapas y en San Cristóbal de Las Casas por diferentes contextos en el que hemos mencionado a lo largo de los últimos apartados. Éstas empezaron a ser partícipes en algunos procesos sociales y políticos, al mismo tiempo la sociedad empezó a responder y acudir con ellas en busca de soluciones a sus múltiples problemáticas.

Es importante destacar que ante la situación que México atravesaba después de 1985 y demás circunstancias ya mencionadas a nivel nacional y estatal, llevó al desarrollo de las organizaciones sociales y de las llamadas ONG, en el que previo y después del movimiento zapatista de 1994, se desarrollaron diferentes alianzas, redes y coordinadoras de organizaciones campesinas e indígenas que de alguna forma impactó de manera significativa en la cuestión social y política a nivel local y nacional.

Pero el auge en torno a la representación y manifestación de la sociedad civil que responde a una participación más amplia de los diferentes sectores de la población considero que se da, al menos en Chiapas y en San Cristóbal como se observa en la tabla, en 1994 cuando el EZLN se levantó en armas y empezó a realizar una serie de actividades que involucró a una multitud de actores, sobre todo la sociedad civil. Y es que, además del papel protagónico que jugó ésta en la búsqueda de la paz en Chiapas en los días de conflicto armado, el levantamiento indígena permitió un financiamiento impresionante desde la cooperación internacional. Se destacaron ONG confesionales<sup>14</sup>, colectivos, fundaciones y organizaciones de la sociedad civil provenientes de diferentes países del mundo, así como los recursos que ofrecieron organismos multilaterales (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y la Unión Europea) para las ONG.

En sentido contrario al surgimiento de las ONG en Chiapas, el gobierno cooperó de manera pasiva y activa para crear grupos de choque, grupos paramilitares que actuaron en diferentes zonas específicas para disputar las

---

<sup>14</sup> Las ONG confesionales son aquellas organizaciones con algún lineamiento religioso o que respetan las creencias religiosas.

acciones de las organizaciones sociales y las de las ONG, “surgió el Consejo Estatal de ong`s, para contrapesar a la Coordinadora de Organizaciones no Gubernamentales de Chiapas por la Paz (CONPAZ)” (Reygadas, 1998, p. 194).

De acuerdo al autor, no solo se crearon organismos no gubernamentales, también nacieron organizaciones sí gubernamentales, las que podríamos denominar *serviles al Estado*, que sirvieron de contrapeso a las no gubernamentales y desplazar a las organizaciones sociales autónomas.

En medio de este entorno, las finalidades de muchas organizaciones ya no podían ser tan solo llenar los espacios vacíos que el sistema económico en su fase neoliberal y los diferentes problemas sociales y políticos en el país habían dejado, obligaba unir la voz colectiva de intereses sociales, reconstruir el tejido social y construir los lazos de desarrollo alternativo y divergente dentro de la sociedad dañada; obligaba mirar y defenderse ante las destrucciones sociales, culturales y ambientales que el monstruo capitalista seguía y sigue arrastrando todas las sociedades rurales y urbanas a nivel planetario hasta las últimas consecuencias.

Y así fue, las acciones de la sociedad civil en Chiapas, siempre que se posicionaron a lado de los movimientos sociales, o sea, quienes construyeron lo que hemos denominado *la sociedad civil de abajo*, se solidarizaron con la sociedad dañada, la sociedad en contraposición a los grupos e intereses establecidos, sea del Estado, de la estructura política o del sistema económico.

### **III. SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTO ZAPATISTA: RELACIONES Y RUPTURAS**

En el primer apartado de este capítulo hablaremos de autonomía y resistencia zapatista, aunque hablar primero de estos dos aspectos parezca contradictorio en relación al título del presente capítulo, en tanto que sociedad civil está posicionado como primer concepto, y lo más lógico deberíamos empezar por ese lado. Sin embargo no es así, la lógica para entender los procesos, las relaciones y las rupturas del zapatismo con la sociedad civil o viceversa, resulta necesario conocer tanto el proceso político como el proyecto autonómico del zapatismo para luego entender la inserción de la sociedad civil en ésta (construcción de relaciones) y luego el surgimiento de las diferencias y distanciamientos (rupturas), de ahí las razones para hablar primero de autonomía y resistencia.

Se debe aclarar que, la intención de hablar aquí de autonomía no es entrar en complejidades acerca de los diferentes posicionamientos que empezaron a existir después del levantamiento zapatista de 1994, de lo que se trata es intentar conceptualizar la autonomía desde las propias formas de ver y entender dentro del propio movimiento que desde mi acompañamiento y convivencia con los sujetos autonómicos he ido recogiendo.

#### **3.1 Autonomía y resistencia zapatista**

En diciembre de 1994, el EZLN cerró definitivamente el proceso de lucha armada contra el gobierno y entró a una etapa de lucha política, en la que comenzó con la declaración de 30 municipios autónomos y rebeldes de Chiapas, desterrando así los municipios oficiales para dar paso a una elección libre y democráticamente de nuevas autoridades autónomas, mientras el camino al diálogo se seguía tejiendo con el fin de encontrar la “paz con justicia y dignidad”.

Bien se sabe que el diálogo llegó hasta el más alto nivel que concluyó con la firma de los Acuerdos de San Andrés en febrero de 1996, con la participación del gobierno federal, la comisión de intermediación coordinada

por Samuel Ruiz y una cantidad de intelectuales, académicos, políticos, líderes indígenas de diferentes pueblos de todo México (López y Rivas, 2014).

Pero pese a la presión constante de la sociedad civil, dichos acuerdos no significaron nada para la historia de los pueblos indígenas, pues la respuesta del gobierno federal junto con los partidos políticos no solo fue traicionar o negar su cumplimiento (provocando dentro del movimiento zapatista una serie de acciones políticas durante varios años en demanda a su cumplimiento que culmina con la Marcha del Color de la Tierra en 2001), sino fue una situación mucho más difícil para la lucha zapatista: enfrentar una fuerte militarización y paramilitarización con el fin de desarticular el movimiento (objetivo fallido), y más tarde, las contrarreformas que se implementaron en respuesta a los Acuerdos firmados en 1996 “en la medida en que eliminan constitucionalmente la posibilidad y el derecho de las comunidades a ser parte autónoma, integrante y activa, en lo político, lo jurídico y lo administrativo, del Estado” (López y Rivas, 2014, p. 45).

Al no lograr su cumplimiento, en el año de 2001 el EZLN abandonó la “política de exigencias y enfocarse en la creación aquí y ahora de un mundo de dignidad” (Holloway, 2013, p. 74), dejó atrás la larga lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas para pasar a la realización en el aquí y ahora de una autonomía real y compleja, demanda central desde los Acuerdos de San Andrés.

En el 2003, el Subcomandante Marcos (ahora Galeano) publicó una serie de documentos conformados de varias partes bajo el nombre de *CHIAPAS: LA TRECEAVA ESTELA*, en los que, entre otras cosas, anunciaba la muerte de los llamados Aguascalientes y el nacimiento de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno (JBG), momento en que la autonomía de las comunidades zapatistas se profundiza en la práctica.

En *La treceava estela*, se anuncia también los cambios en cuanto a las relaciones construidas desde 1994 entre el movimiento zapatista y la sociedad civil nacional e internacional, provocando una ruptura con las que

desde los primeros años apoyaron las comunidades indígenas por “lastima” (así denunciado por el propio movimiento) o imponiendo proyectos sociales en las comunidades autónomas, por lo mismo señalan que, con dichas medidas muestran una vez más que lo que buscan no es asistencialismo, sino el cumplimiento de las demandas que va mucho más allá que eso.

Ya en la práctica, se fue entendiendo que ésta no fue una respuesta espontánea ante la negativa del gobierno en el cumplimiento de las demandas desde 1994, sino una cuestión cargada de contenido de larga duración. Se entendió también que la autonomía no es el objetivo de la lucha indígena, no es un punto de llegada, sino -señala Ornelas (2004)- solamente un eje de resistencia; y diríamos, un medio y alternativa necesaria para la lucha zapatista.

Otros autores han entendido que,

La autonomía no es una secta, una ideología o una agrupación política, sino un camino de lucha. Implica un modo de estar en el mundo, un uso intensivo de la creatividad y de la imaginación con profundas implicaciones políticas, filosóficas y existenciales. Expresa, por lo mismo, el gran potencial de transformación que yace dormido en los intersticios de la sociedad actual y que todos podemos despertar. Las prácticas de autonomía, donde existen, remiten a una necesidad amplia y difusa de cambio radical. (Albertani, 2011, p. 49-50).

Ese difuso cambio radical se encuentra presente sin duda, en el proceso autonómico zapatista. Han puesto en práctica un proceso que sólo el sujeto autonómico más decidido, los experimentados en la resistencia político-militar y económica del gobierno pueden seguir los pasos de un proyecto radical, como lo es la autonomía zapatista.

Por lo anterior debe entenderse como un esfuerzo complejo y constante que se origina desde los diversos trabajos que realizan día a día los sujetos autonómicos. Es una construcción constante desde los trabajos colectivos e individuales, desde las cooperativas, desde la salud, la educación, la agroecología, los medios alternativos de comunicación, desde el ejercicio político, cultural y civil de las comunidades involucradas. Los pueblos zapatistas y sus adherentes son los que hacen-construyen la autonomía, son

la base fundamental para su construcción, pues no es una cuestión teórica, es una práctica y considero que ha alcanzado su realización profunda.

Esta realización, responde una parte al olvido histórico, es el esfuerzo de los pueblos que han resistido y que a través de éstas siguen construyendo,

procesos de resistencia en los cuales etnias, pueblos y naciones soterradas o negadas recuperan o fortalecen su identidad mediante la reivindicación de su cultura, el ejercicio de derechos colectivos y el establecimiento de estructuras político-administrativas con ámbitos y competencias propias (López y Rivas, 2014, p. 6).

Como práctica, “busca, entre otras cosas, pero de manera fundamental, garantizarles a los pueblos indios, en el ámbito constitucional, un territorio a partir del cual hacer posible su reconstitución y desarrollo” (López y Rivas, 2014, p. 9).

En el plano local, considero que pueden existir dos tipos de procesos autonómicos que podríamos llamar autonomías *esencialistas* y *radicales*. En el primer tipo puede ser conformada por diferentes movimientos indígenas y no indígenas que se declaran autónomos frente al gobierno, pero con posibilidades de involucrarse en procesos políticos oficialistas de cada uno de sus territorios, pueden solicitar y beneficiarse de ciertos proyectos o programas sociales o de infraestructura gubernamental, incluso podrían tener cierta libertad de votar si así lo deciden en favor de algún partido político oficialista sin que exista principios y reglamentos que los impida.

En ciertos territorios y contextos, también existen pueblos que se declaran autónomos para hacerle frente a partidos políticos, organizaciones oficialistas, pero organizadamente pueden gestionar proyectos sociales, productivos, culturales y de infraestructura con el gobierno, convirtiéndolos políticamente autónomos sí, pero orgánicamente son dependientes del gobierno, práctica que debe entenderse contradictorio frente a las autonomías radicales.

Para Zibechi (2007) la autonomía debe entenderse como una práctica con amplias dimensiones en tanto que para él no puede haber autonomía política

sin autonomía material o económica, capaz de contrastar las políticas económicas, sociales e ideológicas de los gobiernos neoliberales.

En Chiapas, el municipio de Oxchuc se presume y presumen los gobiernos haber garantizado el derecho a la autonomía y la libre determinación por el sistema de elecciones que el pueblo ha optado: *la mano alzada*. Podríamos decir que es otro tipo de autonomía, pero a diferencia de las otras, es una experiencia en que el pueblo ejerce su libre determinación condicionado por diferentes establecimientos jurídicos y políticos del Estado, limitando el ejercicio del autogobierno, el goce real del derecho al control territorial y sus riquezas y otros asuntos que emanen de la autonomía y la libre determinación del pueblo.

En cambio, la autonomía radical del movimiento zapatista tiene una existencia mucho más compleja y completa. Desde el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, el EZLN cerró sus puertas para cualquier relación con el gobierno y con las organizaciones civiles que pretendan implementar proyectos provenientes de instituciones u otros organismos cercanos al gobierno. Cualquier programa o proyecto que desee implementar el gobierno bajo un supuesto beneficio de las comunidades autónomas es rechazado, todos los proyectos que se han desarrollado en las comunidades autónomas son producto del esfuerzo comunitario y de la sociedad civil *de abajo* nacional e internacional. Las relaciones de tipo político, jurídico y económico con el gobierno están más lejos todavía en su realización, pues la autonomía zapatista cuenta con una estructura político-administrativa capaz de resolver cualquier tipo de problemas y necesidades que demande su base social.

En cada uno de los municipios autónomos cuenta con sus propias instancias políticas, administrativas, civiles, agrarias, juzgados, servicios de salud y educación; en todas las comunidades cuentan con cajas de ahorro comunitarios y en muchas de ellas con tiendas colectivas, mercados autónomos, centros de recreación, entre otras instancias y proyectos necesarios para una práctica autonómica política y material.

En los municipios donde existe una fuerte presencia zapatista, también se observa una muy clara separación en el ámbito religioso. Solo por mencionar que San Andrés Larrainzar, un municipio emblemático para el movimiento zapatista, además de la existencia de dos Ayuntamientos municipales y Comisariados de Bienes Comunales (CBC), hay una clara separación dentro de la jerarquía de la iglesia católica a nivel parroquial, entre los que forman la corriente denominada “Apóstoles de la Palabra” (Conservadora) conformada por militantes de partidos políticos, y los autodenominados “Coordinados” (Liberadora) conformado por bases zapatistas y grupos sin ninguna afiliación política, o sea, los “Neutrales”, que forman la corriente de la Teología de la Liberación y los que se guían con el Tercer Sínodo Diocesano y la Iglesia Autóctona<sup>15</sup>.

Sin embargo, por la complejidad de la autonomía zapatista, en ciertas circunstancias es riesgoso para las bases que a diario la construyen, porque la política de contrainsurgencia aplicada desde 1994 a través de programas asistenciales, se ha aumentado durante los últimos años.

Se ha visto que entre mayor es la oferta de política social (política contrainsurgente) del gobierno enfocada a las comunidades autónomas y en resistencia tales como proyectos de infraestructura, agropecuarios, culturales, sociales, los sujetos y colectivos autonómicos quedan cada vez más en un aparente miseria y atraso al rechazar y no beneficiarse de dichos proyectos.

No obstante, en algunas ocasiones tienen que esforzarse un poco más que los que reciben los programas sociales, en tanto que los primeros deben cumplir con la responsabilidad en el proyecto autonómico y trabajar por el colectivo y para el sustento familiar, el *gobiernista* trabaja para la supervivencia familiar sí, pero con la ayuda económica y material del gobierno mediante programas como Prospera (hoy programa de bienestar de las familias), Procampo, 65 y Mas, vivienda digna, despensas, becas

---

<sup>15</sup> Este grupo de religiosos radicales enfrentan hoy situaciones complicadas frente a los llamados “conservadores”, que aunque suene contradictorio con las Leyes de la Iglesia, hablan de las posibilidades de construir ya no solo la autonomía política y material, sino ahora religioso, es decir, de la iglesia autóctona a la iglesia autónoma.

escolares, etc., que no solo les ha servido de ayuda frente a sus necesidades, sino se ha vuelto costumbre vivir de los apoyos gubernamentales y dejar ciertos tipos de actividades con la esperanza de “cobrar” mensualmente los apoyos, es decir, ha fomentado el paternalismo, la dependencia económica y el clientelismo en muchas familias beneficiarias de una decena de programas asistenciales en los Altos y otras regiones de Chiapas.

Algo importante es que las bases zapatistas en sus trabajos colectivos y en los desafíos que enfrentan día a día encuentran una fortaleza, han mejorado sus relaciones sociales, el trabajo colectivo, la ayuda mutua, mientras que los que viven de los programas sociales rompen con ellos y son cada vez más individualistas, son obligados involuntariamente a cambiar de mentalidad y de actividades diarias.

Lo cierto es que a pesar de los proyectos asistencialistas de contrainsurgencia, control socio-política y cooptación de líderes y bases zapatistas, sus resistencias se ha fortalecido y han sabido enfrentar desde diferentes frentes la política gubernamental de desarticulación a través de diferentes aparatos, han sabido construir sus procesos autonómicos de supervivencia para mejorar sus condiciones de vida, para la educación, salubridad, agroecología, sus formas de gobierno, sus trabajos colectivos, caracterizados como bases materiales, económicas, políticas e ideológicas para el proyecto autonómico.

Ahora bien, estos últimos 15 años de construcción autonómica en las comunidades zapatistas, ha surgido a lo largo de la geografía chiapaneca, en especial en zonas autónomas, una larga lista de estrategias de contrainsurgencia o “modelos contra” como lo llama Torres (2004), principalmente donde persiste el foco rojo, que son lugares con altas probabilidades de expansión de las bases de apoyo.

Igualmente en las zonas con mayor presencia zapatista como en las zonas Altos y Selva de Chiapas, el modelo contra o contrainsurgencia se fue aplicando con mayor audacia, sobre todo cuando el proyecto autonómico iba

avanzando. Este modelo no solo se ha utilizado para desaparecer o cooptar líderes de movimientos sociales, su existencia también ha sido necesario para que el sistema económico y político tenga estabilidad, pues ha servido para debilitar o controlar descontentos sociales y por supuesto, para asegurar el terreno limpio y garantizar la fluidez en cuanto a la circulación de la economía en el mercado y asegurar las ganancias a largo plazo.

En el terreno político, estratégicamente el Estado busca que la presencia de las *organizaciones civiles o populares de exigencia* no desaparezcan, porque en ciertas circunstancias podrían ser utilizadas para legitimar gobiernos; en cambio, con la presencia de *organizaciones de resistencia* o las que crean procesos revolucionarios, el Estado no le conviene, pues solo crearían desequilibrios económicos, políticos y sociales que le costaría la aplicación de los modelos de contrainsurgencia que suelen suceder a partir de tres vertientes según Torres:

- Preventivo: impedir que los procesos organizativos de la sociedad se materialicen en movilizaciones que puedan poner en peligro el estatus quo. Tres tipos: ideológico, político, económico.
- Restaurativo: no destruir el sistema de valores del sistema dominante, sino de aceptar cada vez más (la aceptación del sistema).
- Represivo: eliminación del contrario. Tiranía, violación a los derechos humanos.

Para buscar un equilibrio social suele aplicarse el modelo restaurativo (político-ideológico, religioso), en el que se pretende ganar la mente y el corazón de la gente, es decir, un control psicosocial. Busca la aceptación de los sistemas políticos, sociales y económicos, asimismo de los valores, las Leyes, los conocimientos únicos más conocidos como el Eurocentrismo, utilizando todos los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1988), incluyendo la religión.

El modelo represivo (policiaco-militar-paramilitar) es aplicado cuando el sistema social se encuentra ya en un estado de desequilibrio (rebeliones, movilizaciones sociales, protestas con bloqueos de carreteras y tomas de

instituciones públicas o privadas) que podrían provocar una fuerte inestabilidad o crisis económica.

El preventivo (ideológico, político, económico) puede garantizar el equilibrio social. En situaciones no constantes este modelo permite que ciertos grupos exijan sus demandas mediante diálogos, tolera la presión política de ciertos sectores sociales no radicales pero sin cambiar el estatus quo de la sociedad. El modelo utiliza diferentes recursos para su aplicación tanto el ideológico (a través de la educación, la religión, círculos de estudio político, medios de comunicación) el político (mediante partidos políticos, organizaciones civiles gobiernistas, control o cooptación de líderes) y el económico (a través de proyectos y programas asistenciales, infraestructura pública).

De acuerdo a Torres, algunas de las alternativas deben ser el diseño de estrategias locales de supervivencia en la que se contemple las demandas sociales, reconversión de la economía de la muerte a una economía dirigida a la vida, proyectos de reapropiación eco-social (hombre-naturaleza y viceversa) y contemplar los problemas del campo en la perspectiva de la nueva ruralidad.

Se puede decir que tales planteamientos se encuentran incluidos en las alternativas basadas en las prácticas autonómicas del movimiento zapatista. La autonomía como arte de la resistencia no es más que la respuesta de los modelos contra, implementados desde 1994 (fase represiva-primer etapa), seguido con la segunda etapa en 1995 que se caracterizó por la creación e implementación de grupos paramilitares (Frayba, 2012) y hasta hoy en día con la tercera etapa (fase preventiva y restaurativa).

Hablamos que desde 1994 en adelante se implementó el modelo represivo más intenso en los primeros años posterior al levantamiento armado a través de la militarización y paramilitarización en una gran parte de las zonas y comunidades con presencia zapatista. Más adelante y solo cuando el movimiento no fue derrotado por el gobierno a pesar de la implementación de un sinnúmero de estrategias de contrainsurgencia, abrió paso a ésta, como

una forma preventiva y restaurativa, es decir, la fase ideológica, política, económica, cultural y religiosa.

En consecuencia, se agudizaron los conflictos sociales, ya sea en silencio o en campos abiertos de violencia. Surgieron conflictos intercomunitarios y divisionismos, lo que Jean Robert (2009) llama, los síntomas de la guerra.

En medio de ese proceso ha avanzado el proyecto autonómico del movimiento zapatista, y es por ese mismo, en que su autonomía, se fue reforzando y replanteando conforme el avance de los modelos contra.

En el año de 2010, las escuelas autónomas empezaron a funcionar en prácticamente todas las comunidades zapatistas, además se capacitaron cientos de nuevos promotores de educación para implementar un nuevo proceso que daba fin a los que siendo zapatistas asistían a las escuelas oficiales, prácticas que todavía se permitía hasta antes del 2010.

Está claro que desde los inicios del movimiento, la implementación de la educación autónoma fue, por una parte, respuesta al analfabetismo que padecían las comunidades principalmente indígenas en Chiapas, pero también fue para pasar de la des-concientización a la concientización del estudiantado.

Hay que destacar que muchos jóvenes formados desde la primaria hasta niveles de preparatoria en escuelas oficiales, salían con formas distintas de pensamiento, dejan de interesar en la preservación de las culturas, y peor aún, abandonan el movimiento, la organización, el colectivo para entrar al mundo del individualismo. De ahí que la estrategia fue fortalecer los diferentes niveles educativos para avanzar en la formación de nuevos jóvenes que dieran continuidad al movimiento zapatista.

Ésta es parte del proceso autonómico que prevalece hoy en las comunidades zapatistas, una práctica que no es el objetivo final del movimiento ni fue solamente respuesta a la negativa del gobierno en el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, es ante todo respuesta a los modelos contra, un arte de resistencia frente a las imposiciones de los

gobiernos, un proceso de negación-construcción como lo señala Holloway (2013), es decir, de negar las relaciones de poder político y económico que tanto le han hecho daño a la sociedad para pasar a la creación de alternativas de sobrevivencia frente a los grandes proyectos de “muerte” como ellos llaman, que viene desde esos sistemas.

### **3.2 Jerarquía y función del gobierno autónomo zapatista**

Desde 1994, el EZLN ha apostado hasta hoy día, a la lucha política y pacífica que durante estos 25 años han construido diferentes iniciativas de resistencia y proyectos alternativos. Gracias a la solidaridad de la sociedad civil nacional e internacional han logrado construir las bases fundamentales de la autonomía.

En el ámbito político, han puesto en práctica el derecho al autogobierno y a la autodeterminación de los pueblos indígenas reconocido por diferentes organismos internacionales y ratificado por el Estado mexicano para su cumplimiento, como el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el artículo 2 de la Constitución Mexicana aunque no es suficiente, reconoce la libre determinación y la organización de los pueblos según sus usos y costumbres. Estas disposiciones habían sido plasmadas en Los Acuerdos de San Andrés, considerando uno de los puntos fundamentales del documento firmado por el gobierno de México, el EZLN y todos los sectores involucrados.

La creación de los Municipios Autónomos desde diciembre de 1994 además de provocar una ruptura en el interior de las comunidades, fue para el gobierno un enorme desafío por el que fue obligado a replantear la vida política del país sin excluir los diferentes sectores sociales que dentro de éste se compone. Desde sus inicios, estos espacios sirvieron como lugares de diálogo y de resolución de conflictos civiles y políticos, después instancias encargadas de impartir justicia, pero era de alguna manera un ejercicio limitado en comparación con lo que fue después de la creación de las JBG

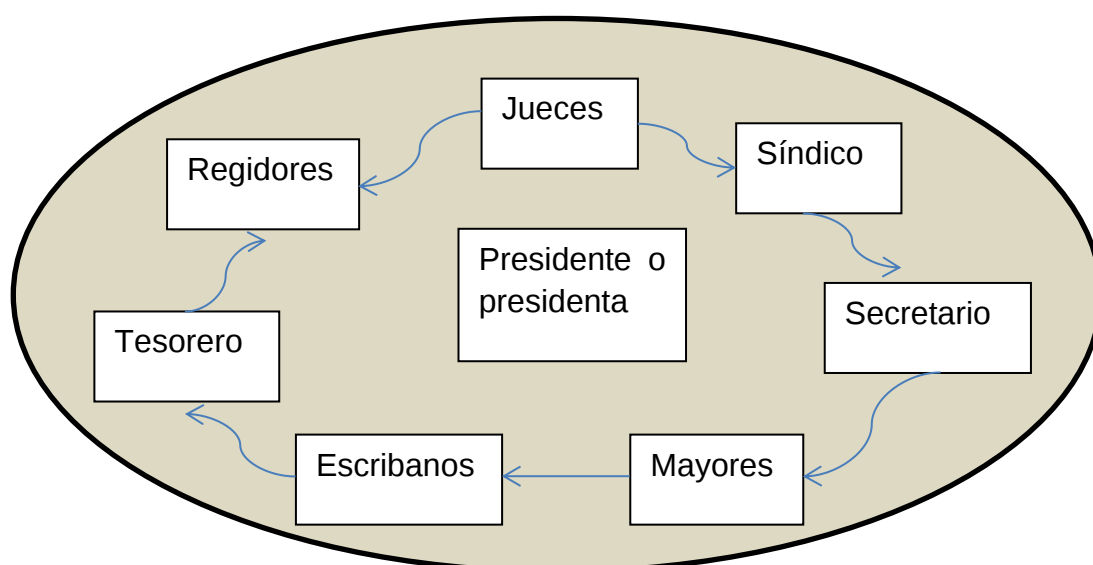
en 2003, que se triplicó la responsabilidad y el trabajo tanto para estos municipios, como de las bases zapatistas.

Ya en su desarrollo se practicó la democracia directa, o de acuerdo a Villoro (2015) una democracia participativa-republicana bajo el principio del mandar obedeciendo, construido desde el principio de la horizontalidad, es decir, existe un poder, un gobierno pero no representado por un soberano o una figura, sino es una composición colectiva, un lugar donde se construye el consenso a partir de las diferencias y las divergencias de ideas.

Teóricamente sí existe una jerarquía en cada Consejo Autónomo que empieza desde la figura del Presidente hasta los Mayores que son jerárquicamente y políticamente de menor importancia, pero en materias de seguridad y vigilancia de los trabajos e instalaciones autónomas son de suma importancia, porque juegan el papel de policía.

Sería importante explicarlo mediante gráficas u otras representaciones, pero se cae a veces en el error de hacerlo de manera jerárquica, como normalmente se representa la estructura de un Ayuntamiento municipal oficialista bajo las formas convencionales que son las jerarquías. Así que nuestra representación sería de la siguiente manera:

Cuadro 2. Composición del Consejo Autónomo.



Fuente: Elaboración propia.

Como se observa, la figura central es representado por el Presidente, pero no posee el derecho ni el poder absoluto para tomar decisiones, así como tampoco ocupa el lugar más importante dentro del Consejo, pues todos cumplen una función importante y necesaria, sobre todo las mujeres que, de manera obligatoria y por respeto a la equidad de género, se busca que en cada Consejo Autónomo, el 50% esté representado por mujeres y que puedan ocupar cualquier cargo.

De acuerdo a nuestro cuadro, la figura del Presidente es lo mismo que cualquier otro miembro del Consejo, y por tanto, éste solamente es el responsable de informar sobre asuntos relacionados a la política, a los trabajos colectivos, a las áreas de trabajo que vienen desde las JBG. Es el encargado de convocar reuniones con los miembros del Consejo, con los representantes locales o convocar una asamblea general.

De manera exclusiva, es el presidente junto con el primer regidor y el síndico quienes comúnmente asisten a las reuniones con la JBG o en las asambleas generales que periódicamente se realiza en los Caracoles zapatistas.

Las decisiones se toman con la asistencia y la participación de todos los miembros del Consejo, por lo que no hay exclusividad en aspectos como esos; muy distinta de las prácticas oficialistas, donde las decisiones se toman antes de una sesión de cabildo con las figuras más importantes, para después llevarlo en sesiones que pocas son las veces en las que tales decisiones resultan rechazadas por los miembros del cabildo.

En relación con las comisiones de trabajo, es el Consejo Autónomo quien se encarga de conducir, más no de financiar, las áreas de trabajo existentes en cada municipio. Cada miembro del Consejo tiene a su responsabilidad diferentes comisiones no solo de las áreas de trabajo, también responsabilidades en los trabajos políticos tanto en el ámbito municipal como de las JBG.

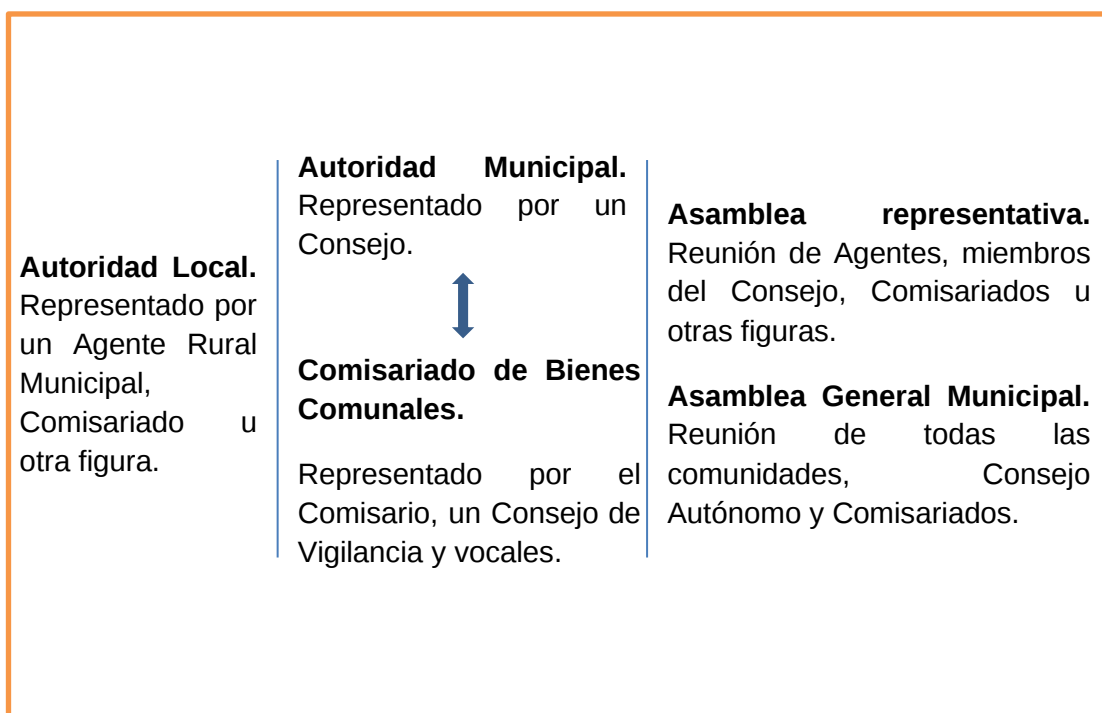
La función de los Jueces radica exclusivamente en la resolución de los conflictos civiles, sociales y políticos que ningún otro miembro del Consejo lo puede realizar. Por regla y coherencia solo podrán intervenir cuando las

partes en conflicto pertenezcan al Municipio Autónomo, o bien, que el demandante sea de éste, de lo contrario no podrán resolver por muy grave que sea el caso. El Comisariado de Bienes Comunales tiene también una función exclusiva de resolver conflictos agrarios, condicionada por las anteriores.

Las relaciones políticas, sociales y económicas que existe entre el Consejo y las comunidades autónomas están muy fortalecidas últimamente, en las que no hay ni una semana en que el Consejo Autónomo no se reúna con los representantes locales.

Actualmente un Municipio Autónomo se encuentra estructurado de la siguiente manera:

Cuadro 3. Estructura política del Municipio Autónomo.



Fuente: elaboración propia.

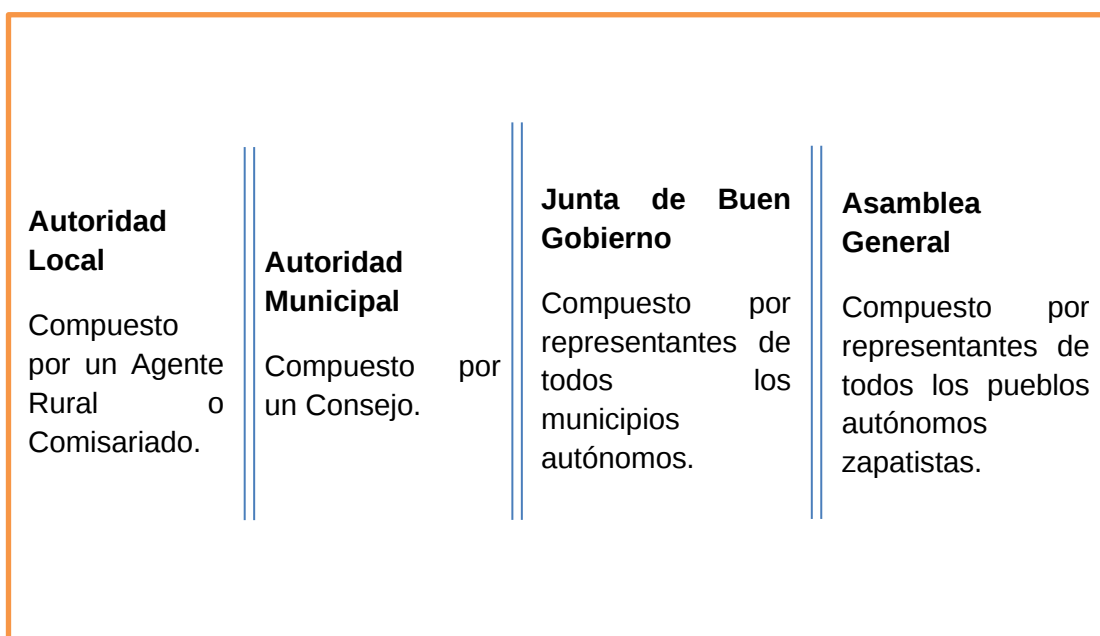
Los miembros que conforman cada autoridad son elegidos de manera democrática. Los de la autoridad local son elegidos en asambleas comunitarias. Los del Consejo son propuestos en una asamblea representativa y de manera inmediata son llevados a las asambleas locales para su aprobación, modificación o su impugnación.

La asamblea representativa se realiza periódicamente con los miembros del Consejo, con los Comisariados de Bienes Comunales o con todos ellos.

La Asamblea General es convocada por el presidente del Consejo Autónomo a través de los representantes locales, que puede tener como finalidad discutir asuntos de interés colectivo y municipal o para elegir el sustituto del Consejo o del Comisariado en turno.

Tomando en cuenta las ya mencionadas, existe una institución superior: las JBG, instancias máximas en la estructura política del EZLN, por lo tanto al observar en su integridad, la estructura quedaría de la siguiente manera:

Cuadro 4. Estructura Política del Gobierno Autónomo.



Fuente: elaboración propia.

Las JBG como han señalado los zapatistas, es resultado del esfuerzo colectivo de la organización en conjunto con las comunidades, que no solo cumplen la función de construir la autonomía y enfrentar los desafíos que surgen dentro de ella, sino también la de construir un puente directo entre éstas y el mundo. En este sentido, puede destacarse las siguientes funciones:

- Contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades.

- Mediar los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos, y entre municipios autónomos y municipios gubernamentales.
- Atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades.
- Vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos, cuidando que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades.
- Vigilar el cumplimiento de las Leyes que, de común acuerdo con las comunidades, funcionen en los Municipios Rebeldes Zapatistas.
- Atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, llevar adelante proyectos productivos, instalar campamentos de paz, realizar investigaciones y cualquier actividad permitida en comunidades rebeldes.
- Promover y aprobar la participación de compañeros y compañeras de los Municipios Autónomos en actividades o eventos fuera de las comunidades.
- Cuidar que el territorio rebelde zapatista el que mande, mande obedeciendo<sup>16</sup>.

Los miembros de las JBG son elegidos democráticamente en las asambleas locales, posteriormente son convocados a una reunión con el Consejo Autónomo para que éste formalice el nombramiento, una vez hecho, la JBG en turno convoca a las autoridades municipales, los candidatos y todos los representantes de todos los pueblos autónomos a una asamblea general, para instalar, si la asamblea lo aprueba, la nueva JBG.

El tiempo que dura un periodo de la JBG es de tres años consecutivos, diferente al periodo de un Consejo Autónomo que dura actualmente dos años. Aunque no reciben ninguna remuneración económica por el cargo, no podrán retirarse de éste bajo ningún motivo, salvo por enfermedad grave, incumplimiento o violación de las Leyes zapatistas, cuando es así no solamente son separados de sus cargos, sino son castigados según el tipo de falta o delito cometido.

---

<sup>16</sup> Chiapas: La Treceava Estela. Sexta Parte: Un Buen Gobierno. Enlace Zapatista.

Por último, la Asamblea General, de acuerdo al cuadro se compone de todos los representantes populares, pero no se reduce solo por las autoridades locales, municipales y la propia JBG, también asisten representantes juveniles, responsables políticos a nivel local y regional, autoridades educativas y de otras áreas de trabajo que muchas no son públicos.

Esta Asamblea General o Máxima como suelen llamar las comunidades, es como su nombre lo dice, el máximo órgano de la toma de decisiones político y civil. No existe otra superior que éste, incluso la JBG no es la máxima autoridad, o al menos, no es la única que puede tomar decisiones sin consultar la asamblea.

Se cree que dentro del proceso autonómico zapatista, existen ciertos procesos, actividades y decisiones en que no pueden aplicarse la democracia, pero tampoco debe entenderse como una práctica de autoritarismo, simplemente se está cumpliendo el “mandar obedeciendo”, es decir, el gobierno manda cuando tiene suficientes argumentos y completa razón para hacerlo, pero obedece cuando el pueblo sin riesgo de equivocarse presenta con suficientes argumentos una iniciativa, una decisión, un reclamo, una necesidad.

En el mandar obedeciendo hay un principio de reciprocidad, o sea que no siempre es el pueblo el que manda y el gobierno obedece, es una práctica de mando-obediencia, es un espacio de diálogo, un espacio para encontrar la verdad, en el que cuando el gobierno se equivoca el pueblo debe corregir a su propio gobierno, y cuando el pueblo toma un mal camino, el gobierno debe hacer lo propio, pero siempre con respeto, con diálogo, con el consenso y no autoritaria como comúnmente sucede en las estructuras políticas oficialistas.

### **3.3 Educación y salud autónoma**

La EDUCACIÓN autónoma empezó a plantearse en varias regiones zapatistas desde antes de 1994, con la idea de construir un sistema educativo que pudiera responder a las necesidades de las comunidades, a

través de planes que tome en cuenta las condiciones geográficas, sociales y culturales de las zonas indígenas zapatistas.

Después de 1994 se concretó la idea y se formaron las primeras escuelas autónomas. En la región Altos de Chiapas, se fundó primero la Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista (ESRAZ) y después las escuelas primarias, una situación que parece ser contradictoria, pero ellos lo explican de la siguiente manera:

Es cierto que primero se pensó la secundaria. Qué locura tan grande si el pueblo no tiene estudio, si se trata aquí de que el pueblo no tiene estudio, no sabe leer ni escribir, que tontería empezar o hablar de escuela secundaria. Como quiera así se hizo, se pensó una escuela secundaria tomando todavía idea de las escuela oficiales, no pudiendo encontrar la mejor forma para decirlo y por eso se llamó secundaria (Gobierno autónomo II, p. 5).

Esa “tontería” resultó algo interesante; por un lado, porque no se pensó en niveles como comúnmente es, empezando por preescolar, primaria, secundaria, etc. de acuerdo con los niveles de educación oficial. En cambio, la educación autónoma, nunca se pensó para escalar niveles ni para especializarse en alguna disciplina existente en el proyecto autonómico, se pensó que las escuelas autónomas y la educación fueran un centro de capacitación y un método de concientización para los niños y de todas sus bases zapatistas; por otro lado, fue correcto empezar con el nivel de educación secundaria (en tanto se hable de niveles) debido a que todos los niños y niñas quienes aún tenían posibilidades de estudiar la primaria oficial, la podían realizar, pero al terminar ésta, tenían que continuar la secundaria autónoma, y al concluir pueden tener algunas herramientas o experiencias necesarias para ocuparse de promotor de educación primaria o de algún otra área de trabajo.

En cambio, si la primaria fuera construida antes que la secundaria, los educandos no tendrían posibilidades de prepararse de acuerdo a las formas de enseñanza y pensamiento zapatista y por lo tanto, se tendría el riesgo de que muchos pasarían a estudiar la secundaria oficial perdiendo las posibilidades de que sus egresados puedan regresar y desempeñarse como promotores de las áreas de trabajo.

A continuación una breve explicación de cómo una familia zapatista pasaron de la escuela oficial a la autónoma:

Nosotros empezamos a estudiar en la escuela autónoma hasta en el año de 2010, porque antes sí se podía estudiar en la escuela de gobierno, mis hijos estaban en la primaria y secundaria cuando teníamos que fortalecer nuestra autonomía, entonces mis hijos salieron de la escuela oficial. Mi hija de secundaria ya estaba en el segundo cuando salió de la oficial, pero como ahí en la escuela de gobierno era muy otro sus formas de enseñar, mi hija tuvo que volver a cursar el segundo grado para estudiar la secundaria autónoma que es muy diferente, y cuando terminó la secundaria ya salió un poquito más preparada y ya con las ideas de la educación autónoma empezó a trabajar como promotora de salud y hasta ahorita está ahí ella como promotora (Entrevista a base de apoyo zapatista).

Desde sus inicios, se trabajó para concretar un programa de educación autónoma con la ayuda de la sociedad civil o maestros oficialistas solidarios, o bien, maestros oficialistas que eran bases de apoyo zapatista al mismo tiempo. Además con la participaron de estos organismos civiles empezó la construcción de diversos proyectos educativos autónomos en diferentes regiones de Chiapas.

Más tarde, tras la creación de las JBG, el sistema educativo se fortaleció y se amplió para que en todas las comunidades exista una escuela primaria autónoma, hasta que en el 2010 logró dar cobertura en totalmente todas las regiones zapatistas.

Evidentemente, esta construcción del sistema educativo no fue un logro de la demanda histórica, sino solamente busca combatir la analfabetización que existía en las comunidades zapatistas y en las comunidades más marginadas del estado. Aunque después se entendió que el proyecto educativo, ya no solo fue para alfabetizar a las bases zapatistas, sino también un medio de resistencia ante las guerras ideológicas del gobierno a través de la educación.

La educación autónoma de hoy se fortalece a través de capacitaciones a nuevos promotores y de la retroalimentación de los que ya son parte de éste. En ambos procesos se realizan dos capacitaciones por año durante 20 o 30

días cada una, en la sede de cada coordinación general de las distintas zonas correspondientes.

El Sistema de Educación Rebelde Autónoma Zapatista de Liberación Nacional, Zona Altos de Chiapas (SERAZ-LN-ZACH), cuenta con su “respectiva coordinación general integrada por 14 elementos, 496 promotores y promotoras, 157 escuelas primarias autónomas y una secundaria (ESRAZ), con un total de 4,886 alumnos y alumnas de toda la zona” (Gobierno Autónomo II, pág. 26). El Sistema educativo de esta región se encuentra estructurado de la siguiente manera:

Cuadro 5.  
Estructura del  
Sistema  
Educativo  
Autónomo.

**Coordinación General:** conformada por promotores y coordinadores regionales de mayor experiencia y cumplimiento de sus obligaciones.

**Capacitadoras y capacitadores.** Conjunto de promotores de nivel primaria y secundaria de mayor experiencia y cumplimiento de sus obligaciones.

**Promotoras y promotores comunitarios.**

Fuente: elaboración propia.

Para el buen funcionamiento de esta estructura, las bases zapatistas juegan un papel fundamental. Las comunidades son las que garantizan la alimentación, transporte, hospedaje y otras necesidades básicas de sus promotores de educación. En algunas comunidades, se turnan para alimentar a sus promotores, considerando que cada familia corresponde un día de alimentación.

Asimismo, la construcción o remodelación de las escuelas son responsabilidad de las comunidades, a menos que la JBG apruebe o asigne recurso para tal fin.

Los planes o programas educativos diseñados para la educación autónoma, son claramente distintas a los programas educativos gubernamentales, hay

un evidente cambio en sus diseños y formas de enseñanza, no en el sentido de cambiar el contenido que enseñan las ciencias exactas (física, matemáticas, química), el cambio radica en las asignaturas particularmente de las ciencias sociales y las humanidades. La historia por ejemplo, está construida fundamentalmente desde la historia de los movimientos sociales, la propia historia del zapatismo, la historia de personajes comúnmente conocidos como caudillos, revolucionarios, líderes campesinos, obreros e indígenas que lucharon en diferentes etapas de la historia del país.

En las escuelas secundarias, no se imparten asignaturas relacionadas a las ciencias administrativas o computacionales como las hay en las secundarias oficiales, para ellos la historia, la política, las humanidades, el estudio de la cultura, la salud, la agroecología son mucho más importantes que otras disciplinas, pues éstas han sido para el movimiento zapatista, instrumentos fundamentales para que su base adquiriera conciencia de su realidad, para conocer el entorno histórico, social y de ahí la reivindicación de sus derechos que han sido hasta ahora negados.

En fin, la actualización de los programas y la capacitación de sus promotores de educación han sido constantes. Existe por método la recuperación de las lenguas y culturas indígenas, y por principio el respeto y el reconocimiento a la diversidad cultural, a la diversidad de formas de pensamiento y de actuar dentro de un ente colectivo como los que hoy emergen en las comunidades autónomas zapatistas, es decir, que la diversidad según Natalio Hernández (2009), es entender que somos uno porque somos muchos, que nuestra unidad estriba en el reconocimiento y en el respeto activo a nuestra diversidad.

Además, han hecho que la educación se perfile hacia una educación crítica y congruente a los diversos contextos geográficos, sociales, económicos y culturales. Han construido una educación que de acuerdo a Freire (1969) tenga como fin la práctica de la libertad, y sobre esta base, han desarrollado un modelo educativo que plantea ya no solo pedagógicamente la

instrumentación de una educación intercultural y de respeto a la diversidad<sup>17</sup>, sino todo lo anterior, pero además complementar con un modelo donde dé prioridad la enseñanza al cuidado de la naturaleza, de la madre tierra, de ahí que las asignaturas dentro del sistema educativo autónomo como la agroecología, la salud son necesarias y complementarias, las cuales hacen de la educación, un método en el que no se enseña “la explotación de la naturaleza ni la del hombre”, sino de luchar contra ella.

Sin duda, desde esta práctica autonómica de los zapatistas el ámbito educativo, se ha entendido, como signa Freire (1969), el hacer pedagógico debe ser liberadora y sin dividir el papel del educador con el educando. Se ha entendido desde esta práctica, que la educación no debe ser instrumento para manipular al educando, debe ser concientizadora no solo con los educandos, debe también concientizar a los padres de familia, al pueblo entero, a las comunidades autónomas en este caso, a través del diálogo constante. Este es el papel que han asumido los promotores de educación autónoma hoy, para enfrentar la ideología dominante que pretende cada vez más transformar la mente de los individuos a través de la educación para elevar su dominación.

El sistema de SALUD autónoma que empezó a funcionar en las clínicas y micro clínicas desde antes de 1994, fueron de manera preventiva, pues claramente se carecía de conocimientos y materiales para diagnosticar e intervenir en enfermedades mucho más complicadas.

Pero si bien, empezó a funcionar con intervenciones básicas, construyeron desde sus inicios, procesos de gestión de sistemas de salud alterna que les ha permitido crear una atención básica inter e intracomunitaria.

En este sentido, es importante entender que la salud autónoma, lo mismo que la educación, no fue respuesta de la demanda histórica de salud, sino

---

<sup>17</sup> “Cuando se habla de enseñar la diversidad, no es lo mismo que hablar de interculturalidad. Enseñar la diversidad, se refiere únicamente a mostrar la diversidad o la multiculturalidad. En cambio, la interculturalidad implica diálogo de saberes, intercambio de valores y conocimientos, así como nuevos aprendizajes que conllevan al enriquecimiento mutuo entre los distintos grupos que integran la sociedad multicultural” (Hernández, 2009, p. 134).

como dicen ellos, fue una forma de evitar las muertes por enfermedades curables que llegó a ser vistas como situaciones “normales” en las comunidades indígenas de Chiapas.

En este proceso fue cuando empezaron a formar y capacitar a promotores y promotoras de salud, con la ayuda de personas y organizaciones solidarias de la sociedad civil que apoyaron en la construcción de las clínicas autónomas mediante donaciones económicas, apoyos materiales y de talleres de capacitación.

En lo de la salud se han hecho dos ediciones de un libro para capacitar a los promotores de salud. Se empezó con la primera edición, la primera edición se repartió nomas ahí en nuestra zona, la segunda edición también se repartió en los otros caracoles. Eso fue porque se vio la necesidad de que los compañeros coordinadores de salud necesitaban tener un material para capacitar a los demás promotores nuevos y como no se tenía, se tenían puros folletitos o la información en hojas, entonces se pensó hacer ese libro. En la primera edición fueron menos los temas que se tenían, en la segunda edición se completó con temas más nuevos, como herbolaria, que ya está en la segunda edición del libro. También esos libros se dieron a los doctores solidarios que nos están apoyando (Gobierno Autónomo II, p. 2).

Hoy, el sistema de salud autónomo se ha fortalecido, desde el año 2000 específicamente en la Zona Altos, se construyeron micro clínicas en varias comunidades organizadas por la coordinación general de la zona.

Después del 2015 se incluyeron en este programa de salud áreas básicas y fundamentales para las comunidades: yerberas, parteras y hueseras. Éstas disciplinas ancestrales son recuperadas hoy por el sistema de salud autónoma a través de capacitaciones constantes a las nuevas generaciones, es decir, a través de la democratización y socialización de los conocimientos o saberes ancestrales (Zibechi, 2007).

Por último, hay que entender que estas prácticas tanto las educativas como las de salud, no son en sí un servicio de salud integral y de especialidad avanzada, sino preventivas, y es en cuanto a la educación, una práctica que construye o fortalece la resistencia ideológica frente al modelo educativo neoliberal que rige hoy la educación.

La salud, es preventiva sí, pero también una recuperación de los conocimientos ancestrales en la medicina tradicional y una construcción material de la autonomía y la resistencia frente a los sistemas de salud que es cada vez más mercantilizada y privatizada.

### **3.4 El trabajo de la agroecología**

El proyecto agroecológico del movimiento zapatista se puede decir que responde a dos situaciones diferentes, por un lado, se basa en el principio de recuperar parte de los conocimientos ancestrales de la agricultura, así como las prácticas del cuidado de la madre tierra; por otro lado, contrapone a las diferentes técnicas y procesos de modernización de la agricultura que de alguna manera han atropellado al pequeño campesino.

En México como en otras partes del mundo, la modernización del campo se dieron a partir de la llamada “Revolución Verde”<sup>18</sup> para llevar a cabo la tecnificación de la agricultura, particularmente tuvo como punto de partida la “aplicación del programa de ajuste estructural de tipo neoliberal a principios de la década de los ochenta con la aplicación del Programa de modernización del campo mexicano durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari” (D. Huato, M. Toledo, 2016, p. 32).

Este proceso modernizador no llegó solo en las agriculturas de gran escala, también en las zonas rurales no se salvaron en la incorporación inmensa de plaguicidas, herbicidas, fertilizantes químicos y semillas genéticamente mejoradas que además de provocar una dependencia total y perder la fertilidad de la tierra, dañan al suelo y subsuelo. Estas prácticas dejan en claro que la supuesta modernización del campo no fue sino un interés de tipo económico, conllevando privilegios que favorece obviamente al

---

<sup>18</sup> Este término se refiere al desarrollo y uso de variedades modernas de cereales de alto rendimiento, con aplicación de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes químicos, así como de técnicas de irrigación, transformación y transporte. En ocasiones se utiliza en forma más amplia para aludir al desarrollo agrícola de capital intensivo que incorpora las innovaciones de la tecnología en materia de semillas híbridas, con el consecuente desplazamiento de las variedades criollas o tradicionales, adaptadas a la localidad (D. Huato, M. Toledo, 2016 en Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte, 2004).

desarrollo agrícola de capital pero no obligaciones que favorezca al medio ambiente.

Es en este contexto en el que los sujetos autonómicos, afectados directa e indirectamente por estos nuevos insumos químicos, integran en su proyecto, la agroecología como un área más al igual que la educación y la salud, importante y necesaria para su propio proceso de resistencia frente a la “modernización del campo” con la utilización de agroquímicos y otros insumos que como consecuencia, han generado no solo una enorme dependencia en la agricultura del pequeño campesino, sino han tenido graves efectos de salud de éste y la de la madre tierra.

En una primera etapa, se formaron promotores y promotoras con funciones muy particulares, aunque después fue necesario relacionarse con otras áreas de trabajo, de manera especial con la salud.

Cada comunidad tiene su técnico, así se llaman los promotores de agroecología, son ellos los que están directamente con el pueblo, son los que se encargaban de ver cómo trabaja cada productor, como es que hace su trabajo en su cafetal, en su terreno, si ya no usa gramoxone, agroquímicos, todos esos fertilizantes. El técnico local se encarga de vigilar si cada productor ya no usa en su cafetal esos agroquímicos, el conoce directamente la parcela (Gobierno Autónomo II, p. 47).

Al mismo tiempo, se fueron construyendo estructuras para formar y capacitar los promotores permanentes de agroecología que tienen una estructura superficial:

---

Cuadro 6.  
Estructura del  
área de  
agroecología  
autónoma.

---

**Coordinación General:** Conformada por un grupo de promotores con mayor experiencia y conocimiento general de la región.

---

**Capacitadores Regionales.** Mayor experiencia y conocimientos generales de la región.

---

**Promotoras y promotores comunitarios.** Conformado por los propios miembros de la comunidad.

---

Fuente: elaboración propia.

En el caso de la Región Altos de Chiapas, “la coordinación general está integrada por 6 personas, con 278 promotores y promotoras que trabajan directamente con sus comunidades y 8 centros de capacitación ubicados en puntos estratégicos de concentración” (gobierno autónomo II, p. 26).

La labor agroecológica que realiza cada zona, hay en común, trabajos conjuntos con los promotores de salud; han considerado que no puede haber salud si no hay una preservación y cuidado al medio ambiente, pues mantener los recursos sin contaminantes es evitar enfermedades. Eso es un principio por el cual consideran puede avanzar la agroecología.

La reforestación, la no utilización de agroquímicos, el dejar de consumir productos contaminados por exceso de fertilizantes químicos, ha sido práctica constante del proyecto agroecológico zapatista.

Además, se ha intentado curar las heridas que se le ha causado la madre tierra durante años con la utilización de abonos orgánicos, la no utilización de semillas transgénicas, la reforestación, los intentos de utilizar lo menor posible de plásticos, de seguir viendo y definiendo a la tierra como sagrada y la madre de todos, entre otras medidas que en cierto sentido presenta una relación con la llamada *ecología profunda* propuesto en 1973 por el filósofo y activista noruego Arne Naess y de la *ética ambiental* abordado por autores como Callicott Baird (1998), que consisten en experimentar de una manera distinta la naturaleza, que replantea preguntas básicas acerca de ella, de lo que significa el ser humano en relación con el medio natural y este con el primero, asimismo la reflexión acerca de sus acciones.

Es así que la práctica agroecológica de los zapatistas como una forma de resistencia, permita desde la profundidad entender la totalidad o unidad integrada sistemáticamente en ciertas relaciones, no solo del hombre hacia el medio ambiente, sino de este con la salud, la educación, con la visión del mundo, con las nuevas formas de educar a las generaciones venideras en relación con el medio natural, construyendo lo que Aguirre (2008) llama, la

nueva concepción del zapatismo, inteligente y moderna pero no mercantil ni capitalista de la madre tierra.

### **3.5 Economía y trabajo colectivo**

Quizás podemos pensar que sociedades pequeñas como las autónomas en Chiapas están menos involucradas a la lógica del sistema económico, o bien, que las relaciones existentes son pre modernas o pre capitalistas. Lo cierto es que el sistema económico nos ha arrasado, incluyendo a los pueblos indígenas en la “lógica de la acumulación del capital, con su mercantilización de todos los bienes y con su creación del egoísmo individuo económico, obsesionado con la obtención del mayor beneficio individual” (Aguirre, 2008, p. 146).

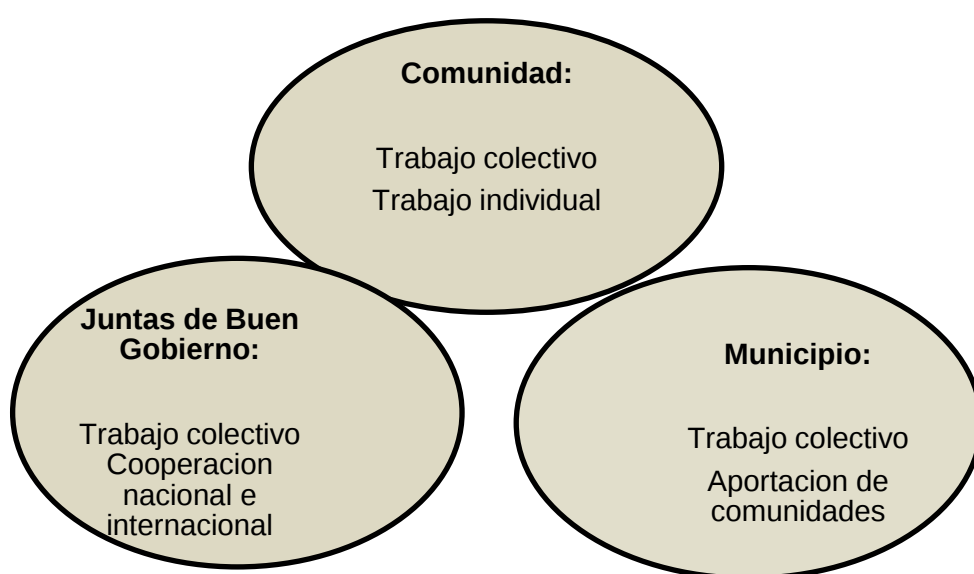
El tipo de economía zapatista no se basa en viejas realidades y prácticas no viables para una sociedad sumergida a la modernidad, son parte de un conjunto de prácticas y esfuerzos de construcción autonómica, entendida como bases necesarias para la resistencia. Es por congruencia y por definición un medio de resistencia frente al modelo económico dominante.

Además, la economía que se practica en las comunidades autónomas puede entenderse como una alternativa frente al sistema económico, pero sólo se puede entender así en determinados periodos y condiciones económicas que pudiera atravesar un movimiento social como lo que hoy recorre el zapatismo que obliga buscar alternativas de supervivencia, es decir, en un periodo en el que el sistema económico ya no solo impone sus políticas en nuestras relaciones sociales y económicas, sino inserta prácticas dirigidas en contra de nuestra existencia mediante proyectos de despojo y destrucción de nuestro entorno social y natural.

En otros países de América Latina como Bolivia, han propuesto frente a estas consecuencias del capitalismo un modelo bajo el nombre de *pluralismo económico*, basado en sociedades económicas mixtas: comunitaria, estatal, privada y cooperativa (Quisbert, 2010).

En las comunidades autónomas de Chiapas, se han construido formas alternas de actuar y hacer funcionar una economía dentro del modelo dominante, pero sin caer en su lógica mercantilista y sin ser subordinados, corrompidos y sometidos por él (Aguirre, 2008). Esas formas alternas se construyen fuera del egoísmo y del individualismo, al contrario se caracteriza por ser un modelo de solidaridad y de compañerismo. Estas prácticas lo llamaremos Fondo Económico Mixto (en adelante FEM) vista desde una economía local, construida fundamentalmente bajo tres bases: trabajo colectivo, cooperación nacional e internacional de la sociedad civil y cooperación individual que sale del trabajo individual de cada sujeto autonómico, más conocido en las comunidades autónomas como *Fondo Comunitario*.

Cuadro 7. Composición del Fondo Económico Mixto.



Fuente: elaboración propia.

El FEM no es precisamente lo que los zapatistas han llamado Banco Autónomo Zapatista que es un Fondo que proviene específicamente de los trabajos colectivos, sino un fondo proveniente de las tres instancias señaladas en el cuadro anterior. La economía a nivel comunitario se construye, por un lado, desde el trabajo colectivo que pueden ser tiendas comunitarias, cooperativas de artesanías, trabajos agrícolas, ganadería,

entre otros trabajos más, según las capacidades de la comunidad, y por otro lado, a través de una cooperación económica mensual de cada jefe de hogar ya sea para fortalecer el Fondo Comunitario o para complementar los gastos relacionados a las diferentes áreas de trabajo (salud, educación, agroecología, actividades políticas, etc.).

Los beneficios (ganancias) del trabajo colectivo son distribuidos según las necesidades de la comunidad. Es común que parte de los beneficios se utilizara para el sustento del proyecto educativo y salud (infraestructura, compra de materiales, alimentación y otras necesidades de promotores).

A nivel municipal tiene como base económica el trabajo colectivo y las cooperaciones económicas provenientes de las comunidades que forma el Municipio Autónomo. Todo el dinero recaudado, es utilizado para apoyar en los gastos de traslado de las autoridades, para organizar eventos municipales, compra de materiales de trabajo, realización de fiestas, entre otros. Como bien se sabe, los municipios no manejan recursos económicos a grandes cantidades, como tampoco reciben remuneración económica sus miembros que forman el Consejo. Sus miembros se sustentan económicamente del trabajo personal y del trabajo colectivo, así como de la solidaridad de los miembros de la comunidad.

Hay que mencionar que el Consejo Autónomo no se encarga de financiar los trabajos o las áreas de trabajo, únicamente se encargan de vigilar y fortalecer las diferentes áreas existentes dentro de su jurisdicción, así como de reunir periódicamente todos los coordinadores de cada área de trabajo para evaluar avances o solucionar desafíos en cada proceso.

Las JBG tienen como base económica el trabajo colectivo como los anteriores, pero a diferencia de las demás instancias, recibe y administra el apoyo económico proveniente de la solidaridad nacional e internacional. Tienen además la obligación de evaluar las necesidades de cada comunidad a través del Consejo Autónomo para luego implementar los proyectos de manera focalizado y aprobado por el mismo.

Cuando un Municipio tiene la ventaja en relación de los proyectos productivos más que los demás, la JBG correspondiente tendrá la obligación de analizar la viabilidad de dichos apoyos, es decir, de aprobar o no y enviar a otros Municipios. Cuando es viable, la JBG aplica el *impuesto hermano* equivalente al 10% del monto total del proyecto aprobado que es utilizado para financiar proyectos en las zonas menos beneficiadas, esto para garantizar el equilibrio en cuanto al avance de los proyectos autonómicos.

Este esfuerzo es un avance que todavía falta mucho por realizar, no podemos decir que el trabajo colectivo es ya un modelo que rige las comunidades autónomas, dado que el trabajo individual sigue vigente. El colectivismo es una expresión o práctica no suficiente y no debe entenderse como un modelo dominante en las comunidades autónomas, y es por tanto, parte de la resistencia frente al modelo económico capitalista materializado en programas y proyectos de “desarrollo” gubernamentales que tienen como fin cooptar, comprar y destruir la organización no solo la zapatista sino otras organizaciones.

Es importante señalar que las prácticas del colectivismo no deben confundirse como una práctica ya del socialismo o comunismo que es lo que autores prozapatistas como Aguirre Rojas entienden. Claro que es innegable que tiene esencia del socialismo en tanto que existe una equidad e igualdad en aspectos políticos, sociales y económicos, además que la esencia se funda en la organización colectiva y la distribución colectiva de los bienes.

Sin embargo, este último aún no existe como tal en las comunidades zapatistas, no hay una distribución de bienes dado que el colectivismo aún no cuenta con la capacidad de satisfacer las necesidades económicas de las bases zapatistas. Aun no supera las prácticas individualistas, de ahí que Aguirre Rojas se equivoca al decir que el colectivismo y las prácticas económicas del zapatismo “han ido ya, en los hechos, más allá del principio socialista que proclamaba “de cada quien según sus capacidades, a cada quien según su trabajo”, para sustituirlo por el principio “de cada quien según sus capacidades, a todos por igual” (Aguirre, 2008, p. 146).

El último principio aún no tiene sustento en las comunidades zapatistas, pues los beneficios del colectivismo no cuenta con la capacidad de ser repartido equitativamente o a “todos por igual”, lo correcto debe ser “de cada quien según sus capacidades, a los más necesitados”, es decir, a cada sujeto autonómico aporta al colectivismo según sus capacidades, pero los beneficios no será reflejado directamente para favorecer su economía, sino será para la alimentación de los promotores, para apoyar a quien ocupe un cargo permanente, para fortalecer o crear nuevos proyectos, para fortalecer la autonomía en sus diversas dimensiones y la supervivencia de los que la construyen cotidianamente.

En fin, se puede decir que el colectivismo es una mínima expresión de buscar la igualdad, la justicia y el bien común, pero es una gran batalla, una forma de resistencia mucho más eficaz que el de tomar las armas en contra del gran capital mundial que ha insertado y materializado sus prácticas en programas y proyectos más que de desarrollo, de despojo y de destrucción.

### **3.6 La inserción de la sociedad civil en el proyecto autonómico**

En apartados anteriores mencionamos algunos de los antecedentes históricos que permitieron el desarrollo de la sociedad civil en Chiapas”, los cuales conforman diferentes acontecimientos que llegan a su máxima expresión, de acuerdo a nuestro análisis, después de la insurrección zapatista de 1994.

Al igual que en otros acontecimientos, la sociedad civil después de aquel año, volteó a ver a Chiapas y levantó la voz para exigir el cese al fuego, circunstancia que sorprendió al movimiento zapatista de la inmediata y amplia respuesta, solo por mencionar que en febrero de 1994 tras el llamado del EZLN a todas las ONG a formar el cinturón de paz en los procesos de diálogo, la Coordinación de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) toma la iniciativa y convoca éstas en todo el país a participar en el cinturón de paz, junto con la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia y el Foro de Apoyo Mutuo, llegándose a formar el Espacio Civil por la Paz (ESPAZ).

Ante esta amplia participación considero que fue el inicio en el que se estableció las más grandes relaciones políticas del movimiento zapatista con la sociedad civil.

El movimiento indígena abrió sus puertas a la pluralidad de los actores sociales, y confió en la fuerza política y la legitimidad que poseía la sociedad civil entendiendo como una nueva forma de hacer política,

Aquella que incorpora a cada vez más actores, que reconoce su diferencia y su peso, y que sabe incorporar a esas diferencias. Y pesos para hacer una historia común, que no otra cosa es una nación. Es importante consultarlos sobre lo que hay que hacer, sobre el cómo hacerlo, es una parte importante de este nuevo quehacer político. Hablar y hacer sentir el peso de su palabra es el reto de la sociedad civil mexicana (La sociedad civil, La profecía, comunicado CCRI, 1998).

Ante este proceso, era demasiado temprano hablar de organizaciones civiles de *abajo o de arriba*, porque todas tenían el camino abierto para entrar en el proceso de construcción de la historia común que no era otra cosa que construir una nación nueva y, si no era mejor, al menos una diferente.

Sin embargo, la sociedad civil no solo participó en el proceso anhelado de buscar una salida política del conflicto, aun cuando ésta no fue posible encontrarla, la sociedad civil se constituyó como la principal fuerza para llevar a cabo la construcción autonómica que sigue siendo hasta hoy bases fundamentales de su resistencia.

Desde la creación de los Aguascalientes, empezó a fungir como un espacio para aprender a escuchar y a hablar desde la pluralidad con la sociedad civil, pues antes de 1994 ya había una relación que quizás era aún restringida y clandestina, pero los Aguascalientes se construyeron como espacios de diálogo entre los diferentes actores que pudieran involucrarse en los diferentes procesos que la lucha zapatista estaba por encabezar.

Entonces sí, los Aguascalientes fueron lo que debían ser: espacios para el encuentro y el diálogo con la sociedad civil nacional e internacional. Además de ser sedes de grandes iniciativas y encuentros en fechas memorables, cotidianamente eran el lugar donde “sociedades civiles” y zapatistas se encontraban (Chiapas: La treceava estela, 2003).

En los tiempos de la Convención Nacional Democrática (CND), los Aguascalientes fueron sus sedes, así como albergó un sinnúmero de eventos políticos y culturales que el movimiento convocaba durante los periodos de diálogo y de exigencia después de haber firmado los Acuerdos de San Andrés. Éstas y muchas otras, son las que siguieron fortaleciendo la amplia relación del movimiento indígena con la sociedad civil nacional e internacional.

Este complejo y prolongado contexto, la autonomía se estaba fortaleciendo, avanzaba en su construcción material (organización de trabajos colectivos, construcción de clínicas autónomas, fortalecimiento de los municipios autónomos), pero en el momento en que los Acuerdos de San Andrés fueron definitivamente incumplidos, los zapatistas dejaron de luchar por alcanzar su aprobación y su cumplimiento, sino pasaron a la praxis de la autonomía, se volvió para ellos una vía, una estrategia, una base de resistencia para seguir buscando o construyendo el otro mundo posible.

Por supuesto que la sociedad civil respaldó una vez más el proceso de construcción autonómica e hizo suya la propuesta para coadyuvar en su construcción con la ayuda de éstas y otros movimientos sociales a nivel nacional e internacional. A través de “La treceava estela” los zapatistas así lo reconocieron:

Los consejos autónomos han logrado llevar adelante, con el apoyo fundamental de las “sociedades civiles”, una labor titánica: construir las condiciones materiales para la resistencia.

En la salud, no se limitaron a construir clínicas y farmacias (siempre apoyados por las “sociedades civiles”, no hay que olvidarlo), también formaron agentes de salud y mantienen campañas permanentes de higiene comunitaria y de prevención de enfermedades.

En la educación, en tierras en las que no había ni escuelas, mucho menos maestros, los Consejos Autónomos (con el apoyo de las “sociedades civiles”, no me cansaré de repetirlo) construyeron escuelas, capacitaron promotores de educación y, en algunos casos, hasta crearon sus propios contenidos educativos y pedagógicos. Manuales de alfabetización y libros de texto confeccionados por los “comités de educación” y promotores, acompañados por “sociedades civiles” que saben de estos asuntos (Chiapas: La treceava estela, 2003).

De lo anterior se puede decir que, la solidaridad de la sociedad civil se enfocó principalmente en los proyectos de salud y educación, seguidos en los trabajos colectivos, de agroecología y medios de comunicación comunitaria, en el que por lo menos en los primeros 8 años de la aparición pública del EZLN, la solidaridad fue amplia. Una lluvia de dinero llegaba a Chiapas de mil maneras, un desborde exagerado de la cooperación internacional a través de fundaciones, de organizaciones no gubernamentales extranjeras “conscientes y comprometidas” al movimiento zapatista, agencias de financiamiento, donaciones, además de personas, colectivos, organizaciones sociales, asociaciones civiles y gobiernos progresistas de algunas partes del mundo.

Las organizaciones de la sociedad civil en México, no solo expresaron su solidaridad desde las calles, sino acompañaron y apoyaron durante todo este periodo, en la construcción material de la autonomía que, gracias a ellas, hoy se ha consolidado y sigue fortaleciéndose en diferentes aspectos importantes para el caminar de los pueblos en resistencia.

A pesar de que son incontables las organizaciones coadyuvantes, podemos mencionar que organizaciones como Skoltael Yuun Jlumaltic A.C. (SYJAC), organización de la sociedad civil en San Cristóbal de Las Casas, apoyaron directa e indirectamente en la construcción material de la salud autónoma, y uno de sus miembros así lo explica:

Nosotros como organización participamos indirectamente en la construcción de la autonomía, específicamente en la construcción de la clínica la Guadalupeana en Oventik desde la parte de la infraestructura, desde antes de 94 estuvimos participando. Nosotros como organización si le entramos a la propuesta de la autonomía indígena a través de acciones concretas en consorcio con otras organizaciones y con la cooperación internacional y el Consejo Autónomo de San Andrés que fue algo muy concreto, políticamente hablando creo que es innovador ha sido el único Consejo Autónomo que ha permitido esta particularidad con todas sus contradicciones. De igual forma yo conozco organizaciones que estuvieron en temáticas muy específicas, con salud, con agroecología y que con el tiempo, desconozco las razones, tomaron distancia con el movimiento zapatista (Entrevista a Sabás Cruz García).

Otras organizaciones como Salud y Desarrollo Comunitario (SADEC), Organización de Salud Comunitaria de Indígenas Mayas del Estado de Chiapas (OSIMECh, A.C.) u Hospitales particulares como el de San Carlos de Altamirano han colaborado directa e indirectamente en el avance de uno de los proyectos más importantes que es la salud autónoma.

SADEC trabaja en la construcción y fortalecimiento de la salud autónoma en las Regiones Selva y Norte de Chiapas, a través de capacitaciones, formación de promotores de salud, proyectos productivos, práctica médica herbolaria, entre otras acciones<sup>19</sup>, mientras que OSIMECh ha dirigido su acción en la Región Altos y otras regiones aledañas de San Cristóbal de Las Casas, que contribuye en la construcción, rehabilitación, organización y reorganización de clínicas, micro clínicas y consultorios rurales periféricos, así como en la capacitación de promotores y ayudar con recursos humanos y materiales provenientes de la solidaridad internacional<sup>20</sup>.

Otro aspecto importante es la participación de médicos profesionales solidarios que también aportaron de manera económica, mediante capacitaciones y atenciones médicas gratuitas, para levantar un proyecto que hoy ha avanzado de manera significativa no solo en el nivel de la medicina convencional, sino de manera impresionante han recuperado los conocimientos ancestrales de la medicina natural o herbolaria.

Yo apoyé y he seguido apoyando a zapatistas, ya no me presento tanto en ciertas comunidades, soy un médico que he apoyado a muchas comunidades y lo sigo haciendo, no he dejado de apoyarlos, ya no llego a comunidades pero no porque tengo el acceso cerrado, sino para evitar ciertos conflictos que ahora puede suceder en comunidades donde ya no solo puede existir zapatistas en alguna comunidad, ahora hay grupos, diversidad de formas de pensar...entonces ¿hay que apoyar al zapatismo? claro que hay que apoyar los zapatistas, lo que han logrado los zapatistas es poner en su agenda el cambio social, la construcción autonómica...(Entrevista a Gerardo González).

En el plano educativo, organizaciones como “Semillitas del Sol” solidarios de la Ciudad de México, el Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC) de San Cristóbal y otras más, apoyaron

---

<sup>19</sup> [www.sadec.org.mx](http://www.sadec.org.mx)

<sup>20</sup> <http://chiapas.laneta.org/noticias>

directamente en la construcción de escuelas autónomas en comunidades más abandonadas, “Semillitas del Sol” fueron los primeros capacitadores de promotores de educación del Caracol de La Realidad, después en La Garrucha y en otras zonas autónomas.

Otras organizaciones como “Escuelas para Chiapas” nació tomando en cuenta la misma experiencia educativa zapatista, el cual, después de su consolidación como organización empezaron a proveer recursos y capacitaciones para escuelas y centros de educación autónomas de las montañas y Selva de Chiapas con el objetivo de apoyar la lucha y la dignidad indígena<sup>21</sup>.

También se destaca en esta área, la participación de los estudiantes universitarios comprometidos con los movimientos sociales y los pueblos indígenas, estudiantes de la UAM, UNAM y de otras universidades de diferentes estados del país han participado en el fortalecimiento de las cooperativas, además de médicos pasantes que han puesto las botas para entrar a las comunidades lejanas y prestar sus servicios a través de talleres, foros de formación de formadores de promotores de salud.

Enlace Comunicación y Capacitación A.C. es otra organización que ha trabajado en comunidades indígenas zapatistas en proyectos productivos, educativos, salud y de infraestructura comunitaria con fondos provenientes de la solidaridad nacional e internacional, entre ellos el gobierno Vasco, la embajada de Finlandia, municipios italianos y Ayuntamientos Catalanes, así como cientos de pequeñas organizaciones solidarias, ONG, grupos culturales, deportivos, hombres y mujeres de México y del mundo que se hermanan con las comunidades indígenas autónomas y en resistencia<sup>22</sup>.

En el área de la agroecología, la organización civil DESMI, A.C. ha trabajado de cerca con las comunidades autónomas particularmente en las regiones Altos, Norte y Sur de Chiapas “en la defensa y cuidado de la Madre Tierra y el territorio, en el marco de la Economía solidaria y prácticas agroecológicas,

---

<sup>21</sup> <http://www.schoolsforchiapas.org>

<sup>22</sup> <http://www.rebellion.org/noticia>

etnoveterinarias para contribuir a la soberanía alimentaria en la construcción de la autonomía”<sup>23</sup>.

Estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) también han capacitado a los campesinos indígenas a través de los promotores de agroecología en tecnologías, métodos y técnicas agrícolas, además de otros técnicos e ingenieros nacional y extranjeros, solidarios con el movimiento zapatista (Aguirre, 2008).

En el área de comunicación, diversas organizaciones han coadyuvado en la construcción y formación de radios comunitarias, centros de información autónoma, técnicos en fotografía y videos. Asimismo, han generado redes de colaboración con medios libres de comunicación locales como Promedios de Comunicación Comunitaria, Radio Pozol, Koman Illel, y centros de información como el Centro de Documentación sobre Zapatismo (CEDOZ), Colectivo de Análisis e Información Kolectiva (CAIK), Servicio Internacional por la Paz (SIPAZ), CIEPAC en su momento<sup>24</sup>, etc., que han servido no solo para informar los procesos de conflicto en Chiapas, también para contradecir las simulaciones del gobierno, para denunciar los agravios y concientizar a la gente desinformada que, reproduciendo la ideología gobiernista, enfrentan al proyecto autonómico zapatista.

La relación con el Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI-Unitierra) no solo se puede decir cercana con el movimiento indígena, pues se ha convertido en un centro principal de reuniones, encuentros con la sociedad civil nacional e internacional (declarado recientemente como Centro de Resistencia y Rebeldía Zapatista...). Es hoy uno de los centros zapatistas más importantes, que aunque no contaba con ninguna autoridad zapatista permanente dentro del Centro, fue hasta hace unos días, uno de los lugares que más reuniones y encuentros al año se realiza comparado con cualquier caracol zapatista.

En el Caracol de Oventik, se puso en marcha el Centro de Lenguas con el fin de reunir a personas mexicanas o extranjeras solidarias con el movimiento

---

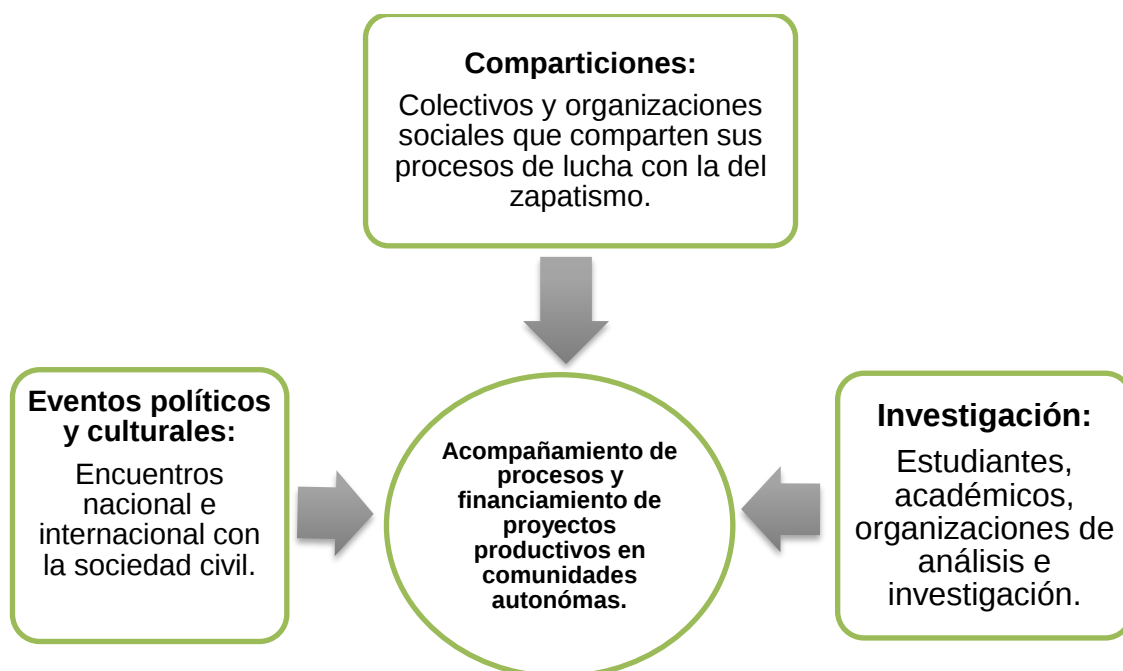
<sup>23</sup> <http://www.desmi.org>, consultada el 20 de abril de 2019.

<sup>24</sup> <https://radiozapatista.org>, consultada el 20 de abril de 2019.

zapatista que tengan el interés de aprender la lengua indígena Tzotzil en el caso de mexicanos o el español en el caso de extranjeros, impartido por los promotores de educación secundaria, de tal forma que al concluir el curso, puedan aportar económicamente para fortalecer el proyecto educativo.

De manera muy exclusiva, los Centros de Derechos Humanos Independientes han tenido dentro del movimiento un espacio especial, debido a que han servido éstos para acompañar y resolver las problemáticas desde el ámbito jurídico en las diferentes regiones. El Frayba ha acompañado de manera muy especial a las comunidades zapatistas, otras que tienen un menor alcance de acción, pero no menos importantes como el Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa (CDHDO) y el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas son organizaciones que han acompañado en la parte jurídica el proceso zapatista. Otras formas de relación del movimiento indígena con la sociedad civil y personas solidarias se han dado bajo las siguientes formas:

Cuadro 8. Relación movimiento zapatista y sociedad civil.



Fuente: elaboración propia.

Desde los primeros años del movimiento zapatista, incontables estudiosos de las ciencias sociales y de otras áreas, empezaron a buscar medios de

contacto con las comunidades declaradas autónomas para generar líneas de investigación académicas, entrevistas y reportajes con el fin de entender y dar a conocer el proceso de lucha indígena en Chiapas. La gran mayoría de las investigaciones y análisis realizadas durante los primeros años de lucha zapatista, eran claramente de apoyo al movimiento, mientras que un número reducido de estudios eran para descalificar y negar la legitimidad del levantamiento indígena.

De cualquier manera, el movimiento zapatista fue desde sus primeros años un tema relevante en el estudio de las ciencias sociales y los estudios políticos de nuestro país. Se plasmó y se abordó en una gran cantidad de libros, revistas, congresos y mesas de análisis que permitió extender el apoyo de la lucha zapatista y entrelazar las relaciones entre el movimiento con la sociedad civil nacional e internacional.

En el mismo sentido, los que no construyeron lazos de contacto para financiar proyecto en alguna comunidad autónoma, lo hicieron con fines de intercambio de experiencias de lucha, en el que colectivos y organizaciones sociales de diversas partes del mundo empezaron a visitar las comunidades a través de comisiones o líderes y entablaron diálogos directos con las JBG para que éstas puedan compartir sus formas de organización y de gobernar dentro del proyecto autonómico.

Nosotros como delegados estamos con la relación con las organizaciones sociales, las que no son ONGs, no son los que dan proyectos. La relación que tenemos con estas organizaciones es de forma directa, quiere decir que cuando ellos quieren hacer algunas preguntas a la Junta de Buen Gobierno vienen de forma directa. A veces llegan los que son coordinadores de sus organizaciones o sus colectivos, han llegado los que son internacionales a preguntar cómo va marchando nuestra autonomía en la educación y en la salud...(Gobierno Autónomo I, p. 72).

Las relaciones políticas con la sociedad civil también se ha dado gracias a las decenas de eventos políticos y culturales convocados por el propio movimiento, pues a través de estas actividades, han logrado juntar en cada una de las sedes de las JBG una gran cantidad de colectivos, organizaciones sociales y civiles, activistas y personas solidarias al

movimiento indígena, en el que al mismo tiempo, han servido como lazos de contacto para abrir redes de cooperación comercial a pequeña escala con otros organismos y colectivos nacional e internacional (exportaciones de trabajo artesanal, café, miel y otros productos que son resultados del trabajo colectivo).

Este es el panorama que se vivió en los primeros años de la lucha zapatista, un panorama muy diferente al de ahora, por lo que otros estudios y análisis deben hacerse frente a las relaciones políticas que mantiene el movimiento indígena con los diferentes actores de la sociedad civil que en su momento se dio. Pero será en el siguiente apartado en que analizaremos las relaciones hoy, del zapatismo con la sociedad civil.

### **3.7 Sociedad civil y movimiento zapatista hoy: relaciones y rupturas**

En el apartado anterior, hablamos del despertar de la sociedad civil y las relaciones surgidas con el movimiento zapatista desde 1994 en los diferentes procesos de actividad política y en la construcción autonómica antes y después de aquel año.

En ese proceso, diversos actores empezaron a manifestar su simpatía con el movimiento y fue un proceso en el que la sociedad civil encontró su máxima expresión a través de redes, asambleas, frentes, coordinadoras que se desarrollaron a lo largo y ancho de nuestro país en apoyo al movimiento indígena zapatista en Chiapas.

El impacto fue enorme, sobre todo en lo económico y político. En el primero fue para la sociedad civil algo “beneficioso”, en el que la cantidad de recursos económicos provenientes de la cooperación internacional, fue depositada de mil maneras en Chiapas. Decenas de organizaciones de la sociedad civil lograron financiamientos de proyectos con objetivos de participar en los procesos de diálogo y atender la emergencia social.

Si bien, no podíamos hablar de organizaciones civiles según la clasificación que hemos hecho en el primer capítulo (organizaciones de resistencia,

incidencia, institucional e independiente), sí empezó a marcar entre quiénes se comprometieron a trabajar con comunidades autónomas el costo que sea (organizaciones de resistencia), con las que siendo simpatizantes creían y veían viable diálogos con el gobierno (organizaciones de incidencia).

El impacto también lo fue en el plano político y en la academia, es decir, la clase política se apropió del discurso y la exigencia zapatista en tiempos de campañas electorales y con fines de convencer a un cierto grupo u organización social que demanda un cambio. Asimismo, las decenas de libros, artículos, revistas, ensayos en las ciencias sociales y la ciencia política que se produjo acerca del zapatismo, fue parte de ese impacto y sin duda, permitió el financiamiento de una diversidad de proyectos y centros de investigación, documentación y análisis.

Sin embargo, la lluvia de financiamiento que produjo el conflicto chiapaneco se fue deteriorando poco a poco, puesto que diversos organismos de la sociedad civil, colectivos y solidarios a nivel internacional disminuyeron el financiamiento dirigido a proyectos autonómicos en Chiapas, ya sea porque dirigieron sus acciones a otras zonas emergentes en otros países de América Latina o por la crisis económica mundial en el 2008 que impactó negativamente la cooperación internacional a favor del proyecto zapatista.

La reducción del financiamiento se dio también a causa de las reglas que introdujo el propio zapatismo para evaluar el tipo de organizaciones de la sociedad civil que puede adquirir los permisos para acceder a las comunidades y los Caracoles, así como seleccionar qué proyectos aprobar o no para los territorios zapatistas. Después del 2010, ha denunciado el protagonismo y el uso de las demandas zapatistas para obtener recursos económicos bajo el pretexto de apoyar las comunidades autónomas.

Para entender estos factores, resulta importante revisar algunos de los documentos o comunicados publicados en diferentes periodos con el fin de ubicar los tiempos y las formas en que se origina la relación entre el EZLN y

la sociedad civil, para luego hablar de una *ruptura* que poco a poco se fue dando, por lo menos, desde hace una década hasta el día de hoy.

En la Primera Declaración de la Selva Lacandona no existe ninguna referencia que tenga relación sobre sociedad civil. Pero en la Segunda Declaración se empieza a hablar de sociedad civil.

Al respecto se expresa: “...*La Sociedad Civil* *asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y nos obligó a dialogar*”, y sigue pronunciando “*Es en la SOCIEDAD CIVIL, en quien reside nuestra soberanía, es el pueblo quien puede, en todo tiempo, alterar o modificar nuestra forma de gobierno y lo ha asumido ya*” (Segunda Declaración de la Selva Lacandona, 1994). Al mismo tiempo, el EZLN le asigna un lugar especial a la sociedad civil, invitando a ésta que se organice en las formas que considere pertinentes para lograr el tránsito a la democracia e invita a que retome el papel protagónico que tuvo para detener la fase militar de la guerra y se organice para conducir el esfuerzo pacífico hacia la democracia, la libertad y la justicia.

Si bien, en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona no se hace referencia directamente a la sociedad civil, hace un llamado para los diferentes sectores del país a luchar contra el sistema de partido de Estado y a incorporarse al Movimiento para la Liberación Nacional (MLN) si militan en alguna de las fuerzas políticas de oposición.

En la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona se hace un llamado a participar en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) como organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional y se enfatiza la invitación a la sociedad civil nacional, a los sin partido, al movimiento social y ciudadano de todos los mexicanos para construir una nueva fuerza política.

Pero resulta más importante destacar dos comunicados, el primero con fecha 25 de marzo de 1995, el cual el EZLN expresa su reconocimiento al trabajo de la sociedad civil por la búsqueda de vías pacíficas y por haber detenido la guerra del gobierno. Así también invita a quedarse en los

campamentos de paz en los distintos puntos del estado, reconociendo al mismo tiempo que son ellos los que han hecho posible retornar a sus hogares varias comunidades desplazadas de guerra.

El segundo comunicado se trata del 19 de septiembre de 1996 que desde mi análisis señala con mucho más claridad las funciones que el EZLN le asigna a la sociedad civil, mucho más específicas que en lo expresado desde la Cuarta Declaración. De entrada, es importante señalar que este documento fue por los 11 años del despertar de la sociedad civil, producto de la incapacidad gubernamental para afrontar los problemas del terremoto que sacudió el centro del país en 1985. En este documento se expresa:

Esta nueva fuerza, la sociedad civil que tanto incomoda a los gobernantes, que tanto desprecian dirigentes políticos e intelectuales, es hoy la esperanza de que es posible reconstruir el país, a pesar de la destrucción que el proyecto neoliberal ha hecho en la nación mexicana...Dos proyectos de nación, dos países, dos México se enfrentan hoy. Por un lado la nación de ellos, el país de ellos, el México de ellos. El proyecto de país que el poder enarbola con las manos ensangrentadas, y con la ley y la legitimidad manchadas por la corrupción y el crimen. El proyecto de nación que significa destrucción, miseria y muerte, guerra en todas partes y a todos los niveles...Por otro lado la nación de las organizaciones ciudadanas, el país de la sociedad civil, el México de los mexicanos...(Comunicado Comité Clandestino Revolucionario Indígena, 1996).

Aquí hay un reconocimiento, un lugar y una consideración donde la sociedad civil es parte del pueblo explotado, parte de la sociedad *de abajo* y le asigna una responsabilidad de luchar por un país de derechos, libertades y democracia. Al mismo tiempo reconoce que su existencia es la única fuerza que tiene credibilidad, aunque para los gobiernos sea un concepto incómodo y ambiguo para muchos, pero el EZLN le dio la confianza, le asignó un papel protagónico no solo para los diálogos de paz, sino en la esperanza para la reconstrucción del país.

Si se revisa la quinta Declaración de la Selva Lacandona nos daremos cuenta que sigue habiendo un reconocimiento de la sociedad civil nacional e internacional. Se sigue reconociendo como un factor fundamental para que las justas demandas de los zapatistas y de los indígenas de todo el país continúen por el camino de las movilizaciones pacíficas.

Pese al reconocimiento y la confianza depositada, en los primeros años del nuevo siglo y ante la presencia del PAN en la que era la Residencia Oficial de Los Pinos, pero sobre todo, tras la “traición” de los Acuerdos de San Andrés de todos los partidos políticos, se produjo dentro de la agenda de lucha política del EZLN un cambio, y pone el acento sobre la necesidad de construir y hacerla práctica los acuerdos firmados sobre Derechos y Cultura Indígena, en particular, el derecho a la autonomía. Dentro de ella, se anunció la muerte del Aguascalientes y el nacimiento de las JBG, por lo que cambia su nomenclatura, llamados ahora Caracoles y es el momento en que se separa lo político y lo militar, se fortalece y se amplía la estructura del gobierno autónomo.

La desaparición de los Aguascalientes y la creación de una instancia más del gobierno autónomo, fue también el momento en que se fractura la relación tradicional del movimiento zapatista con la sociedad civil, en la que ésta ejecutaba proyectos y dialogaba con cualquier comunidad autónoma sin tener la información desde donde provenía el financiamiento de los proyectos o el conocimiento previo del trabajo de las organizaciones que constantemente buscaban dialogar con las comunidades autónomas. En el 2003, los zapatistas así lo declararon:

Con la muerte de los Aguascalientes, mueren también el “síndrome de cenicienta” de algunas sociedades civiles y el paternalismo de algunas ONGs nacionales e internacionales. Cuando menos mueren para las comunidades zapatistas que, desde ahora, ya no recibirán sobras ni permitirán la imposición de proyectos (Chiapas: La treceava estela, 2003).

Ante esto se hace más perceptible la ruptura del movimiento con la sociedad civil, no en su totalidad, dado que siguió una relación mucho más compleja y distinta a las relaciones anteriores en la que la sociedad civil llegó a imponer proyectos en un supuesto beneficio a las comunidades o bien, a ofrecer apoyos por “lastima” en las comunidades autónomas; en cambio, la relación se empezó a dar bajo las indicaciones, observación y aprobación de las JBG, así como de decidir qué proyectos aceptar, donde implementar y qué organización de la sociedad civil permitir o no la entrada a las comunidades o municipios autónomos. Así lo explica una base de apoyo:

Hubo una ocasión que vinieron compas de San Cristóbal que querían apoyarnos con algunas cosas de nuestra escuela autónoma de nuestra comunidad, pero la Junta dijo que no se podía porque deben pasar primero con ellos y ellos tenían que analizar si se podía aceptar la ayuda o no y si nos tocaba a nosotros...la sociedad civil ya no regresaron porque les dijimos que ya no se puede que tienen que ir en la Junta para ver si se puede. Hace algunos años esos compas nos ayudaron con láminas para nuestra escuela pero horita ya cambiaron las cosas (Entrevista base de apoyo zapatista).

Dos años después, con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona se hace evidente todos los cambios que ya se había anunciado desde 2003 en el documento "Chiapas: La treceava estela". Además, se hace manifiesto un discurso que ya no pone la sociedad civil como una fuerza política ni un factor fundamental para la construcción autonómica y la resistencia de los pueblos zapatistas.

Lo único que se extiende es el agradecimiento de la sociedad civil nacional e internacional por los proyectos y apoyos depositados para mejorar las comunidades indígenas zapatistas.

En ella, ya no llama a la sociedad civil organizada con el mismo llamado de los primeros años del conflicto, ahora convoca a aquellas organizaciones no gubernamentales, populares, a los trabajadores del campo y la ciudad, a los colonos, a los intelectuales y artistas honestos, pero con una categorización mucho más amplia y estrictamente de izquierda.

Se hace un llamado a todas las organizaciones de izquierda verdaderamente anticapitalistas y que quieran formar parte de la lucha estrictamente *de abajo*, que no hagan acuerdos políticos *arriba* e imponer *abajo*, que no busquen regalitos, posiciones, ventajas, puestos públicos, que no traten de resolver desde *arriba* los problemas del país.

Estos lineamientos políticos estrictos determinados por los zapatistas, hizo a que varias organizaciones civiles no se acataran por esos, muchas no se posicionaron frente a la construcción de un movimiento de abajo y de izquierda verdadera, sino crearon agendas propias de trabajo, trazaron un camino basado en la interlocución y diálogo con el gobierno.

Otras siguieron trabajando bajo convenios con instituciones de gobierno, incluso algunas llegaron a utilizar el nombre de los zapatistas y sus comunidades para obtener financiamiento; razón por la que a través de su dirección política, desconocieron a varias organizaciones civiles que mantenían una relación con el movimiento indígena, y éstas empezaron a ser consideradas como no adherentes a la Sexta Declaración, prohibiéndoles la entrada a los Caracoles y en los municipios autónomos.

Las relaciones entre el zapatismo y la sociedad civil, se estableció bajo una comunicación constante, los comunicados de Marcos era de todo y para todos, pero de repente empezó o hay la impresión de que empezó poco a poco a romperse esos diálogos, el zapatismo se cierra, se siente abandonado, que de alguna forma se ve que lo que antes era masivo empezó a ser pequeño, lo vemos en algunos de sus eventos, esto no quiere decir que las actividades políticas convocadas por el zapatismo ya no sean importantes, sino es porque la sociedad civil empezó a crear su propia agenda de lucha, sus propias organizaciones con lineamientos propios, y es ahí en donde choca parte de la idea zapatista, de que las luchas emancipatorias deben ser siempre colectivas, creo que deben ser desde las diferencias, desde diferentes posiciones, pero siempre hay que compartir el objetivo que es luchar contra los males que le causa la humanidad...(Entrevista a Gerardo González).

Desde luego que este contraste, puede ser negado o visto de diferente forma por otros miembros de organizaciones civiles que rompieron con el zapatismo y que quizás no hayan sido por errores o porque se hayan aprovechado del proceso de lucha zapatista para beneficios personales o la de sus organizaciones, sino porque empezaron a actuar desde dos espacios, es decir, actuaban en el espacio donde emergen los movimientos sociales radicales antagónicos al gobierno y en particular del proceso autonómico zapatista, y al mismo tiempo, actuaban en el espacio donde se tejen los diálogos, acciones conjuntas en políticas o programas específicos con el gobierno, posiciones que claramente fueron y son contradictorias frente a los nuevos lineamientos políticos que el zapatismo empezó a establecer con la sociedad civil.

El responsable de la organización SYJAC, A.C. así opina al respecto:

Desde su estructura, muchas rompimos, muchas nos alejamos y quizás muchos nos confrontamos directamente con la estructura zapatista. No

solamente en Chiapas, a nivel nacional han roto con el zapatismo desde la cúpula, desde la estructura y no tanto desde las comunidades, muchos que ya no están relacionados con la estructura zapatista, si con las comunidades zapatistas. Y quizás ya no tenemos una relación directa en territorio, pero seguimos reconociendo y respetando el proceso zapatista.

Yo más que ruptura hablaría de una maduración política, yo creo que muchos aprendimos y apostamos en ese camino de la madurez política para tomar un camino donde se trabaje en temáticas específicas mientras que el otro lado, sigue con lo suyo, en este caso con el proceso autonómico zapatista.

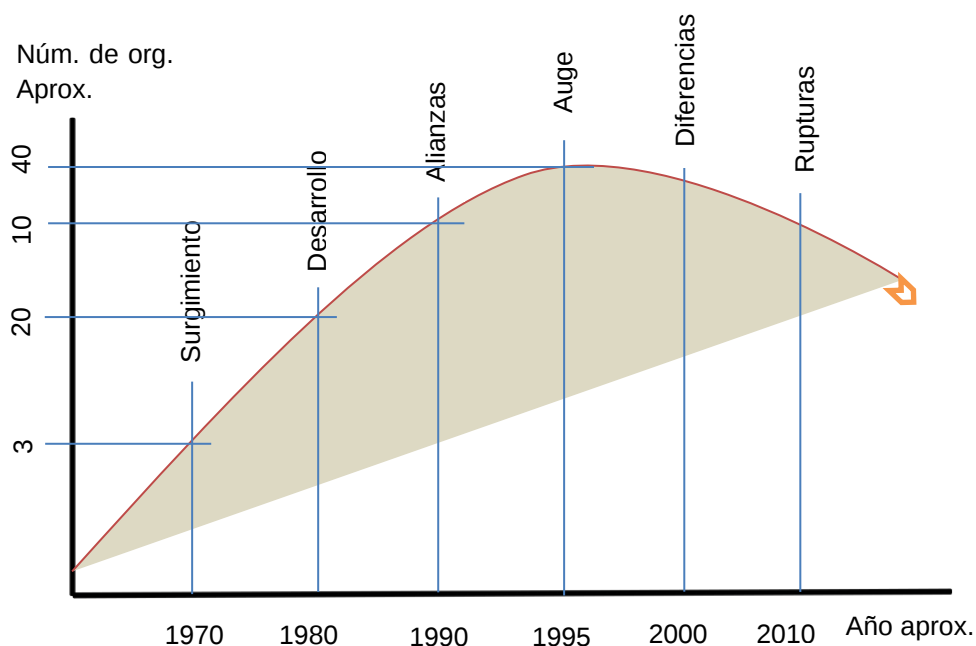
Yo admiro a muchos compañeros que estuvieron directamente en el trabajo orgánico del zapatismo pero que después terminaron con una mala relación y en discusión no con las comunidades zapatistas sino con la estructura, aunque sin embargo siguen en sus prácticas el discurso, la ideología, la exigencia de las demandas, la filosofía que desde los primeros años del levantamiento armado nos fue enseñando...así que definitivamente se ha madurado las relaciones y cada uno está por el lado que considere correcto, quienes quisieron seguir por el proceso autonómico es hasta hoy muy respetable y valido y los que apostamos por una agenda distinta también ha sido importante... (Entrevista a Sabás Cruz García).

Creo que ante estas afirmaciones, es claro que la separación y la ruptura se fue dando poco a poco, y es que hoy, hablar de la existencia de las relaciones de las organizaciones de la sociedad civil que rompieron con la estructura pero relacionadas con las comunidades autónomas no existe.

Existen relaciones solo con las que nunca han roto, con las que cuentan con el permiso y reconocimiento de toda la estructura zapatista para trabajar con las comunidades y municipios autónomos, tales como algunas de las que mencionamos arriba (SADEC, DESMI, OSIMECh, Frayba, etc.).

A partir de ese momento, la representación que habíamos hecho anteriormente sobre el surgimiento y desarrollo de la sociedad civil, debe complementarse con nuevos elementos donde muestre su descenso, la ruptura que podríamos representar de la siguiente forma:

Gráfica 2. Crisis de relaciones movimiento zapatista y sociedad civil.



Fuente: elaboración propia.

Como se observa, el surgimiento, las alianzas y el auge de la sociedad civil en Chiapas se dio claramente según como habíamos explicado anteriormente, pero ahora la diferencia radica, de acuerdo a esta representación, que después del año 2000 se percibe una crisis no en el sentido de ir hacia la desaparición del mundo de las organizaciones civiles que habían alcanzado su máxima representación y manifestación después de 1994, sino se empezó a apreciar una crisis de relaciones que hoy es mucho más perceptible que hace algunos años.

En ese sentido se fue perfilando con mucho más claridad la posición y composición de cada organismo de las sociedad civil; por un lado, las que formaron las organizaciones civiles *de abajo*, es decir, las que se posicionaron desde el interior de los movimientos sociales anti sistémicos, mientras que por el otro lado, se fue formando las *de arriba*, es decir, las que se hicieron serviles al Estado y al gobierno, asimismo instrumentos de los sistemas político-económicos.

A partir del 2010, el mundo de las organizaciones civiles en San Cristóbal de Las Casas particularmente, se fue dividiendo y definiendo el tipo de sociedad

civil en la que empezó a caracterizarse, tomando en cuenta las dos posiciones que hemos conceptualizado anteriormente (sociedad civil de arriba y de abajo). La primera es articulada entre las que se habían alejado del proceso zapatista y construían un nuevo camino (organizaciones de incidencia), pero separada con las que seguían manifestándose junto a los movimientos sociales de abajo y de izquierda, particularmente para las que siguieron caminando a lado de los pueblos zapatistas (organizaciones de resistencia).

Desde aquí ya es evidente cuál es la relación del movimiento zapatista con las organizaciones de la sociedad civil, dado que empezó a existir una relación mucho más compleja y estricta solamente con las *de resistencia*, pero se fracturó con las *de incidencia*, con las organizaciones que en un determinado proceso ejecutaron proyectos en las comunidades autónomas.

Esta ruptura no solo fue entre los zapatistas y las organizaciones *de incidencia*, también entre las mismas organizaciones civiles; por un lado, se trazaron redes de colaboración o de relación política con las que siguieron los lineamientos zapatistas, es decir, las *organizaciones civiles de resistencia*, y por otro lado, se aglutinaron en la llamada Red de Organizaciones de la Sociedad Civil en Chiapas, las que rompieron con el zapatismo, o sea, las *organizaciones de incidencia* que apostaron ya sea por una agenda propia de lucha o por el camino de la exigencia y diálogos con el gobierno.

En circunstancias muy particulares, las organizaciones de *resistencia* mantienen políticamente una relación y colaboración puntual con algunas organizaciones de *incidencia*, pero no puede haber entre ellas una amplia acción compartida. Y esto se explica por las diferencias ideológicas y políticas, que las de *resistencia* no creen ni ven viable algún tipo de diálogo con el gobierno, mientras que muchas de las de *incidencia* buscan a través del diálogo con el gobierno, exigir el cumplimiento de demandas sociales.

Cabe recordar que desde 1994 se firmó un pacto político entre los zapatistas y la sociedad civil, se formó un frente de oposición del gobierno y la clase

política, pero una parte de esa composición aun sin ser desconocida por el movimiento indígena ni cooptada por el gobierno, se convirtieron ya no en oposición, sino en simples actores que empezaron a exigir las demandas sociales mediante diálogos cordiales con el gobierno y la clase política, o bien, se volvieron respaldos del gobierno y sus políticas.

Con estas afirmaciones no se pretende decir que hayan optado por un camino equivocado al construir nuevas agendas de trabajo; creo que es necesaria e importante que los diferentes problemas que hoy desafía nuestra sociedad sea enfrentada por diferentes actores y desde diferentes terrenos de acción o agenda política. Pero al referirse a las relaciones políticas que pudiera haber con los movimientos radicales como lo es el zapatismo, es políticamente incorrecta y contradictoria, pues no se puede actuar colectivamente con los movimientos anti sistémicos mientras se mantiene diálogos con el gobierno y sus instituciones.

## CONCLUSIÓN

La relación actual entre la sociedad civil y el movimiento zapatista, se puede entender solo cuando ambos presentan coincidencias, postura crítica frente al sistema; cuando construyen alternativas y cuestionan las relaciones sociales y políticas existentes en nuestra sociedad, pero sobre todo, cuando la sociedad civil al igual que otros movimientos que simpatizan con el EZLN, se posicione en el espacio de las luchas sociales de abajo y no de aquella que dialogan o actúan con y desde las relaciones de poder político y económico.

El futuro de la sociedad civil debe ser desde esa posición política e ideológica, y sus relaciones con el movimiento zapatista se deben dar también a partir de una visión de abajo y en una posición de resistencia.

Por otro lado, la lucha zapatista es hoy un movimiento radical y opuesto al gobierno, posición que no es cuestionable, pero a pesar de eso y aunque muchos ya no lo veamos así, se sigue caracterizando como un movimiento importante para los pueblos indígenas y necesario como otros movimientos sociales que se expresan desde una posición antagónica con el Gobierno y el sistema económico. De ahí que los que lo vemos desde la academia resulta necesario que resaltemos su importancia y que a partir de la literatura o de otro medio nos volvamos partícipes en sus distintas actividades políticas, pero también involucrándonos con otros movimientos sociales que se organizan frente a una situación social, política, económica y ecológica que ha llevado la gran mayoría de la sociedad en la miseria.

Creo que a lo largo de estos tres breves capítulos que nuestro trabajo se conformó, fuimos claros en esa postura, y recapitulando en puntos importantes, concluiríamos de la siguiente manera.

En el primer apartado de este trabajo conceptualizamos la sociedad civil de acuerdo a algunos autores que guiaron nuestro trabajo hasta el último de los párrafos aquí escritos. Brevemente mencionamos a Hegel, quien considera a la sociedad civil solamente la posibilidad de la construcción del Estado pasando por la familia.

Sin embargo, estas interpretaciones resultaron insuficientes para nuestro trabajo que consiste en llegar al análisis de lo que consideramos la dialéctica de la sociedad civil con el movimiento zapatista en Chiapas. Pero nuestra investigación no se limitó ante aquellos conceptos que no nos permitían ir más allá de la sociedad civil intermediaria entre sociedad-gobierno, y empezamos a estudiarla desde una perspectiva gramsciana y houtartiana en tanto que recuperan el concepto para referirse al conjunto de los movimientos sociales y el espacio de las luchas sociales que buscan el bien de la humanidad.

A partir de esa concepción, encontramos que la sociedad civil y los movimientos sociales no solo plantean una dialéctica, sino deben ser por definición parte de esos movimientos sociales radicales que Houtart lo explica a partir de los conceptos de *sociedad civil de abajo y de arriba*. Solo desde ese punto de análisis nos permitió estudiarla desde nuestro contexto y en particular, su relación con el movimiento zapatista en Chiapas.

Se debe tomar en cuenta que solo a partir de esa separación se debe entender la sociedad civil hoy. Además de tomar en cuenta que no hay en ella un concepto homogéneo, en tanto que hay entre sí una contraposición, una composición de dos grupos separados, uno que se expresa dentro del espacio donde se articulan las luchas, las resistencias, las demandas sociales; mientras que la otra se expresa ya sea desde el poder político y económico o desde la interlocución con el gobierno que puede tener como fin, no para exigir demandas de ciertos grupos sociales sino para beneficios particulares.

Bajo esa perspectiva nos permitió desarrollar otras categorías, una nueva clasificación de la sociedad civil organizada, las cuales nos dieron un panorama distinta para discutir los espacios políticos, sociales y económicos en que cada organismo de la sociedad civil se posiciona en torno al contexto local. Estas categorías, lo hemos mencionado a lo largo de nuestro trabajo, se encuentra conformado de cuatro tipos: sociedad civil de resistencia, de incidencia, independiente e institucionales.

Sostenemos que la sociedad civil de abajo en su posición de resistencia forma parte de esa construcción nueva en el que hablaba Gramsci, y para las que no han encontrado ese espacio, considero que por congruencia frente a los grandes desafíos que hoy enfrenta nuestra sociedad, deben asistir a una reflexión crítica y objetiva. Se debe desde el lugar de la sociedad civil, plantear un nuevo imaginario social fuera de los espectros partidarios, gubernamentales y empresariales y recorrer en los espacios donde el sufrimiento, la explotación y el despojo persisten día a día como resultado del sistema económico vigente.

Es esa sociedad civil que Houtart propone construir. Es la que necesita nuestra sociedad de hoy, una que ya no solo sea la fuerza que equilibre las relaciones políticas entre sociedad y gobierno, sino que acompañe las luchas sociales que buscan mejores condiciones de vida y el bien común de la humanidad y de la naturaleza.

A lo largo de por lo menos cuatro décadas, la sociedad civil fue surgiendo, fortaleciendo e insertando sus acciones en diversos procesos políticos y sociales en nuestro país, creando bloques radicalmente críticas frente al gobierno, redes de solidaridad y una enorme exigencia en el cumplimiento de las demandas sociales surgidas a lo largo de esas décadas de existencia.

En el contexto de los sismos de 1985 en el centro del país, considero que la sociedad civil llegó a construir con mayor claridad su razón de existencia y un proyecto basado en la exigencia e incidencia en las políticas públicas. La exigencia al gobierno de responder con acciones concretas e inmediatas a la emergencia del 85, fue base para que la agenda ciudadana se fuera ampliando durante los siguientes años y periodos de contrastes socio-políticos del país. Desde la incidencia, creó el más grande contrapeso del gobierno en el proceso de construcción de la agenda social y sin duda, dio lugar para que esa agenda fuera diseñada a partir de la activa participación ciudadana (sociedad civil).

A lo largo de los procesos de maduración política, otro suceso sacudió al país, el del fraude de 1988. En esta coyuntura política considero que la

sociedad civil sí se posicionó desde la exigencia, pero por lo menos en este contexto particular, no desde la incidencia en la políticas sociales del país, pues la demanda principal no era la inclusión en las decisiones políticas, sino separarse de las que la han controlado durante décadas y derrocarlos junto al partido hegemónico que había derrumbado la esperanza de los millones de mexicanos de un cambio político en el país. En ese contexto nació la gran oposición, la izquierda conformada por el PRD.

En 1994 el movimiento indígena zapatista en Chiapas, se levantó en armas no solo para exigir ser incluidos en el proyecto de nación donde históricamente se ha institucionalizado la desigualdad y la exclusión de los pueblos indígenas, sino para buscar un cambio radical en las relaciones políticas, sociales y económicas del país, expresadas no solo desde la exigencia de las 13 demandas resumidas por democracia, libertad y justicia para todos, ni culmina con un simple pacto social materializado en una Reforma de Estado, sino en una práctica radical de los derechos establecidos en los Acuerdos de San Andrés en 1996 sobre derechos y cultura indígena, en especial, el derecho a la autonomía y la libre determinación.

Es desde esa radicalidad del movimiento zapatista donde se sumó la sociedad civil de abajo, que ya no solo se siguió manifestando desde la exigencia o la incidencia como sucedió en otros periodos de la historia, sino ahora se sumó a la práctica radical de esas exigencias incumplidas por el gobierno. Así podemos afirmar que si el zapatismo se manifiesta hoy desde un movimiento radical y antisistémico, pues las relaciones políticas con la sociedad civil deben existir igualmente desde su radicalidad, es decir, desde la sociedad civil de abajo y en su posición de resistencia.

Es a partir de estas etapas y posiciones, considero que se ha desarrollado la expresión y la manifestación de la sociedad civil a través de la exigencia, incidencia y en lo que se refiere a la última etapa que hemos señalado anteriormente, se formó claramente una división dentro de ella, en dos grupos antagónicas: por un lado la sociedad civil que se manifiesta desde los

movimientos sociales radicales o antisistémicos y que junto a ellos forman la oposición al gobierno, y por el otro, la que busca dialogar con éste.

Como lo hemos señalado, desde los primeros años del levantamiento armado zapatista, su proceso de construcción autonómica fue apoyada por un sinnúmero de personas solidarias, colectivos y organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional. La salud y la educación fueron los primeros proyectos autonómicos que se construyeron en algunas regiones zapatistas gracias a la solidaridad de la sociedad civil.

Incluso antes de 1994 se construyeron las primeras clínicas bajo la idea de atender las bases zapatistas en tiempos de guerra que se acercaba. Pero en los años siguientes el proyecto de salud fue creciendo y su cobertura de atención extendió para toda la población sin importar que sean de otras organizaciones o partidos políticos. Otras instancias y áreas de trabajo que se fortalecieron fueron los municipios autónomos, los trabajos colectivos, la participación de las mujeres, las prácticas agroecológicas, la herbolaria y las radios comunitarias. Éstas prácticas son hoy bases fundamentales de la autonomía y la resistencia zapatista que se fueron construyendo en contextos y condiciones muy difíciles, pero hubieran sido mucho más complicadas de las que han sido, si no hubiera sido por la participación de la sociedad civil. Los propios zapatistas han reconocido que la construcción material de las prácticas autonómicas hoy existentes han sido por la ayuda titánica de solidaridad nacional e internacional.

Así entendemos que las relaciones construidas desde los primeros años del levantamiento armado fueron por un lado, de solidaridad económica-material sí, pero también de relaciones políticas, de diálogos y de comparticiones de las diferentes experiencias y expresiones de lucha que cada organización o colectivo poseía y asistía en las actividades del EZLN.

Sin embargo, esas formas de solidaridad de la sociedad civil con el movimiento zapatista se fueron cambiando y para muchas organizaciones se les cerraron las puertas para entrar a las comunidades que podríamos resumir bajo tres circunstancias: imposición de proyectos en comunidades

autónomas, gestión de proyectos en nombre de los zapatistas sin que dicho proyecto llegue completo o nada en las comunidades, mantener diálogos con el movimiento y al mismo tiempo con el gobierno, diferencias políticas y creación de agendas de trabajo propias fuera del zapatismo.

Es evidente que ante esas circunstancias fueron limitando la participación de la sociedad civil en los procesos autonómicos. Esto no quiere decir que ésta tanto nacional como internacional han dejado el proyecto autonómico en el abandono, pues solamente se trazó con mayor claridad el tipo de relaciones que el zapatismo debe mantener con la sociedad civil y, como dicen ellos, que quien quiere conocer y compartir con el movimiento sea verdaderamente de izquierda.

Aunque lo cierto es que el proyecto autonómico de hoy, se sigue fortaleciendo ya no fundamentalmente por la ayuda económica o material de la sociedad civil, al menos en aspectos como el del funcionamiento de la educación, ramas específicas de la salud como la herbolaria y otras prácticas que se realizan directamente en las comunidades, sino es ahora a base del trabajo individual y colectivo de cada una de las comunidades zapatistas.

Ha sido también gracias al avance de los trabajos colectivos en que han logrado financiar y fortalecer las prácticas de la autonomía. Ha sido muestra de ello, la expansión política y territorial de la lucha zapatista en agosto de 2019, a través de la creación de 11 nuevos Centros de Resistencia Autónoma y Rebeldía Zapatista (CRAREZ) en distintas regiones de Chiapas. Estos nuevos centros zapatistas se están construyendo por los mismos zapatistas y con recursos económicos que provienen de los trabajos colectivos que existen en cada una de las regiones donde se han instalado los nuevos centros.

Consideramos que después de este largo proceso de lucha política y de práctica de la autonomía, lo que caracteriza es que ya no reclama la ayuda económica y material de la sociedad civil, lo que busca hoy es transmitir lo construido, orientar para que otros pueblos y organizaciones puedan

encontrar desde sus propios contextos y territorios mecanismos que los lleve a la práctica de la autonomía. De ahí que sus diferentes y constantes iniciativas como encuentros, actividades político-culturales y comparticiones han sido esfuerzos para forjar nuevas experiencias organizativas y autonómicas. Asimismo, la reciente propuesta de una candidata independiente a la presidencia de la República a través de los medios legales e institucionales, claramente fue no para tomar el poder, sino una estrategia para transmitir el llamado a la organización y la articulación de las diferentes experiencias de lucha, asambleas o redes de resistencias que una vez articuladas, sirvan como espacios de difusión de la propia experiencia autonómica zapatista.

Mantener o establecer relaciones entre el movimiento zapatista y la sociedad civil nacional e internacional es actualmente más compleja y restringida, a pesar de que las sociedades civiles de *resistencia* han sido promotores, capacitadores y gestores en varios años para impulsar proyectos autonómicos en comunidades, el movimiento ve con poco riesgo romper con ese tipo de solidaridad, en el sentido de que últimamente, los líderes del movimiento indígena exhortaron a las organizaciones y colectivos ejecutores de proyectos productivos en comunidades zapatistas, a dejar de implementar éstos de tipo burocrático, es decir, dejar de lado los largos procesos de “gestión” y papeleos que de alguna manera se han caracterizado los proyectos provenientes de organismos de la sociedad civil a pesar de que dichas acciones tienen un destino directo para las comunidades indígenas y autónomas, pues consideran que los requerimientos burocratizan los proyectos autonómicos.

En cambio, piden implementar sin mayores complicaciones y advierten que al no cumplir, dichas propuestas no serán aceptados en ninguna de las comunidades autónomas además de romper las relaciones políticas y económicas existentes, condiciones que desafían la solidaridad de la sociedad civil en favor del proyecto autonómico.

Así podemos entender que los zapatistas ya no ven con mucha necesidad fortalecer las relaciones con fines de solidaridad material o económica con la

sociedad civil, pues como lo hemos dicho, le importa transmitir las experiencias organizativas y las practicas autonómicas de su propia lucha para las sociedades civiles que ayudaron a construir esas mismas prácticas, y que de acuerdo a sus posibilidades y contextos puedan reproducirlo en sus territorios.

Es necesario dejar en claro que para entender las relaciones que hoy existe entre los zapatistas y la sociedad civil debe partir de la clasificación que hemos realizado, en particular las organizaciones que hemos denominado de incidencia y de resistencia, donde la primera está articulada entre las que se han alejado del proceso zapatista y construyeron una nueva agenda política basada en la exigencia e interlocución con el gobierno, pero separada con las que siguieron manifestándose desde los márgenes de los movimientos sociales de abajo y de izquierda, particularmente para las que siguieron caminando a lado de los pueblos zapatistas (organizaciones de resistencia).

A partir de este entendimiento es clara cuál es la relación del zapatismo con las organizaciones de la sociedad civil. Podemos afirmar que hoy por hoy existe una relación mucho más compleja y estricta con las organizaciones civiles *de resistencia*, pero se fracturó con las *de incidencia*, con las organizaciones que en un determinado proceso fueron partícipes en ese proceso de construcción autonómica.

Esta ruptura no solo fue con las organizaciones *de incidencia*, también fue visible entre las mismas organizaciones civiles, es decir, se trazaron redes de colaboración o de relación política con las que siguieron los lineamientos del EZLN, esto es, las *organizaciones civiles de resistencia*, y por otro lado, se aglutinaron en la llamada Red de Organizaciones de la Sociedad Civil en Chiapas, las que rompieron con el movimiento indígena, o sea, las *organizaciones de incidencia* que apostaron ya sea por una agenda propia de lucha o por el camino de la exigencia y diálogos con el gobierno.

Por último, un acontecimiento que alteró las relaciones políticas del EZLN con la sociedad civil es en referencia al triunfo electoral de Andrés Manuel

López Obrador en el 2018; en primer lugar, porque hay individuos, colectivos y organizaciones que en algún momento fueron adherentes al movimiento zapatista que después rompieron relaciones políticas, fueron cooptados o ideologizados para sumarse a la llamada “Cuarta transformación”.

En segundo lugar, el internet y en particular las redes sociales, jugaron un papel importante para descalificar y desconocer al movimiento tras las críticas que lanzó contra el gobierno en turno durante la celebración de los 25 años del levantamiento armado; si bien, no afectó las relaciones con la sociedad civil en tanto existe una mayor claridad y madurez política con las que mantiene actualmente, particularmente con las organizaciones de resistencia, sí condujo evidentemente a una desinformación y descalificación que terminó (para los que cayeron en esa campaña) con la generación de nuevas perspectivas acerca de la lucha indígena.

Sin duda, en contextos como esos, es cuando el movimiento zapatista se hace rígido y exigente en sus procesos de actividad política, que de alguna forma, ha permitido reestructurar sus formas de relacionarse con la sociedad civil, incluso con sus propias redes de apoyo que existe hasta hoy en varios estados del país.

## BIBLIOGRAFÍA

Aubry, A. (2005). CHIAPAS A CONTRAPELO, una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica, Centro de Estudios, Información y Documentación Immanuel Wallerstein, editorial contrahistorias, México.

Amezcuca C., H. (2004). Introducción a las Ciencias Sociales. Editorial Nueva Imagen, México.

Alfie C., M. (2004). Globalización, democracia y desilusión: la sociedad civil en México (1991-2004), el cotidiano, vol. 20, núm. 126, págs. 1-9, UAM-Azcapotzalco, México.

Albertani, C. (2011). "Flores salvajes" reflexiones sobre el principio de autonomía en PENSAR LAS AUTONOMIAS Alternativas de emancipación al capital y el Estado (49-65), Bajo Tierra ediciones.

Anda G., C. (2005). Estructura Socioeconómica de México (1940-2000), Editorial Limusa, México.

Aguirre R., C. A. (2011). Contrahistoria de la Revolución Mexicana (2ª ed.), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México.

Aguirre R., C. A. (2008). Mandar Obedeciendo, las lecciones políticas del neozapatismo mexicano (2ª ed.), los libros de contrahistorias, México.

Aguilar V., R. (2006). Las organizaciones de la sociedad civil en México: su evolución y principales retos, Universidad Iberoamericana, México.

Bobbio, N. (1989). Estado, gobierno y sociedad, por una teoría general de la política, FCE, México.

Boff C., L. (1986). Como hacer Teología de la Liberación. Bogotá, Colombia.

Callicott B., J. (1998). En busca de una ética ambiental, en los caminos de la ética ambiental (85-160), Plaza y Valdés editores, México.

Collier, G. (1998). ¡BASTA! tierra y rebelión zapatista en Chiapas, UNACH, Chiapas, México.

Castro S., O. (1994). Elementos para un análisis de coyuntura y una posible estrategia desde las clases populares y las Organizaciones No Gubernamentales, en Pensar Chiapas Repensar México (119-132), reflexiones de las ONGs mexicanas sobre el conflicto, convergencia, México.

CONEVAL (2008-2016). Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza, <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezalInicio.aspx>, consultado el 20 de abril de 2019.

D. Hansen, R. (1971). La política del desarrollo mexicano, primera edición en español, México.

De Vos, J. (2000). Raíces históricas de la crisis chiapaneca, en Arnson, C., Benítez M., Raúl, Chiapas, los desafíos de la paz (29-40), ITAM, México.

Fujigaki C., E. (1990). Estructura económica y social de México. Textos universitarios, ediciones quinto sol, México.

Freire, P. (1969). Pedagogía del oprimido. Santiago de Chile.

González F., G. A. (2004). Organismos Civiles en Chiapas. Entre el conflicto y la democracia, El Colegio Mexiquense, Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector, Págs. 1-34, México.

Gramsci A. (1953). Los intelectuales y la organización de la cultura. Colección socialismo y libertad.

Guillen R., H. (1990). Orígenes de la crisis en México 1940/1982, ediciones Era, México.

Gruppi L. (1978). El concepto de Hegemonía en Gramsci, ediciones Cultura Popular, México.

Hidalgo D., O. (1994). Antecedentes y desarrollo del conflicto en Chiapas en Pensar Chiapas repensar México (29-39), reflexiones de las ONGs mexicanas sobre el conflicto, convergencia, México.

Huato D., M. Á., Toledo V., (2016). Utopística agroecológica innovaciones campesinas y seguridad alimentaria en maíz, dirección de fomento editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Houtart, F. (2010). El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre, ruth casa editorial, Venezuela.

Harvey, N., (2018). Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983). Cuaderno de trabajo, dignificar la historia III. Nuevo León, México.

Hernández, N. (2009). de la exclusión al diálogo intercultural con los pueblos indígenas. Plaza y Valdez, México.

Hernández V., R. (1995). La idea de sociedad civil en Hegel, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Holloway, J. (2013). ¡REVOLUCION, AHORA! CONTRA Y MÁS ALLÁ DEL CAPITAL en Ornelas R., Crisis civilizatoria y superación del capitalismo (73-90), UNAM, México.

Informe del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2012). Entre la política sistémica y las alternativas de vida, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Kanoussi D., (2000). Gramsci en América. II conferencia internacional de estudios gramscianos. Plaza y Valdés editores, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

López y Rivas, G., (2014). Autonomía de los pueblos indios y zapatismo en México, Ocean Sur, México.

Lerner S., B. (1996). Globalización, neoliberalismo y política social. UNAM, México.

Marx, C., (1997). Contribución a la Crítica de la Economía Política (5ª ed.), Jorge Tula compilador, México.

Meyer, J., (2000). Samuel Ruiz en San Cristóbal. Tus Quets Editores, México.

Olvera R., A. J., (2003). Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México, Universidad Veracruzana, México.

Olvera R., A. J., (2000). Organizaciones de la Sociedad Civil: breve marco teórico, Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector, El Colegio Mexiquense A.C., México.

Olvera R., A. J (2002). Democracia y sociedad civil en México: lecciones y tareas. Comercio Exterior, vol. 52, núm. 5, pp. 398-408.

Ornelas, R., (2004). La autonomía como eje de resistencia zapatista. Del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles, hegemonías y emancipaciones, Buenos Aires.

Oliver, L., (2013). Gramsci la otra política descifrando y debatiendo los cuadernos de la cárcel, editorial itaca, México.

Pavón C., D., Sabucedo C., J. M. (2009). El concepto de sociedad civil: breve historia de su elaboración teórica. Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades N° 21, págs. 63-92.

Quisbert, E., (2010). Pluralismo económico. La paz Bolivia, CED.

Robles G., R. R. (2011). Medio siglo de organizaciones civiles en México. Veredas Especial. UAM-Xochimilco, México, págs. 189-210.

Robles G., R. R., (1998). Abriendo Veredas, Iniciativas públicas y sociales de las redes de organización civiles, Servicios Informativos Procesados, A.C. (Sipro), México.

Robert, J. (2009). CRISIS:EL DESPOJO IMPUNE, como evitar que el remedio sea peor que el mal, Universidad de la Tierra, CIDECI Las Casas, Chiapas, México.

Rodríguez, M. A., (2006). Estructura socioeconómica de México, del milagro mexicano a la globalización, México.

Salazar, F., (2004). Globalización y política neoliberal en México. Universidad Autónoma Metropolitana. El cotidiano, págs. 1-11.

Subcomandante, M. (2003). *CHIAPAS: LA TRECEAVA ESTELA*, [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), 30 de marzo de 2019.

Torres C., G., (2003). *Civilización, Ruralidad y Ambiente*. Plaza y Valdez, México.

Torres F., Rojas A., (2015). Política económica y política social en México: desequilibrio y saldos. *Revista Latinamericana de Economía*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, volumen 46/número 182, págs. 41-65.

Villoro, L., (2015). *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*. FCE, México.

Zibechi, R., (2007). *Autonomías y emancipaciones, América Latina en Movimiento*, Perú.

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Diario Oficial de la Federación: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd/PND\\_1989-1994\\_31may89.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd/PND_1989-1994_31may89.pdf), mayo 1989. Consultado el 20 de abril de 2019.

Segunda Declaración de la Selva Lacandona, (1994), [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), consultado el 30 de diciembre de 2018.

Tercera Declaración de la Selva Lacandona, (1995), [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), consultado el 30 de diciembre de 2018.

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (1996), [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), consultada el 30 de diciembre de 2018.

Quinta Declaración de la Selva Lacandona (1998), [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), consultada el 30 de diciembre de 2018.

Sexta Declaración de la Selva Lacandona (2005), [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), consultada el 30 de diciembre de 2018.

Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1996), [www.enlacezapatista.org](http://www.enlacezapatista.org), consultado el 30 de diciembre de 2018.

La sociedad civil, la profecía, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/11/20/la-sociedad-civil-la-profeca/>, noviembre de 1998, consultado el 10 de abril de 2019.

Chiapas, la treceava estela, <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-primera-parte-un-caracol/>, julio del 2003, consultado el 10 de abril de 2019.

## **Entrevistas**

Entrevista a Adela Bonilla. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, noviembre de 2017.

Entrevista a Rafael Reygadas Robles Gil. Ciudad de México, octubre de 2016.

Entrevista a Sabás Cruz García. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, abril de 2019.

Entrevista a Teresa Zepeda. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, noviembre de 2017.

Entrevista a Gerardo A. González Figueroa. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, abril de 2019.

Entrevista a bases de apoyo zapatista. San Andrés Larrainzar, Chiapas, marzo de 2019.